OBRAS
DE DON JUAN
DE ZABALETA.

TOMO SEGUNDO.

DE DOMINIO

ERRORES CELEBRADOS.

SU AUTOR

DON JUAN DE ZABALETA.

AÑADESE

EL TRATADO INTITULADO:

PROBLEMAS DE LA PHILOSOPHIA

natural, acompañados de Consideraciones Morales, del mismo Autor.

De Nicolas *Don Barbero*

CON LICENCIA. En Madrid, en la Imprenta de Juan de San Martin, y à su costa. Año de 1758.

Se hallarà en su Librerìa, calle de la Montera.

ERRORES

CELEBRADOS

SU AUTOR

DON JUAN DE ZABALETA.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 7. lin. 26. obſcurece, lee *obſcurecen.* Pag. 26. lin. 14. ſeguria, lee *ſeguiria.* Pag. 29. lin. 4. qurn, lee *quien.* Pag. 43. lin. 2. poer, lee *poner.* Pag. 70. lin. 25. aquallos, lee *aquellos.* Pag. 87. lin. 3. tran, lee *eran.* Pag. 99. lin. prim. cobertera, lee *cobertura.* Pag. 104. lin. 4. daba vida, *omitaſe vida.* Pag. 116. lin. 2. ven, lee *vàn.* Pag. 122. lin. 12. guardaba, lee *guarda.* Pag. 126. lin. penult. con los que le ſigamos, lee *como los que le ſigan.* Pag. 127. lin. 20. Andaſe, lee *Andarſe.* Pag. 151. lin. ult. y Pag. 152. lin. 2. ſaborioſo, lee *laborioſo.* Pag. 156. lin. 26. remendando, lee *remedando.* Pag. 204. lin. 22. ſacaſele, lee *ſecaſele.* Pag. 223. lin. 14. exprimen, lee *experimenten.* Pag. 227. lin. 2. trato, lee *ralo.* Pag. 223. lin. 21. da, lee *de.* Pag. 245. lin. ult. razones, lee *raciones.* Pag. 246. lin. 9. eſpuertos, lee *eſpuertas.* Pag. 248. lin. 17. infamado, lee *inflamado.* Pag. 272. lin. 10. praximo, lee *proximo.* Pag. 273. lin. prim. mal, lee *mas.*

Con eſtas erratas viene conforme à ſu antiguo, que rubricado ſirve de original el ſegundo Tomo: *Obras de Don Juan de Zabaleta, Errores celebrados, y Problemas Morales.* Madrid, y Abril 14. de 1755.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,
Corrector General por S. M.

TASSA

TASSA DE LOS DOS TOMOS.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl el Libro intitulado: *Obras Hiſtoricas, Politicas, Philoſophicas, y Morales*, ſu Autor Don Juan de Zabaleta, en dos Tomos, que con licencia de dichos Señores, concedida à Juan de San Martin, Mercadèr de Libros en eſta Corte, ha ſido reimpreſſo, taſſaron à quatro mrs. cada pliego; y dichos dos Tomos parece tienen treinta y ſiete, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpeto importan ciento y quarenta y ocho mrs. y al dicho precio, y no mas mandaron ſe venda; y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de la Obra, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte, lo firmè en Madrid à nueve de Agoſto de mil ſetecientos cinquenta y ocho.

Por el Secretario Yarza,

Don Juan de Peñuelas.

IN-

INDICE
DE LO QUE SE CONTIENE en eſte Libro.

Errores celebrados, pag. 1. haſta 242.

PROBLEMAS MORALES.

Problema I. Por què los dolores ſe aumentan de noche? pag. 243.
Problema II. Por què una moneda echada en el agua parece mayor de lo que es? pag. 245.
Problema III. Por què ordinariamente los que hacen alguna coſa de trabajo corporal cantan? pag. 246.
Problema IV. Por què quando hiela vemos las Eſtrellas mas reſplandecientes, y hermoſas? pag. 248.
Problema V. Por què ablanda el Sol la cera, y endurece el barro? pag. 249.
Problema VI. Por què los què eſtàn con alguna pena ſuſpiran? pag. 250.
Problema VII. Por què los que ſe averguenzan baxan los ojos? pag. 252.
Problema VIII. Por què los oìdos ſufren quantas coſas humedas echan en ellos, ſino es el agua? pag. 254.

Pro-

Problema IX. Por què al que dàn un golpe grande en la cabeza le hacen vèr luces, ò centellas? pag. 256.
Problema X. Por què los que vèn bostezar bostezan? pag. 257.
Problema XI. Por què con la respiracion calentamos lo frio, y enfriamos lo caliente? pag. 259.
Problema XII. Por què empezamos à encanecer por las sienes, y no por el celebro? pag. 260.
Intentase persuadir, que el amigo no puede ser mas que uno, pag. 262.
Discurso sobre la murmuracion, pag. 275.

Fin del Indice.

ERRO-

ERRORES CELEBRADOS.

ERROR PRIMERO.

HAblò en una Audiencia pùblica à Cesar Augusto un Pretendiente, y empezò su razonamiento, diciendo: *Señor*. Oyele el Emperador, y el hombre se fue. El siguiente dia baxò un Decreto, para que en todo el Imperio se publicasse por Edicto, que nadie llamasse por escrito, ni de palabra *Señor* al Cesar. Cuentalo Tertuliano, y es accion alabada de muchos.

DISCURSO.

LOS Reyes, son Virreyes de Dios. Si es grande la dignidad de Dios, grande es la del Rey, que le està representando. Que es grande la de Dios, no tiene duda: que es grande la del Rey, que es su Lugar-Theniente, es cierto. Dios jamàs ha querido ser tratado sin reverencia: el Rey jamas ha de querer estar sin reverencia tratado. No ha menester el Rey soberbia, para estimarse, la grandeza de su oficio le hace que se estime sin culpa. Todo es vir

tud en Dios, y Dios se hace venerar; el Rey, que es la imagen de su poder, bien podrà hacerse venerar sin delito. Querer ser Monarca, Cesar Augusto, y quitarse el tratamiento de Monarca, parece que es aver pretendido la dignidad para echarla à perder. Quitenle à la Corona la adoracion, y no queda Corona. La modestia en las cosas, que tocan à la Magestad, mas es abatimiento, que modestia. El Rey ha de hacer, no solo que le respeten, sino que le admiren; mas ha de parecer que hombre, para que le reverencien mucho los hombres. Una de las mayores penalidades de reynar, es no aver de hacer el Rey en pùblico accion que parezca de humano, y ha menester passar por esta penalidad, para grangearse estimacion, que parezca de divino. Mucho avia de ignorar Augusto, para ignorar esto; y no ha de ignorar poco el que no tuviere, antes por afectacion, que por modestia, el averse quitado Augusto la soberanìa de que le llamassen *Señor*.

Desde Tarquino el soberbio aborrecia el Pueblo Romano el govierno de uno, y el nombre de Rey con grande extremo. Esto hizo à Julio Cesar, tomandole todo el Dominio, conservar el titulo de Governador de las Armas, que esto significa la palabra *Emperador*. Viò que el renombre de Rey era aborrecible, y rehusòle. En esta consequencia, y en este conocimiento,

to, ſin duda Ceſar Auguſto, que fue tràs de èl en el govierno, aùn quiſo deſparecer mas la preſencia de la Corona. No ſolo no tomò el Titulo de Rey, pero ſe quitò el nombre de *Señor*. Ambos, a mi parecer, erraron, pero mas el ſegundo. Fue trayendo Julio Ceſar inſenſiblemente toda la poteſtad de la Republica à ſus manos, adquiriò el unico poder, y quedòſe con el nombre de Capitan General. Los que le veìan mandar como Rey, è intitularſe como Soldado, podian decir, y dirian: eſte titulo no concuerda con eſte oficio, ſino es mas de General excede; y ſi es Rey, por què no ſe lo llama? Pues no ſe atreve à llamarſelo, injuſtamente debe de ſerlo. Aqui empezò ſin duda la averiguacion de ſu tyranìa; y aqui empezò, ſin duda, la conjuracion de ſu muette. Julio Ceſar era hombre de tan acreditado juicio, de partes tan excelentes, y tan benemerito de aquella Republica, que ſe puede creer, que con que èl huviera dicho que convenìa, huviera perſuadido à todos, ò à los mas, à que convenìa. Y aviendo ellos de elegir alguno, teniendo èl el mejor lugar, y aun la mejor mañia, parece preciſo que fueſſe èl el que eligieſſen. No ſe atreviò, y perdiòſe. Vieronle con el poder abſoluto, y ſin el nombre de Rey, que es el que le ſignifica: parecièles cautela, y acecharon por la cautela la tyranìa. En faltandole à

la Corona todo el reſpeto de Corona, es muy facil perderla el reſpeto. Con mejor fundamento pudo Auguſto Ceſar llamarſe Rey, porque en fin era yà Segundo. Tuvo miedo, y conſervò el nombre de *Emperador*. Quiſo agradar mas (parece atencion de tyrano) y delmedrò ſu autoridad del nombre de *Señor*. No conociò, que la falta de autoridad avia ſido el peligro de el paſſado, y ahondò mas el peligro. Una de las primeras diligencias del que es tyrano, es hacer por agradar à muchos; pero quando eſto es en deſcredito de la dignidad que hurta, es una de las primeras diligencias de perderſe. La mano con que mas bien ſe tiene en ſus ſienes la Corona, es con la que eſtà haciendo que le reverencien, y eſtimen. El camino de agradar à los mas, no ha de ſer el agrado abatido, porque ſe bolverà el amor en deſprecio. Diferente es la ſenda, pero no es de aqui el deſcubrirla.

Aun ſiendo cautela en Ceſar Auguſto el no llamarſe *Señor*, fue error el no llamarſelo. El Rey legitimo, ò ilegitimo, de ſola una coſa ha de ſer avariento, que es de la autoridad, de eſta no ha de deſperdiciar nada: ſu anſia ha de ſer acaudalar mucha. Mas ha de procurar aumentar la dignidad que el Reyno, porque con poco Reyno ſerà Rey, y no podrà ſerlo ſi la autoridad es poca. Si Ceſar Auguſto ſe conſideraba Rey tyrano, hacìa mal en no dexarſe llamar

mar *Señor*, por que còmo avian de creer, que lo era, ſino ſe lo llamaba? Si la ceniza deſeaſſe, que todos la tuvieſſen por nieve, y dixeſſe, que la llamaſſen carbon, còmo avia de conſeguir lo que pretendia? El Rey tyrano, aun llamandoſe Rey, hace harto en hacer que lo crean. Què harà no llamandoſelo? Si ſe conſideraba Rey legitimo, con no dexarſe llamar *Señor*, daba à entender, que ni entendia ſu oficio, ni ſe entendia. El oficio del Rey, es hacer à ſus Vaſſallos que vivan en rectitud, y juſticia. Si los hombres fueran tan faciles de governar, que con aconſejarles lo bueno, lo hicieran, baſtabale al que los governaba un titulo, que le ſignificaſſe compañero; pero ſi es meneſter mandarſelo (y aun plegue à Dios que baſte) còmo ſe han de dexar mandar de el que no tienen por Señor? La Ley de Dios es la mas juſta, y ſus reglas, ſe llaman preceptos. En las leyes humanas, no tuviera pena el tranſgreſſor de la Ley, ſi las leyes fueran conſejos, porque el conſejo à nadie obliga. Tiene pena, luego es precepto. Los Reyes hacen las leyes, por ellas mandan lo juſto. No puede dexar de ſer Señor el que manda. El que manda, y rehuſa eſte nombre, ſe pone a rieſgo de no ſer obedecido. Eſto era no entender Auguſto ſu oficio, y luego era no entenderſe. No ſe entendia, porque deſcabalaba ſu autoridad, y era abrir camino para

perderla. La cabeza es el ſitio de una Corona. Todo lo eſpherico es reſvaladizo, y la cabeza es eſpherica. La Corona legitima, ò ilegitima eſtà en la cabeza: como eſta es redonda, nada que eſtà en ella eſtà fixo. Todo lo que no eſtà fixo, y lo toçan, eſtà muy cerca de caerſe. La Corona que ſe dexa manoſear, eſtà mal ſegura. Providencia fue armarla de puntas, porque nadie ſe le llegue. Por mal pueſta que eſtè una coſa, nadie la ha derribado con ſolo tocarla.

ERROR II.

THalès Mileſio, era un Philoſopho, de los muy venerados de la antiguedad. Eſte, entre otros eſtudios ſuyos, deſeaba averiguarle los movimientos al Cielo. Iba una noche à ſu caſa, à tiempo que ſu criada ſalia de ella à buſcarle. El hombre iba tan divertido mirando à las eſtrellas, que metiò un piè en un hoyo, y diò con todo ſu cuerpo en el ſuelo. Llegò la muger à ſocorrerle, y con la libertad de criada de pobre, le dixo: *Levanteſe, ſeñor, no vè lo que tiene junto à los pies, y quiere vèr lo que hacen las Eſtrellas?* Celebra mucho eſte dicho Claudio Minoè, y con èl medio mundo.

DISCURSO.

QUè de ſiglos hà que ſe eſtàn burlando los ignorantes, de los que ſaben, y de los

que

que eſtudian, y què de ſiglos hà que lo eſtàn errando! Eſto poco que ſabe el Vulgo, que no ha eſtudiado: eſto poco con que los hombres ſin letras dan ſeñas de racionales, es cogido en las plumas, ò en los labios de los que eſtudian, y de los que les averiguan la verdad à las ciencias. Y ſiendo, aun eſto poco, tanto, que ſin ello parecieran brutos; con lo que lo pagan es, ò con no eſtimarlo, ò con eſcarnecerlo. Pero yà que el Vulgo no paga à los hombres de letras eſto que les debe, paga el delito que comete en eſto, pues eſtà ſiempre con la infamia de deſagradecido. En la cabeza eſtàn los organos del entendimiento; por ellos recibe el cuerpo del alma la parte divina de la razon. La cabeza ſe eſtà fatigando por adquirir noticias con que conſervar, y honrar ſu cuerpo: bien podia el cuerpo agradecerlo; pero lo que hace quando ella mas ſe fatiga, es levantar vapores, que la moleſten. Los eſtudioſos ſon la cabeza donde eſtàn los organos, por donde recibe el mundo las enſeñanzas del Cielo. Fatiganſe eſtos hombres por hacer ſàbio al Mundo; pero el Mundo, quando ellos mas ſe fatigan, levanta unos vapores de deſprecios, ò eſcarnios, con que atormentan, y obſcurece.

Thalès Mileſio era un hombre tan inclinado à las Ciencias, y à las Artes, que deſeaba ſaber de todas. Aplicòſe à la Aſtrologia. No

me eſpanto. El alma racional ſe deriba del Cielo, no es mucho, que quiera ſaber como es ſu Patria. No toda la Aſtrologìa es culpable, partes ay en ella, que parecen divinas. Y quando fuera culpable toda, por incomprehenſible, los que erraran en ella, fueran los que pensàran, que ſabìan algo de ella; pero no los que intentaban conocer ſi ſe podia ſaber algo. Con eſta inteucion miraba andando una noche nueſtro Philoſopho al Cielo. Puſo el pie en un vago, y cayò; zahiriòle ſu criada el divertimiento, y en ella toda la parte del Mundo, que la aplaude. Dixole, que còmo queria vèr lo que avia en el Cielo, ſi no veìa lo que tenia à los pies en la tierra? El mucho vino à unos los hace callados, y à otros los hace habladores. La ignorancia es como el mucho vino, à unos los hace no acertar à deſpegar la boca, y à otros los hace decir boberìas. Què querria eſta vieja bachillera decir con lo que dixo? Hizola hablar la ignorancia, y hizola hablar como el vino, obligòla à decir un diſparate. Si eſte hombre no miraba al ſuelo, còmo avia de vèr lo que en el ſuelo avia? No lo viò, porque no lo miraba, que ſi lo miràra, lo viera. Miraba al Cielo; luego pudo vèr algo de lo que en el Cielo ſe hacìa, pues lo miraba. Si cayera mirando al ſuelo, y ella le reprehendiera con eſta ocaſion el eſtudio de la Aſtrologìa, aùn llevaba mas

camino, aùn hacìa mas fuerza; pero ſi cayò mirando al Cielo, què milagro fue que cayera, ſi no miraba donde ponia los pies?

El Vulgo celebra el dicho de eſta vieja ignorante, porque pienſa, que diò à entender, que no ſe podia ſaber nada de la Aſtrologìa; y de lo que dixo ſe infiere, que ſe puede ſaber algo de ella, pues nadie cae en donde mira. Si queria que à un miſmo tiempo miraſſe al ſuelo, y al Cielo, yà ſe vè ſi fuera deſatino, pues quiſo un impoſsible. Al Cielo, y al ſuelo no ſe puede mirar de una vez. Quien mira al ſuelo, no cuida del Cielo. Quien mira al Cielo, no ſe acuerda del ſuelo. El que quiſiere vèr eſto con claridad, atienda à los virtuoſos, y à los eſtudioſos. A los virtuoſos, en tantos Religioſos, y en tantas diferencias de eſtados: à los eſtudioſos, en tantas Univerſidades, y en tantas Ciudades populoſas. Mira el Religioſo al Cielo, y eſtàſe en èl todo. Olvidaſe de la tierra, como no la mira, y olvidaſe de ſu cuerpo, como es tierra. No cuida de ſu ſuſtento, y dexa que ſe lo ſuſtenten con una mala comida. No atiende à ſu veſtido, y anda tan mal veſtido, que es lo miſmo, que andar deſnudo. No vè los tropiezos del ſuelo, y anda deſcalzo, como ſi no le pudieran laſtimar los tropiezos. Mira al Cielo, y cae en las deſcomodidades de la tierra. No pudo mirarlos à entrambos de

una

una vez, y cayò donde no miraba. Los eſtudioſos miran al Cielo, que es de donde baxan las Ciencias, no miran al ſuelo, que es donde las comodidades ſe hallan, y quedanſe ſin comodidades. Andan mal veſtidos, porque el veſtido ha meneſter cuidado, y ellos no ponen cuidado en el veſtido. Andan pobres, porque es la tierra donde ſe encuentra el oro, y ellos no miran à la tierra. Caen en deſeſtimaciones, porque miran al Cielo, y es porque no eſtiman al Cielo los que los deſeſtiman. Cayò el Philoſopho, porque miraba al Cielo. Todos los que miran al Cielo eſtàn caìdos.

ERROR III.

LOs Egypcios antiguos vivian en caſas muy pequeñas, y ſe prevenian de Sepulcros muy grandes. Las viviendas las hacìan de infame materia, los en Entierros de nobiliſsimos marmoles. Vivos ſe trataban como muertos, y muertos ſe trataban como vivos. Como eſto tiene el eſtilo tan encontrado con la humanidad, lo alaba mucho Diodoro Syculo, y perſuadidos de ſu autoridad otros muchos.

DISCURSO.

SI fueſſe mejor eſtado el de un cadaver, que el de un cuerpo vivo, eſtos Egypcios tenian razon; pero ſi fueſſe lo contrario, hacìan un

un error grande. Ahora ſe verà ſi le hacìan. Lo primero que hace un cadaver, es no ſentir; què guſto ay para el que no ſiente ? Pierde la gracia, y la hermoſura de hombre: ſi tiene alguno por felicidad el ſer feo, eſſe tendrà por buena ſuerte morirſe. Convierteſe en tierra, y es mientras ſe convierte de menor valor que la tierra. Tierra ay que lleva flores, y èl no lleva mas que guſanos. A tres dias de muerto un hombre, huyen de èl los que mas le quiſieron. A los ojos, à que ſirviò de eſpejo, ſirve de eſpanto. Un cuerpo muerto queda intratable. Quando ha ſido lo intratable bueno ? Dexò de ſer hombre, perdiò la mayor dignidad. Paſsòſe à ſer nada: llegòle la mayor deſdicha. Un hombre vivo, es el mejor de los animales; muerto, es mejor que ſu cuerpo qualquiera animal vivo. Un cadaver no ſirve ſino de horror, y embarazo. El que ſe previene eſtimacion para quando ſea cadaver, mete en vanidad à los enfadoſos. Ponerme à contar los defectos de un cuerpo muerto, es contar lo que todos ſaben, y tomar una ocupacion, que me duràra mas que la vida, por larga que ſea; ſirva lo que he dicho de acordar lo que dexo de decir.

El hombre vivo, lo primero es hombre, no ſe le puede mejorar la naturaleza. Es ſu cuerpo compañero de ſu alma, es celeſtial la compañia. Para èl trabajan las Eſtrellas, mucho de-

debe de valer, pues hace trabajar al Cielo. Por èl vuela el Sol. Por èl corre la Luna. Por èl no ſoſsiegan los Planetas; por èl influyen. En ſu ſervicio ſe fatigan los elementos; el fuego, por obedecerle, atado à un leño, ſe conſume: tan dueño es el hombre ſuyo, que le prende en un pàbilo. El ayre reſpira, por ſerle de algun provecho. El agua ſe raſtra, y ſe deſpeña por aſſiſtirle. La tierra ſe rompe en flores, y frutos, por divertirle, y ſuſtentarle. El cuerpo con vida, conſerva el Mundo, aumenta la eſpecie, ayuda à formar republica, y ſuele ſer gloria, y adorno de ella. Quando es menos, es miembro ſuyo vivo, y no ay miembro vivo, que no ſirvade algo. Numerar las grandezas de un cuerpo, à quien el alma aſsiſte, ſerìa el miſmo trabajo, que referir las tachas de un cuerpo, à quien ha deſamparado el alma. Iguales ſon en numero los defectos del uno, y las perfecciones del otro.

Conſidereſe ahora, ſi los Egypcios erraban en tratarſe bien muertos, y en maltratarſe vivos. No podian ignorar eſtos hombres, que es mejor eſtado el de la vida, que el de la muerte; y ſi no, diganme, qual de ellos deſeaba morirſe? Yo apoſtarè, que ninguno. Si al mas infeliz, ſi al mas neceſsitado de ellos le preguntàran qual queria mas, ſervir à otro pobre, ò morirſe? No ay duda, que reſponderìa, que ſer-

ſervir à otro pobre. El que antes que la muerte tomàra eſta deſdicha, ſiendo tan grande, por gran deſdicha debia de tener la muerte. Si à uno de eſtos, à quien faltaſſen deſde junto al vientre las piernas, y deſde junto à los hombros los brazos, le dixeſſen, que ſe maraſſe con veneno por ſalir de una vida tan ſin remedio deſconſolada, dirìa ſin diſputa alguna, que no queria; y dirìa muy bien, porque para vivir, no ſon preciſamente neceſſarios brazos, y piernas, ſino alma. Quien vive con entendimiento, tiene muy baſtantes razones, porque ama la vida. Entre eſta gente no era la muerte voluntaria delito, y todos aguardaban la muerte; raro era el que ſe la tomaba: luego no tenian por bueno, lo que eſtando tan à la mano no lo cogian. Si eſtos hombres tenian por mejor eſtàr muertos, que vivos, con què caſtigaban a los facinoroſos? En eſta Republica, delitos avia con pena de muerte. Luego no tenian por comodidad, lo que daban por caſtigo. Veamos, pues, ahora què razon ſe puede dàr para que eſtos Egypcios vivieſſen en malas caſas, y ſe enterreſſen en buenos Sepulcros? Yo no darè razon, porque no la hallo; pero darè dos vicios, que parecen la cauſa. Eran, à mi parecer, avarientos, y ambicioſos. Dirèlo con mas claridad, eran mezquinos, y vanos. Que eran avarientos, no admite duda; pues no ſe atre

yian

vian à fabricar, ni vivir en edificios grandes, y coſtoſos, aſsi por el dinero que ellos gaſtaban, como por el dinero, que era meneſter deſpues gaſtar en ellos. Una caſa grande requiere muchas alhajas, pide mucha familia que la habite. Mucha familia, y muchas alhajas, no ſe pueden tener ſin mucha coſta, y era la coſta de lo que ellos huìan. O barbaros! La caſa bien diſpueſta, y bien alhajada, es una de las prendas mas dignas de eſtimacion, que le debemos a la fortuna.

La vivienda guſtoſa no eſtà emendando à la naturaleza, y al hado? Si hace frio, ella le quita, ſin el tufo del carbon, y ſin el humo de la leña. Si hace calor, ella le templa, ſin la fatiga del abanico, y ſin el deſaliño de la deſnudèz. Si viene la enfermedad, la mitad de la enfermedad es menos la buena caſa. Si ſucede el diſguſto, padece menos el alma con las comodidades del cuerpo. Si enfada la compañia de los hombres, ta ſoledad apacible de la buena habitacion deſenfada. Si engañan en la calle los malicioſos por hacer daño, en caſa engañan las pinturas por hacer guſto. Quien pudiendo tener todas eſtas comodidades, no las tiene (ſino las dexa por Dios) hace un gran deſatino. En eſto ſe verifica, que la avaricia en cierto modo es contra la naturaleza: Eſtà la naturaleza criando ſiempre materiales, con que ſe labren eſtas

con-

conveniencias, y los avarientos no labran las conveniencias, por no comprar los materiales.

Que era ambicion tampoco tiene duda, porque nadie ſe labra Sepulcro ſuntuoſo à ſi miſmo ſin vanagloria. Pareciòles, que eſto ſe hacìa con quatro piedras, y dos Oficiales, y lograban à poca coſta ambos vicios. Infeliz turba, que aguardaba à morirſe para ſer algo? Linda locura era forcejar con la naturaleza, y quando ella los deshacìa, querer hacerſe ellos. Podràme decir alguno, que por lo que eſtos Egypcios vivian en caſas pequeñas, y deſacomodadas, era, porque juzgaban, que para una vida tan corta, no era meneſter mejor hoſpedage. Yo le confieſſo, que es corta la vida; pero tambien èl me ha de confeſſar, que un mal dia es muy largo. Una vida ſe compone de muchos dias, ſi a eſtos no ſe les buſcan alivios, ſerà la vida poſſeſsion muy canſada. Diràme tambien eſte miſmo, que el hacer eſtimacion de ſus cadaveres, era por ſer tierra en que avia eſtado una alma. Pues digame èl à mì ahora, ſi eſte cuerpo era digno de eſtimacion, porque avia tenido un alma, quanto mas digno era de ella quando la tenia? Eſtimar, y venerar los hijos los difuntos hueſſos de ſus padres, es mucha razon, porque fueron ſu primera vida. Eſtimar, y engrandecer los padres las cenizas amadas de ſus hijos, es muy juſto, porque fueron

ſu

ſu vida ſegunda ; pero andar cuidando uno de la eſtimacion de ſu cadaver , que con el hedor, y la fealdad le ha de deshonrar la naturaleza, y que con el ſabor de alabanza propria , ſe ha de bolver vituperio ; còmo puede dexar de ſer vicio , ò locura ? Alabelos quien quiſiere , que à peſar de los aplauſos , ha de ſer deſatino tratarſe mal , quando es dolor ; y tratarle bien, quando no ay ſentidos , que reciban el guſto.

ERROR IV.

COncurrieron en un combite , que hacìa un amigo à muchos amigos , Solòn , y Periandro , dos hombres de muy venerado entendimiento. Empezòſe la comida, y hablaban todos , ſolamente Solòn era el que callaba. Reparò Periandro , que era opueſto ſuyo , en aquel ſilencio , y dixole en voz recatada al que eſtaba á ſu lado. *Solòn calla de entendido, ù de bobo?* Oyòlo Solòn , y dixo tambien en voz baxa , bolviendo un poco el roſtro àcia ellos : *Los bobos no callan en los combites.* Celebralo , y admiralo Juan Eſtorbèo.

DISCURSO.

LOS combites los inventò la amiſtad, ò para empezarſe , ò para rehacerſe. En ellos el cariño , ò ſe engendra , ò ſe aliña. En un banquete llama la amiſtad à la naruraleza humana à recrearla , y entretenerla. Lo menos á

que

que combida, es al gusto de los manjares: esto no sirve sino de señuelo. Lo grande à que convoca, es al dulcissimo sabor que hallan los hombres en el concurso de los amigos: aqui vàn à divertirse los unos à los otros. El alterno decir, y el alterno escuchar, hacen todos un deleyte continuado.

Irse à callar à un combite, es una de las mayores frialdades, que puede hacer un hombre, porque no solo priva à los otros del gusto de verse ayudados en la conversación, sino que los desanima para que digan, porque el que calla, parece que se enfada de que los otros hablen, y alli se teme mucho el enfadarse unos à otros. Dexar caer la cara sobre el trinchero, y no servirse de la boca mas, que para comer, es hacer un remedo muy parecido de una bestia en un pesebre. En los combites ay un plato, que con ningun dinero lo puede hacer nadie en su casa estandose solo, que es el gusto de la bulla festiva. Quien no come de este plato, coma en su casa. Una de las cosas que mas nos diferencia de los brutos, es combidarnos unos à otros. Los animales sin discurso, en cogiendo la presa, buscan el rincon. Coger un hombre el plato, y meterse con èl en su silencio, es salirse del combite, y desmentirse de hombre.

Si la gula es mala, el hablar en los combites es bueno. Que la gula es mala, no tiene

duda. Luego tan poco la tendra, que es bueno hablar en los combites, pues es contra la gula. Comer, y hablar à un miſmo tiempo, no ay quien lo haga. Oìr, y comer à un tiempo miſmo, lo hace qualquiera. Los que oyen, y comen en un combite, acaban primero aquella parte que les ha tocado de la vianda, que eſtà ſervida. En viendo que eſtàn algunos para-dos, introducen otro manjar los miniſtros; entonces les es preciſo à los que hablan, dexar caſi entero el plato que tenian, por hacerle lugar al que entra de nuevo: con que el que habla en el combite, no ſolo eſtà mas feſtivo, ſino mas templado. Al que yo viere en un banquete no hablar, y comer, le tendrè por glotton, al que viere, que ni come, ni habla, le tendrè por inſenſato. Yo confieſſo, que ſe ha reñido mas veces por hablar, que por callar; pero tambien conozco, que ſe han empezado mas amiſtades hablando, que callando. Muchas veces hà avido diſguſtos en los combites, y muchas tambien han empezado à ſer amigos en ellos, los que no ſe conocian. Si el hablar tiene rieſgo, el callar tiene otro. Ninguna coſa ay tan cabal, que no tenga alguna parte mala. El ſilencio, por la mayor parte, es bueno, y es malo en alguna parte. La prudencia es quien la perfecciona. El hombre cuerdo ha de ſer callado; pero no ha de ſer mudo. La len-

gua

gua es bien que ſe guarde, pero que no ſe ate. La moderacion en el hablar, tiene virtud de ſilencio. Nada hace ſuperfluo la naturaleza. Si fuera bueno callar ſiempre, no le huviera dado al hombre facultad de articular palabras. Vigor tiene de eſpada la lengua. No ſiempre la eſpada ofende. Buena es quando defiende. No es mala quando adorna. La lengua quando ofende, es perverſa: quando defiende es preciſa, y quando deleyta es gala. Culpable eſtà donde quiera el que habla injurias: loable el que habla razones: amable el que dice donayres. A deſcanſar de racionales vàn los hombres à los combites. Allì es diſcrecion decir bobe-rìas blandas; prudencia es allì no tener prudeucia. En la lengua eſtà el ſentido del guſto. Trampa es conocida en los banquetes recibir el agaſſajo por la lengua, y negar en la lengua el agaſſajo. Por la lengua ſe recibe el ſabor de los manjares: juſto ſerà, que la lengua dè à los oìdos el guſto de las palabras. Quien ſe queda con lo que debe, ſiempre comete culpa. Culpa cometerà la lengua, que no paga el guſto que debe. En la lengua eſtà el ſentido del guſto, pero no en toda la lengua, en un nerbio que ay en medio de ella eſcondido, ſe limìta. En la lengua eſtà la facultad de formar palabras; pero no en la lengua toda; el extremo anterior es el que las articùla. En los combites, ni ha

de ſer todo hablar, ni todo comer; pero ſe ha de comer, y ſe ha de hablar; pues ni es toda la lengua para hablar, ni toda para comer.

ERROR V.

EGnacio Metelo, Romano, matò à ſu muger, porque la viò beber vino, y los Jueces de aquella Republica, no ſolo no le caſtigaron, pero ni le reprehendieron, aprobando con el ſilencio la entereza, pareciendoles, que de eſtas dos coſas ſe formaba un exemplo provechoſo, para que ninguna muger ſe atreviеſſe à violar las leyes de la templanza. Refierelo Tertuliano.

DISCURSO.

AVia Ley en Roma, para que ninguna muger bebieſſe vino. Si una regla eſtà torcida, lo que por ella ſe hace no ſale derecho. Si una ley es mala, lo que por ella ſe obra ſale errado. Mucho mas dificultoſo es adornar la Patria de buenas leyes, que dilatar ſus terminos con las armas: porque lo primero, lo hace la razon; y lo ſegundo, la oſſadìa. Mas valientes debian de ſer en aquel tiempo los Romanos, que entendidos, pues lo que ganaban con las armas, lo echaban à perder con las leyes. El hombre ſin entendimiento, no es hombre; la ley ſin razon, no es ley. Mandarles à las mugeres, que no beban vino, ò es quitarles el

ſuſ-

ſuſtento, ò negarles la medicina. La Ley, no ſolo ha de ſer poſsible, ſino facil, porque lo impoſsible no ſe puede hacer, y lo dificultoſo ſe hace con grande penalidad. Lo muy dificultoſo tiene aſpereza de impoſsible, y lo impoſſible à nadie obliga. De tal temperatura puede ſer el cuerpo de una muger, que no pueda paſſar ſin un poco de vino. La ley es una razon, que eſtà embebida en la naturaleza. La ley, que à la naturaleza ſe opone, no es de buena naturaleza para ley. El tiempo es el que perfecciona el Mundo, y èl tiene derogada eſta Ley de los Romanos. Ley, que quando eſtà el Mundo mas perfecto, no ſe uſa de ella, ſin duda era imperfeccion para el Mundo. Un precepto parecido à eſta ley, y aun mas general que ella, diò en ſu Alcoràn à los Agarenos Mahoma; y ſiendo todo el Alcoràn un monton de deſatinos, ſobreſaliò tanto èſte, que con toda ſu barbaridad, le han conocido los Sectarios, y no le obſervan. Tienenle en el libro, pero no en reſpeto. No ay entre todos ellos quien le guarde, ſino es el Archivo. Todos beben pùblicamente el vino que ſe les antoja.

Quando eſta Ley de Roma no fuera por la dificultad intolerable, era por el efecto inſufrible. Una de las utilidades, que produce la ley juſta, es la paz: còmo podia ſer buena ley la que introducia diſcordia domeſtica? Pero

doy que la ley fueſſe buena, còmo podia tener por pena la muerte, ſiendo tan deſiguales la pena, y el delito? Y doy que fueſſe la vida el precio con que ſe pagaba ſu quebrantamiento; quien hizo à eſte hombre executor de eſta Ley? Eſto toca à los Jueces; en los que no lo ſon, es delito diſtribuir las penas, que las leyes impone. No ſolo no le era à èl dada eſta facultad, pero ni le podia ſer dada. A nadie ſe le puede cometer, que ſe dè la muerte à sì miſmo, ni à nadie ſe le puede mandar, que execute en ſu eſpoſa pena de muerte. El marido, y la muger componen un cuerpo. Cometer à un marido, que mate à ſu muger, valdrìa tanto, como mandarle, que èl à sì miſmo ſe quitaſſe la vida. El matrimonio pudo hacer de dos uno, de uno no pueden hacer dos las leyes. La muger convencida juridicamente de adultera, pierde las prerrogativas de eſpoſa: por eſto ponen las leyes el cuchillo en las manos al marido. La que no cometiò adulterio, eſpoſa ſe queda. La que es eſpoſa, es una miſma coſa con ſu marido. A nadie ſe le comete el caſtigo de ſu miſma culpa; ni à nadie el caſtigo de los delitos de ſu eſpoſa, porque fuera hacerle juez de sì miſmo. De ſuerte, que Egnacio Metelo, ni era, ni podia ſer juez de aquella cauſa, con que cometiò un homicidio enormemente grave, y malicioſo. Pero quando lo pudiera ſer, y lo fuera, que-

dà-

dàran las leyes muy guſtoſas de que no las huviera obedecido, aviendo tantas razones de buena atencion, para no obedecerlas. Dura, y tremenda coſa es, que el marido, por quien dexò una muger à ſus padres, que fueron en lo natural los Autores de ſu vida, ſe la quite à ella. Fiera coſa es, que el hombre à quien una muger ſe hà acogido, y eſcogiò por amparo, y defenſa, no ſolo no la defienda, y ampare, ſino que la dè la muerte. Es la muger rama del Arbol, que forman marido, y muger, para dàr al Mundo el fruto de los hijos. Mucho debe amar el arbol à la rama, que le ayuda à llevar tan dulce fruto. En un caſamiento emparientan dos linages, y ſe obliga al abrigo, y tutela, el uno del otro. Con què animo el marido, que eſtà preſidiado contra los accidentes de la humanidad en la parentela de una muger, puede ofender la vida de aquella muger à quien debe eſte preſidio.

Es la muger el Sol de una familia, ella la vivifica, ella la adorna, ella la iluſtra. El Sol dicen, que tiene una mancha, no ſerá mucho, que una muger tenga una tacha. Loco, y deſagradecido ſerìa, quien por un defecto dexaſſe de eſtimar al Sol èn mucho. Loco, y deſagradecido, y aun mas que deſagradecido, y loco ſerìa, quien por un defecto ſe bolvieſſe contra aquella vida, á quien debe tantos beneficios.

Metelo errò contra innumerables razones; pero fue error dichoſo, pues huvo otro error, que le amparaſſe. Llegò à los oìdos de los Jueces el caſo, confirieronle entre sì, parecìòles zelo de la obſervancia de las leyes; y aunque era zelo mal ordenado, no ſolo le dexaron ſin caſtigo, pero ni le prendieron, ni le reprehendieron. Con la omiſsion le dieron por libre, y con el ſilencio le alabaron.

Los Jueces no pueden perdonar los delitos, porque ſon Miniſtros de voluntad agena. Sirven à la ſuma razon, ella quiere que ſe caſtiguen, còmo los pueden perdonar ellos? Solo Dios puede, y el Principe en ſu nombre; porque quando hizo la Ley, no ſe quitò la poteſtad de alterar la Ley. Eſta licencia no la tienen los Jueces, que eſtàn pendiendo de aquella voluntad. Que eſte hombre cometiò el delito no tiene duda, porque obrò como Juez, no ſiendolo; y quando lo fuera, excediò, porque aquel delito no era digno de muerte.

Si el arrebatamiento pareciò generoſo, còmo ſabìan los Jueces, que fue en favor de la Ley el arrebatamiento? Tan pocas enemiſtades ay entre los maridos, y las mugeres, que no ſe podia preſumir, que aquellas heridas las diò la enemiſtad, y no el amor de la Juſticia? Si eſte hombre tuviera amor à ſu muger, aunque la viera delinquir, y tuviera facultad para quitar-

tarla la vida, no ſe la quitàra. El Amante no vè los defectos del ſugeto. Todo en èl le parece donayre, todo le parece gracia. El amor, à ſofiſterìas hace las imperfecciones hermoſas. No ay Abogado, que tan bien deſparezca las culpas. No ay Rhetorica, que dè tan buen color à los errores. Si la aborrecia, no le hacìa falta la razon para matarla. El odio baſtantemente incita. No ha meneſter el aborrecido para padecer, para morir mas culpa, que ſu deſgracia. La enemiſtad, de las perfecciones hace delitos. Si la diſcordia no es nueva, ni extraordinaria entre los caſados, còmo eſtos Jueces no penſaron, que podia ſer cauſa de aquella atrocidad la diſcordia? Las mas coſas de eſta vida, no ſon lo que parecen. No pudo dexar de ſer ignorancia, dar por bueno aquel hecho, por ſola la apariencia.

Todas eſtas razones atropellaron, por hacer un exemplo terrible, para que ninguna muger ſe atrevieſſe à violar las leyes de la templanza. El exemplo yà le hicieron; pero tambien hicieron una conſequencia, para que qualquiera marido que eſtuviera mal con ſu muger, la pudieſſe matar ſin rieſgo del caſtigo. Con fingirla delinquente, ſe ponia el homicida en ſalvo. El fruto, que prometia el exemplo, era, que las mugeres no bebieſſen vino, no ſiendo el beberlo culpa, ò ſiendo culpa leve. El efecto

que

que ſe podia temer de la conſequencia, era, que los maridos, que eſtuvieſſen canſados de ſus mugeres, ſe valieſſen de un titulo virtuoſo para matarlas. Pues entre eſte exemplo, y eſta conſequencia, quanto mejor era dexar un exemplo, que importaba poco, que hacer una conſequencia, que amenazaba mucho? Un Comediante, mas facilmente imita la perſona de un hombre vulgar, que la de un Principe, porque eſtà mas cerca de ſu naturaleza. Los mortales, mejor imitamos lo malo, que lo bueno, porque es mas conforme à la condicion humana. No podian eſtos Jueces dudar, que antes ſe ſeguirìa la conſequencia por mala, que el exemplo por bueno? Con que parece, que queda averiguado, que en el caſo preſente, la Ley fue inadvertida, la muerte injuſta, y el juicio errado, el exemplo inutil, y la conſequencia perniciosa.

ERROR VI.

EN la Provincia de Eritrea, en uno de los Lugares, que eſtàn en la Coſta del Mar Bermejo, avia un Labrador con tantas ſeñales de pobre, quantos hijos tenia, y eran muchas las ſeñales, porque los hijos eran muchos. El rico con muchos hijos, es pobre. El pobre con muchos hijos, es pobriſsimo. Uno, pues, de los que tenia eſte Labrador neceſsitado, al entrar en los 16. años, le pidiò licencia

cia para ir à buſcar por el Mundo mejor fortuna de aquella en que avia nacido. Es la pobreza tan mala de ſufrir, que aun à coſta de los hijos ſe huelgan todos de ſalir de ella. Diòle el Labrador la licencia que pedia. El hijo le besò la mano, y partiòſe. El camino que tomò fue de Athenas. Acabò ſu camino, entrò en la Ciudad, diſcurriò por ella, mirando à què exercicio ſe aplicaria: Viò entrar en una caſa mucha gente, y entròſe con los demàs en ella. Era la caſa de las eſcuelas de aquella Ciudad. El muchacho, aunque ruſtico, era inclinado à las letras. Pareciòle, que avia hallado lo que avia menester, y determinòſe à padecer, y eſtudiar. Fue Diſcipulo de Cenon. Gaſtò en eſto algunos años, y quando le pareciò, que ſabìa baſtantemente, ſe bolviò à ſu tierra. Llegò una tarde à ſu Lugar, entrò por las puertas de ſu caſa, hallò à ſu padre en el portal aderezando un yugo, y ſaludòle. El viejo levantò los ojos à vèr quien le hablaba, conociò à ſu hijo, y viendole à piè, ſolo, caſi deſnudo, le dixo: Que còmo venìa de aquella manera, que adonde eſtaba la riqueza, que avia ido à buſcar por el Mundo? El Eſtudiante reſpondiò, que allì la traìa, entendiendo por la riqueza las letras. El padre le replicò, yà caſi enojado, donde? El hijo le reſpondiò con la miſma falſedad, que allì conſigo. Pareciòle al Labrador, que hacìa bur-

burla de èl, y cogiò una cayada, que ſe hallò à mano, y diòle con ella muchos golpes. El mozo, ni ſe moviò, ni hablò mientras el padre quebraba en èl el palo, y el enojo. Cansòſe el viejo, y dexòle. Entonces le dixo el mozo con voz ſoſſegada, y ſentada: *Veis aquì, ſeñor, la riqueza que traygo, ſaber ſufrir eſto.* Cuentalo por caſo admirable Rodiginio.

DISCURSO.

SI los hombres de entendimiento, y de letras, que refieren eſte caſo, ſe engañan tan exceſsivamente, què mucho es, que el Vulgo, ſin letras, y ſin entendimiento, que le recibe ya venerada, ſe engañe? Admiran las palabras de eſte hombre quantos las eſcriben, y quantos las leen, como ſi para honrar, y ſufrir à los padres fueran meueſter las Univerſidades, y los Libros. No ay coſa tan natural. El primer amor que infunde la naturaleza en el corazon humano, es el amor de los padres: El ſegundo reſpeto, que enſeña la razon, es ſu reſpeto. Para ſaber, que el Sol alumbra, uadie ha avido meneſter eſtudiar, para ſaber la reverencia, que à los padres ſe debe, nadie ha tenido neceſsidad de aprender. Eſta Ley no ſe lee, ſi no ſe halla: no ſe eſtudia, ſi no ſe ſabe: no ſe oye, ſi no ſe entiende. Deſde el miſmo punto, que toman los humanos la poſſeſsion de

ra-

racionales, desde el instante, digo, que se les dà el uso de la razon, saben todos, que à Dios se le debe suma reverencia, veneracion suma; y esto tan cumplidamente, que no ay quien à sus retratos, sabiendo que lo son, les pierda el respeto. Poco despues saben todos, que los padres son retratos de Dios, y tan semejantes, que si Dios dà la vida, ellos parece que la dieron, que si Dios dà el sustento para los hijos, le dà por su mano, porque se crea, que le dàn ellos, que si Dios dà la luz, con que se vive, ellos son tenidos por la causa de gozar de la luz. De quanto con la vida grangean los hombres, tienen por acreedores à sus padres, porque los tienen por autores de la vida; y de la manera, que si una estatua pudiera hacer algo, fueran sus obras mas del que la hizo, que suyas, porque èl hizo que las hiciera, es todo quanto obran los hijos de los padres, porque ellos son la causa de sus obras. De mano de los padres, parece que lo tienen todo, porque les parezcan retratos vivos de Dios los padres. Pues si nadie pierde el respeto à una Imagen de Dios, por què ha de hacer estrañeza à nadie, que este villano estudioso tenga à su padre respeto, si por imagen de Dios le tienen yà conocido? Huviera alguno tan barbaro, y tan sacrilego, que si viera que un retrato de Dios, que estuviera en una pared, sacaba de la pared el brazo para he-

herirle, no huyera con humildad, y ſuſto del amago, ò aguardàra con aſſombro, y reverencia el golpe? No por cierto. Pues què mucho es, que eſte mozo, viendo que un retrato de Dios, y retrato tan parecido como es el padre, levantaba contra èl el brazo, aguardàra con humildad, y ſilencio tan ſagrados rigores? Los padres, por la ſemejanza que tienen con Dios, ſon unos Dioſes caſeros, unas Deydades de tierra, una Divinidad tratable, con que no es mucho, que un hijo venère mucho à ſu padre, ſi no ay quien no venère lo Divino.

Por las palabras que dixo eſte hombre deſpues de aver recibido los palos, merecia muchos mas; porque quiſo dàr à entender, que las riquezas que traìa, eran muchos eſtudios; y diò à entender, que no avia eſtudiado. La razon es clara: porque ſi lo que avia eſtudiado era aquello, aquello no era meneſter eſtudiarlo. El conocimiento de la veneracion, que debia à ſu padre, conſigo ſe le llevaba, con èl avia nacido. Decir que avia aprendido lo que ſin aprender ſe ſabe, era dàr indicios de que no avia viſto eſcuelas; pues ponia en la cuenta de lo que decia, que avia eſtudiado, lo que yà ſabìa.

Si eſte hombre no huviera ido à eſtudiar, y ſu padre hiciera con èl lo que hizo, què hiciera èl con ſu padre? Segun la ſignificacion de ſus palabras, enviſtiera con èl, derribariale en

el

el ſuelo, quitariale el palo, y dierale de coces. Si à èl le preguntàran, ſi hiciera eſto con ſu padre, antes de aver eſtado en la Univerſidad, què reſponderia? No ay duda, que reſponderìa, que por todo el Mundo no lo hiciera. Pues ſi antes de eſtudiar tuviera eſte reſpeto, què era lo que avia eſtudiado, ſi propone por eſtudio, lo que èl ſe llevaba aprendido?

Fuera de eſte conocimiento, que es tan natural, ningun hombre ay en el Mundo tan deſamparado de la razon, que no ſepa, que ſer ingrato es malo, es feo, es deteſtable; y ninguno ay tan agreſte, que ignore, que el perder el reſpeto à los padres, es la mayor de las ingratitudes, porque es no pagar los mayores beneficios. Si eſto avia de ſaber preciſamente eſte hombre, ſi no ſe huviera dado à los eſtudios, còmo dice, que à los eſtudios lo debe? Si avia eſtudiado, decia boberìa; y ſi no avia eſtudiado, decia mentira. Y es el Mundo de tan mal entendimiento, que porque ſuena como diſcrecion, ò venera una ignorancia, ò hace eſtimacion de un vicio.

Quando la naturaleza, ni el diſcurſo, no enſeñàran el reſpeto, que ſe debe à los padres, el amor de la honra, que eſtà ardiendo en todos los corazones, lo perſuadiera. El primer fundamento de la honra humana, es ſer hijo de buenos padres: como ha de hacer creer un

hom-

hombre, que ſu padre es bueno, ſi perdiendo-le el reſpeto, le ſupone indigno de que otros ſe le tengan? Luego no merece aplauſos de peregrina la accion, que quando no ſe huviera hecho por la dignidad de padre, ò por la deuda de hijo, ſe avia de hacer por la conſervacion de la honra.

Si ſe cavan las razones, de que el hombre acompañò ſu paciencia, ſe hallarà en ellas muy reconcentrada la malicia, porque ſe hallarà acuſacion cantra ſu padre. Tanto valiò decir, que la riqueza que traìa, era ſaber ſufrir de ſu padre el enojo, como afirmar, que ſu padre le avia hecho una tan grande ſinrazon, que con toda la enſeñanza de la naturaleza no ſe podia aver ſufrido, ſi las letras no le huvieran ayudado. Deſacato fuè venerar, diſputando ſi avia fuerzas en la razon natural para hacerlo: quien encarece lo que hace, queda en lo miſmo que ſi no lo hiciera. El que a ſu padre le dixo, que hacìa mucho en ſufrirle, hizo lo miſmo, que ſi no le huviera ſufrido.

Para que eſte hecho de eſte mozo tuviera requiſitos de eſtraño, era meneſter, que el hacer lo contrario, no fueſſe culpable. No era culpable bolverſe contra ſu padre enojado, quando ſu vida corriera probable peligro, porque era ſu defenſa juſta. No pudo aver eſte rieſgo; luego el perderle el reſpeto, huviera ſido malo.

La

La conſequencia es legitima. Con la miſma ſeguridad, que ſe le puede fiar ſus ojos à un hombre, ſe le puede fiar ſus hijos. Todos miran por ſus hijos, como por ſus ojos. Alguna vez ſe dà un golpe un hombre en ſus ojos ſin querer; alguna vez dà un golpe en ſus hijos ſin repatar. En lo primero errò la mano, en lo ſegundo errò la ira. Nadie quiere maltratar lo que tanto ama. El que tiene los ojos malos, los cura con coſas, que les duelan. El que tiene malo un hijo, ha meneſter emendarle con remedios, que le laſtimen. Los hijos ſon los ojos de los padres, ò riñendolos, ò corrigiendolos, los quieren como à ſus ojos.

Leamos ahora lo que hacen los ojos quando los maltrata, ò los cura ſu dueño. Lo que hacen es encogerſe, y ſi lo ſienten mucho, lloran. Tan natural es el reſpeto de los hijos à los padres, como el de los ojos à ſu dueño. Lo que deben hacer los hijos con el enojo de los padres, es humillarſe, y encogerſe, y ſi lo ſienten mucho, pueden deſahogarſe con el llanto. El que cria enojo contra enojo tan venerable, ſe deſnaturaliza de hijo. De todo eſto ſe infiere, que las palabras de eſte mozo, no ſolo no fueron dignas de admiracion, ſino merecedoras de riſa, ù de pena.

ERROR VII.

SImile fue un varon Conſular, que tuvo los mejores oficios de ſu Patria. Gozò muchos años de las dignidades ſuperiores en el govierno. Cansòſe, y renunciòlas. Retiròſe. De allì à ſiete años le diò la enfermedad de la muerte. Hizò Teſtamento, y mandò en èl, que puſieſſen en ſu Sepultura eſte Epitaphio: *Aqui yace Simile, que muriò de ſeſenta años, y ſolo viviò ſiete.* Quiſo dàr a entender, que no viviò, ſino mientras no tuvo cargos. Cuentalo, y aplaudelo Dion Nicèo.

DISCURSO.

LOS buenos, ſon buenos para las dignidades de la Republica, y para los malos, ſon buenas las dignidades. A la Republica ſirven los buenos Governadores; y à los malos, los ſirve la Republica. De aquì ſe infiere, que los oficios ſuperiores en ella para los buenos, y para los malos, ſon buenos.

Si es bueno el que tiene oficio ſuperior en la Republica, què coſa puede hacer mejor, que ſu oficio? El principio del vivir bien, es hacer juſticia: muy bien vive el que tiene por oficio hacerla, y el que ſiempre la eſtà haciendo. La Juſticia, es una virtud, que conſerva la comunidad de los hombres; ella les eſtà guardando

à todos la honra, la vida, y la hacienda. Muy bien parece entre los hombres aquel, à quien los hombres deben la proteccion, y la defensa de la hacienda, la vida, y la honra. La Justicia es una regla, que pone bien al hombre con todas las cosas, que le coloca bien con todas ellas. Quien en nombre de la Justicia està poniendo à cada cosa en su lugar, muy dichoso, muy glorioso lugar tiene. La Justicia es agradable à Dios, y necessaria al hombre. El que administra Justicia, en què lugar puede estàr mejor, que en el que à Dios agrada, y al hombre aprovecha? Naturalmente el obrar bien, dexa en todos los pechos humanos gustosissimo deleyte. La Justicia està naturalmente en todos los corazones: còmo puede dexar de vivir con gusto el Juez, que està obrando bien, y que està obrando conforme à la naturaleza? El buen Ministro pierde en servicio de la Justicia los ojos, las manos, y los pies: los pies, porque no visita; las manos, porque no recibe; y los ojos, porque no vè sino es la razon. Grande exercicio es el que casi le limpia de hombre, el que le dexa casi todo alma, el que le dexa casi todo Cielo.

Donde puede estàr mejor un Juez, que en lugar, que es el asiento de la virtud? El lugar de la virtud es el punto medio; allì està fi-

xa, y conſtante, ſin inclinarſe à ninguno de los dos extremos, igualmente ſe aparta de ambos; à ambos mira igualmente. El buen Juez entre las dos partes tan diſtante eſta de la una, como de la otra. Tanto ay deſde ſu atencion al acto, como deſde ſu atencion al reo. Siendo eſto aſsi, por què el lugar de la virtud no ha de tener muy guſtoſo à un hombre? Què lugar puede tener mas glorioſo un Miniſtro, que aquel, en que aun quando hace una coſa muy poca, encierra en ella virtud de mucha? Las miſmas lineas tiene un globo pequeño, que uno grande, igualmente parte deſde el centro al extremo en el uno, que en el otro. En una coſa que parece nada, incluye mucho una buena ſentencia. En un circulo muy corto abrevia, y recoge toda la virtud de la Juſticia. Y finalmente, es dicha grande eſtàr en aquel pueſto un hombre, donde es grande fealdad cometer lo que caſtiga. Feliz aquel, à quien la obligacion de corregir al malo, le pone en obligacion de ſer bueno, y le hace que lo ſea.

Si es malo el que tiene el oficio ſuperior en la Republica, donde puede eſtàr mejor, para ſer malo? Si es ſoberbio, donde hallarà la adoracion, que allì tiene? Allì ſe verà tan eminente, que en el Tribunal, aun ſentado, ſe hallarà mas alto que todos.

Si

Si es avariento, por ninguna parte passa tan cerca el rio de las riquezas, como por la puerta de su casa. Por ella se entra el oro en las olas, la plata en avenidas. Si es vengativo, donde puede estar mejor, que donde es juez, y parte, y donde la espada de la Justicia puede hacer la injusticia, que le satisface el enojo? Si es amigo de mesa regalada, quien puede tener como èl la mesa? Allì llevan todos el bocado precioso, para inclinarle assi con un bocado. En las comidas les dàn hechizos, sin hechizos. De suerte, que para ser bueno, y para ser malo un hombre, es puesto muy apropósito qualquiera dignidad en el govierno.

La causa de dexar estos puestos los que los ocupan (como no sea para la vida espiritual, y contemplativa) es descansar. Esto en el bueno viene a ser, passar de una virtud à un vicio, y en el malo passar de un vicio a otro, porque en ambos, es passar al vicio de la ociosidad. Aquì el malo se queda con los vicios que tenia, y hace lugar à los que no tenia. Por lo que hallan facilmente las flechas un blanco, es porque se esta quedo. No ay vicio que yerre el tiro en el ocioso, y es porque no se mueve. Al ocupado, si le hallan unos vicios, lo yerran otros. Al desocupado, todos le tiran, y todos le aciertan. Ya aquì tenemos al malo peor;

veamos ahora, como ſe hace el bueno malo.

Dirame el bueno, que el buſcarà entretenimientos licitos contra el ocio. A eſto le digo, que tambien ſon ocio los entretenimientos. Ocupacion, que por divertimiento ſe elige, ocio ſe queda. Ocupacion, que ſe puede dexar en canſando, no es ocupacion. El exercicio que obliga, es el que fatiga: en eſte ſe trabaja, en los demàs ſe vaga.

Yo quiero darle ahora à Simile, que en los ſiete años del deſcanſo, manejaſſe tambien el ocio, que no le permitieſſe vicio: ſiendo ocio, còmo le pudo llamar vida? El ocio es ſepultura de vivos; muerto eſtà el ocioſo.

Uno de los mayores ſabios del Mundo (los doctos ſaben de quien hablo) dice, que el que no quiere trabajar, no coma; y no lo dice por falta de caridad, ſino porque tiene al ocioſo por muerto, y no ay coſa tan ocioſa, como dar de comer al que no vive. De manera, que el Epitaphio, que ſe hizo eſte hombre, para eſtar acertado, avia de decir: *Aquì yace Simile, que muriò de 60. años, y viviò* 53. Deſcontando de la vida los ſiete del ocio. Pero decir: *Aquì yace Simile, que muriò de 60. años, y ſolo viviò ſiete*, es llamar à la muerte vida, y vida à la muerte.

Es trocar los nombres, y es errar
las coſas.

ER-

ERROR VIII.

EN tiempo de Dionyſio Syracuſano, huvo una muger llamada Erina, natural de una Isla, cuyo nombre es Telos. Eſta era muy inclinada a los eſtudios, y muy entregada à la Poesìa. No hacìa otra coſa mas, que Verſos. Eſcribiò un Poema, y muchos Epigramas. En eſto gaſtò ſu vida. Celebrala Properſio, y acuerdala Rabiſio Textor.

DISCURSO.

NO sè què me diga de la Poesìa. Llamarla locura, parece engaño, porque no ſe puede obrar ſin grande entendimiento. Llamarla cordura, es error conocido, porque hace à los hombres inutiles, y deſatentos. Trabajar mucho en no hacer nada, es deſatino patente. Eſte deſatino hacen los Poetas, còmo tendrè animo para llamarlos cuerdos? Que grandes verſos no ſe pueden hacer ſin entendimiento grande, es verdad infalible, y tan infalible verdad, que los malos no ſe pueden hacer ſin tenerle bueno. La prueba es facil. Oygan en proſa à los malos Poetas, y los oiràn hablar con muy buena razon. Pues ſi para ſer Poeta ſin nombre es meneſter entendimiento mas que ordinario, què entendimiento ſerà meneſter para ſer buen Poeta?

No fuera tan culpable la Poesìa, ſi ſe hiciera como ſe lee. Leeſe por ocioſidad, y ella no ſe hace ſin grande ocupacion. Quien no quiere hacer nada, lee un Soneto: quien ſe determina a molerſe, le hace. Entre quantas obras ay del entendimiento, ninguna ſe apodera con tanta crueldad del hombre. Tanto es lo que ſe trabaja en eſto, que rebientan de fatigada la humana capacidad, y ſe ſale de sì miſma. En nada ſe echa tanto de vèr, que el eſcribir verſos es locura, como en eſto, pues los hacen los hombres eſtando fuera de sì.

Que es mayor el trabajo de la Poesìa, es tan indubitable, que ſi à alguno de los hombres doctos en la Theologìa, ò en la Juriſprudencia, que hacen verſos con mucha deſtreza, y mucha gracia (que ay entre ellos muchos que los hacen) le dixeſſen, à un miſmo tiempo, que reſpondieſſe por eſcrito à una duda graviſsima de ſu facultad, ò que eſcribièſſe unas Decimas à unas manos blancas, trabajaria mucho menos en reſponder à la duda, ſiendo obra loable, que en eſcribir las Decimas, ſiendo obra vacìa. Dichoſos ellos, pues no hacen las Decimas ſabiendo hacerlas, y deſdichados de los verſos, pues ſabiendo ellos hacerlos, no los hacen.

No sè como no ay quien ſe averguence de eſ-

eſcribir verſos, viendo, que ſi lo que dicen en ellos, lo dixera hablando en proſa, le tuvieran todos por loco. La naturaleza ſiempre eſtà opueſta à lo malo, nunca lo aplaude: ſi el antojo lo ſigue, es ſabiendo que yerra. La naturaleza eſtà opueſta à la Poesìa, vèſe claramente, en que para preguntar un hombre à un Poeta, ſi eſcribe algo? Sin poder mas conſigo ſe lo pregunta ſonriendoſe, como burlandoſe de lo que pregunta.

O, ſi yo fuera tan bien afortunado, que à la juventud de Eſpaña, principalmente a la que eſtà en las Univerſidades, pudiera perſuadir à que no ſe ocupaſſe en ocio tan moledor, y en tan deſaprovechada fatiga: que ſi yo fuera tan bien afortunado, que ſe lo perſuadiera, de aquellos entendimientos, que trabajan en hacer locuras, entregados del todo a lo util, en que allì ſe trabaja, ſacàra Eſpaña glorioſas conveniencias.

No ay, en fin, ſubſtancia en la Poesìa, nada de quanto dice importa nada. Como muſica deleyta, como ignorancia ofende. Las cadencias hacen guſto, las palabras hacen enfado. La neceſsidad de los numeros, y de las conſonancias, obliga à introducir muchas voces, ò ſobradas, ò forzadas, ò improprias. El oficio de la Poesìa es fingir lo que es, ò figurar lo que

es,

es, de tal manera, que quede en otra especie. La mentira, de mentira à fuera, es nada. Nada es la Poesìa en apartandola de los numeros. Algunas veces quiere ser algo, y entonces es algo malo, es satyra, ò lisonja. La satyra es murmuracion, y toda murmuracion es vileza. Son los Poetas satyricos, unos testigos fallos, que donde no ay delito, lo ponen: y donde ay delito, ponen mas delito. Infame defecto. La lisonja es tan dañosa, que hace de los entendidos bobos, y de los bobos, locos. El entendido, à quien alaban de lo que no tiene, bien sabe èl, que no tiene aquella perfeccion, de que le alaban; pero se emboba de suerte con la dulzura del sonido, que se alegra de que le alaben, como si la tuviera. El bobo, à quien la lisonja ensalza, cree quanto le dice la lisonja, y buelvese loco. De manera, que la Poesìa, si no alaba, ò vitupera, no es nada; y si alaba, ò vitupera, es perniciosa.

Juntemos, pues, ahora las propriedades de la Poesìa con los defectos, y propensiones de una muger, y verèmos lo que resulta. Miedo me dà pensarlo. En la Poesìa no ay substancia, en el entendimiento de una muger tampoco, muy buena junta haràn entendimiento de muger, y Poesìa. La necessidad de las proporciones obliga à poner en la Poesìa muchas pa-

labras, o improprias, ò forzadas, ò ſobradas. La muger por ſu naturaleza, no ſabe poner nada en ſu lugar; mirenſe qual eſtaràn ſus palabras en las dificultades de la Poesìa. El oficio de la Poesia es fingir; el anſia de las mugeres machinar; darle por obligacion la inclinacion, es acabar de echarla à perder. Quando la Poesìa es ſatyra, es murmuracion, es chiſme. La muger naturalmente es chiſmoſa; ſi la añaden la vena de Poeta, no pararà de hacer ſatyras, con que ande chiſmando al Mundo las faltas agenas. Quando la Poesia es liſonja, es eſtrago de los entendimientos. Liſonja en labios de muger, hace mas daño, que liſonja, porque de un hombre ſe puede preſumir, que inventa las perfecciones, que pinta; pero de una muger, como es menor ſu capacidad, ſe pienſa, que pinta las perfecciones, que halla. De donde ſe colige, que ſi la liſonja ordinaria hace de los entendidos bobos, y de los bobos locos; eſta hace locos de entrambos, porque entrambos la creen muy apriſa. De ſuerte, que la muger que es Poeta, jamas hace nada, porque dexa de hacer lo que tiene obligacion, y lo que hace, que ſon verſos, no es nada. Habla mas de lo que avia de hablar, y con mas defectos, y ſuperfluidades. Añade otra locura à ſu locura. De dia, y de noche eſtà machinando diſparates,

que

que ſobre los que ella avia de machinar, hacen deſatinadiſsimo tropèl de chimeras. Si alguien la ofende, no ceſſa de hacerle ſatyras. Si ha menester à alguien, le enloquece, ò le emboba à liſonjas. Eſto hace una muger, que hace verſos, buena debe de andar ſu caſa. Mas còmo ha de andar caſa, donde en lugar de agujas ay plumas; y en lugar de almohadillas, cartapacios? Yo apoſtarè, que una muger de eſtas, las ſabanas que rompe de noche buſcando à vuelcos los conceptos, no las remienda de dia, por eſcribir los conceptos, que buſcò entre las ſabanas, y leerſelos à ſus conocidos. Tambien apoſtarè, que ſi eſtando eſcribiendo vè, que ſe le cae un hijo en la lumbre, por no levantar la pluma del papel, le ſocorre tarde, ò no le ſocorre. Fuego de Dios en ella.

La muger Poeta, es el animal mas imperfecto, y mas aborrecible, de quantos forma la naturaleza; porque no ay animal de tantas tachas, que no ſea bueno para algo, ſola ella no es buena para coſa de eſta vida. Eſto aſſentado, veamos ahora, por què alaban à Emina Propercio, y Rabiſio? Claro eſtà, que porque hacìa verſos. Por lo que ellos la alaban, ſi me fuera licito, la quemàra yo viva. Al que celebra à una muger por Poeta, Dios ſe la dè por muger, para que conozca lo que

celebra.

ER-

ERROR IX.

AMolèo, hombre de animo generoſo, y muy amante de los hombres de letras, le pidiò à Plotino, Philoſopho excelente entre los Diſcipulos de Platon, que ſe dexaſſe retratar, para que participaſſen de ſu preſencia en la mejor forma, que pudieſſen los ſiglos venideros. Plotino entonces con ſemblante amigo, y palabras como de reprehenſion, le dixo: *No me baſta la afrenta de traer acueſtas eſta humanidad, ſino que tù quieras informar de ella à las edades futuras?* Hace grande caſo de eſto Eraſmo.

DISCURSO.

EL hombre es un arbol celeſtial, vèſe en que tiene las raìces àcia el Cielo, los cabellos ſon las raìces. El Cielo no tiene mas que eſte arbol, por èl ſe ha dignado de parecer tierra, por èl ſe parece la tierra al Cielo. El hombre es ſombra de Dios: muy buen retrato es de Dios la ſombra, porque es retrato, que ſe hace Dios à sì miſmo. El hombre es ſuperior à todas las criaturas corporales: quanto ay bueno en ellas, ay en èl, y en èl ay mucho mas que en ellas. Tan gran coſa es ſer hombre, que cabe en èl el Mundo: por eſſo le llaman Mundo pequeño. Tan excelente coſa es ſer hombre, que el Mun-

do

do se desvanece de que le llamen hombre grande. Muy parecidos son el uno al otro. El Mundo tiene à Dios por alma ; el hombre tiene un alma , que se parece à Dios. El Mundo tiene quatro elementos ; de quatro elementos se compone el hombre. El Mundo tiene forma espherica; desde el vientre de su madre la tiene el hombre. Allì està en forma de globo. Quando sale de èl , si estiende los brazos , tambien la tiene. Si estando en Cruz , le quisiessen rodear desde qualquiera de sus extremos con una linea, harìa la linea un circulo ajustado. El Mundo consta de Cielo , y Tierra ; el hombre tiene parte en sì , que se parece al Cielo, la cabeza; en ella estan los ojos , en lugar de luceros. Mucho contiene el Mundo , de todo ello ama la ciencia el hombre, todo lo puede saber si quiere saberlo : capacidad ay en su entendimiento para todo ; con èl penetra al Cielo , con él escudriña la Tierra. Por todas estas prerrogativas se atreviò un antiguo à llamarle Dios mortal ; no dixo bien , pero se engañò con muy buena disculpa.

De todas estas perfecciones , y otras muchas està dotado el hombre , por què desdeñaria Plotino , que le viesse la posteridad en esta forma ? Si lo hizo por el parecer de nuestra estructura , ninguna cosa corporal ay tan hermo-

mo-

moſa, ninguna tan bien fabricada, ninguna con tanto concierto, ninguna con tanta harmonìa, de ninguna ſe hace tan agradable objeto. Si lo hizo por los defectos interiores de nueſtra humanidad, eſtos no ſe retratan, y ſi eſtaba tan mal con ellos, por verſe ſin ellos, avia de apetecer el andar retratado. Si lo que le avergonzaba, era la materia de que era hecho, de aquella miſma materia, eran, y avian ſido todos los Principes del Mundo, todos los varones inſignes, quantos ganaron triumphos, quantos merecieron aplauſos. Bien ſe podia gloriar de ſer de la eſpecie de aquellos.

Yo me holgàra preguntar à eſte hombre, de què materia ſe holgàra de ſer? Si le peſaba de ſer de tierra? Porque ſi ſe holgàra de ſer de alguno de los otros tres elementos, todos ellos eſtàn en eſſa tierra embebidos, y mezclados. Si quiſiera ſer de plata, oro, diamantes, ò carbunclos; los carbunclos, diamantes, el oro, y la plata, ſon tierra, y tierra tan infelìz, que es de mejor calidad una hormiga, que todos ellos. Si le peſaba de no ſer flor, parte de la tierra ſon las flores, de ella ſalen, y à ella buelven. Si apetecia ſer hecho de un pedazo de Cielo, el Cielo no es tan perfecta criatura, como el hombre. Si queria ſer ſolo alma, era pretender novedades en las obras de Dios, era como

Que-

querer emendarlas. El fin para que se hace el alma, es para vivificar el cuerpo, para regirle, y para hacerle eterno. Querer alma sin cuerpo, era querer alma sin oficio; y sin què, ni para què no hace Dios nada. Fuera de que querer sin la carga del cuerpo, la substancia del alma, era quererla sin merecimientos, porque no teniendo con quien pelear, no tendria à quien vencer. Si queria ser Dios, era muy declarada locura. Si se holgàra de no ser, era desesperacion muy despechada.

A todas luces es error la respuesta de este hombre, y error con malignidad de vicio. Porque si era verdad que se afrentaba de ser humano, no aviendo mas que ser debaxo de la Luna, era soberbia. Y si fue su intencion no mas que admirar con la respuesta al que le pedia licencia para retratarle, dandole à entender, que le ponian en confusion los defectos de su naturaleza, fue vanagloria. Para mì tengo, que fue lo segundo, porque no podia ignorar Plotino, que gozaba entre todas las criaturas corporales la suma dignidad, siendo hombre.

Los mas de aquellos Philosophos flaquearon por la vanidad. Con la embriaguèz de este vicio hacìan mil disparates, de donde à ellos les parecia, que les avia de resultar alabanza. O gente loca! Los muchachos quando juegan,

fue-

suelen hacer coronas de papel, y se las ponen. Los vanos, de unas cosas, que no valen nada, quieren hacer su gloria. Este Philosopho quiso hacer su estimacion de un desatino. El verdadero philosophar, era huir de este defecto, y conocer, que esta gloria no es duradera. En un arca sin llave no està seguro un thesoro; en las bocas de los otros, no estan seguras estas locuras. De la arca abierta, saca el que quiere lo que ay, para hacer de ello lo que quiere: de las bocas agenas se toman los hechos, ò los dichos de los otros, para aplaudirlos, ò vituperarlos. Los buenos suelen correr peligro, què harán los que no tienen mas que la apariencia de buenos? Si este hombre supiera, lo que èl pensaba que sabìa, echàra de vèr, que los aplausos los alcanza mejor el que huye de ellos, que el que và tras de ellos. La estimacion humana, se enamora de los desdenes: del que no hace caso de ella, es de quien ella hace caso. Plotino deseò el aplauso, y hallò la censura.

ERROR X.

EN Carthago huvo un hombre, cuyo nombre era Hanon, y cuyo valor, è industria fueron tan grandes, que fue el primero que cautivò leones, y el primero que les domò la fiereza, pues los hizo servir con mansedum-

bre, y rendimiento, en los miniſterios à que los aplicaba. Admiròſe el Pueblo Carthaginès, y como que hacian una coſa muy conveniente, deſterraron de ſus limites à Hanon; dando à entender, que no era ſeguro en la Republica, hombre de tanta oſſadìa, y tanta mañaca, hombre de tanta oſſadìa, y tanta mañaca. Cuentalo Plinio, y celebranlo muchos.

DISCURSO.

LOS hombres, ò han de ſaber con ſu ingenio, ò con el ageno. Quien no alcanza à penetrar lo dificultoſo, y deſeſtima al que lo alcanza, parece que tiene por gala el ignorar, y por ſuperfluidad el entender. Hanon, Carthaginès, fue el primero que hallò modo de hacer à los leones priſioneros, y arte para domarlos. Eſto no ſe hace ſin entendimiento, y el entendimiento merece grande veneracion. Los ſabios antiguos, deſpues de averſe fatigado mucho en ponerle nombre a Dios, que (à ſu parecer) le diſinieſſe, le llamaron entendimiento, que lo ſadiſinieſſe, le llamaron entendimiento, que lo hacìa todo, y que lo hacìa todo. A Dios tubìa hacer todo; luego al entendimienvieron por entendimiento; luego al entendimiento tuvieron por Dios? Preſto eſtarà verificada eſta conſequencia. Mucha ſemejanza tiene de Dios, quien tiene mucho entendimiento, no hicieron mucho en engañarſe. El inventar coſas, que ſon de alguna utilidad, para la vida humana,

ſu-

ſupone entendimiento muy vivo. Los miſmos antiguos, que llamaron à Dios entendimiento, y que miraron al entendimiento como à Dios, adoraron por Dioſes à los que inventaban, cocomo era ſeñal grande, de grande entendimiento. Mucho deſpues que huvo trigo, no avia hoces. Careſtìa era del pan la dificultad de cortarle la caña, no baſtaba la abundancia à hacer fertil al año. Naciò Saturno, è inventò la hoz. Conociò el Mundo el beneficio, y tuvo al inventor por Deydad. No fue ſolo eſte inventor el adorado. Un Paſtor, cuyo nombre era Pan, hizo la primera flauta, por eſto penſaron, que era Dios, y le hicieron altares. Poca falta hacìan las flautas en el Mundo; pero fue novedad. Conocieron en el que la hallò entendimiento, y veneraronle por ſu entendimiento como à Dios. Yà la conſequencia, que parecia baſtarda, es legitima.

Bien mereciò Hanon, que le veneràran por inventor los Carthaginenſes; pero ellos le deſterraron. La razon que para eſto dieron, fue, que hombre de tanta oſſadìa, y tanta induſtria, no era ſeguro en la Republica, porque no avia con èl ſuperior ſeguro. Lo primero, es vulgaridad muy torpe, creer eſtos hombres, que el leon es Rey de los brutos, porque los brutos no tienen Rey. Ser mas valiente, no es ſer mas

noble. Ser mas temido, no es estàr mas bien colocado. El animal mas digno de ser perseguido entre quantos pisan el suelo, es el leon, porque no es bueno para nada, y es malo para muchas cosas. El no vive como el toro, que tambien es animal iracundo, y feròz, con la hierva que el campo produce, y que à nadie hace falta. Su hambre, y su rabia no come sino carnes, y vidas. Yà que no come sino vidas, y carnes, son de aspides, ò vivoras. De lo que es mas amigo (horror da el pronunciarlo) es de sangre humana, ù de aquellos animales, que son à la humanidad de servicio, y provecho. Es el enemigo de todos, principalmente de los hombres, y de los mejores brutos. Y quieren los Carthaginenses, que porque le temen los brutos, le veneren los hombres. Si tanto le reverenciaban, que eran enemigos de sus enemigos, còmo sufrian perros en la Republica? Siendo verdad conocida, que los valientes le embisten, y los cobardes le ladran. Mucho mas puesto en razon era premiar, y estimar à Hanon, porque avia cobradole al hombre, aquella parte de superioridad natural, que tiene sobre los brutos, halta entonces perdida, y olvidada, que desterrarle, porque la avia cobrado. Y si fue artificio, para dàr à entender, que avian de estàr en la Republica los que sa-

ben

ben avaſſallar ſuperiores, caſtigando à los que ſaber ſujetar los animales, que los ſignifican, fue prevencion inutil, que una coſa tan grande, como una traycion, no ſe ataja con una puerilidad. Hacerſe un Principe ridiculo, no es ſenda para hacerſe temido. Ningun rieſgo el que es cabeza de una Republica, ha de temer tanto en los principios, por leves que ſean, como una traycion; ningun miedo ha de eſtàr tan diſsimulado. El miedo es prudencia las mas veces, y ſiempre parece flaqueza. Moſtrar flaqueza un ſuperior, es darle prieſſa à un atrevimiento. Nadie teme al que le teme. Todos andan con mucha atencion, con el que parece que no teme à nadie. La traycion ſe ha de caſtigar como delito, no ſe ha de remediar como peligro, que confeſſar temor, es deſarmar la autoridad. Al que tienen por cobarde, ſe atreven muchos; y de muchos atrevidos, es facil hacer un dichoſo. Si quien governaba à Carthago, quiſo deſterrando à Hanon, aſſegurar de tyrano ſu dominio, poniendo terror con el exemplo; con el exemplo ſe hizo el peligro. Confeſsò, que temia una traycion, y avisò, que podia intentarſe. A Hanon hicieron una ſinrazon, por una razon de eſtado, y no ſe conſerva bien un eſtado, haciendo ſinrazones.

ERROR XI.

FLorecieron en tiempo de Alexandro de Macedonia Apeles, y Lysipo, uno Pintor famoso, y otro Estatuario insigne. Era Alexandro tan amante de su estimacion, que mandò, que si no fuessen estos dos Artifices, ninguno le retratasse, ni fingiesse. Celebranlo innumerables Autores.

DISCURSO.

LAS Estatuas, y los Retratos, son una historia breve, que comprehende, y recopila lo mejor de un sugeto. Las facciones, y los miembros representan el rostro, y la persona. Las posturas, los trages, y los afectos, significan el garbo, la dignidad, y las costumbres. La pintura, y la escultura, ò no mienten, ò mienten àcia lo mejor, principalmente quando retratan, què harán quando retratan Reyes? La explicacion de los defectos, es murmuracion; y la pintura, y la escultura, no murmuran de los vivos. Què harán de los Principes? Siempre nos los proponen de manera, que nos mueven, ò nos arrebatan los corazones. Quando el Rey està retratado, ò esculpido con el bastòn en la mano, què Vassallo ay, que no le mire como à su amparo, y defensa? Y

quien

quien ay, que no ame al que mira, como à ſu defenſa, y amparo? Quando le vemos retratado en audiencia pùblica con los Memoriales ſobre un bufete à ſu mano derecha, dando à entender, que dà en ſu caſa mejor lugar, que à ſu perſona, à las neceſsidades agenas, le atendemos como à theſorero general deDios, que reparte ſus bienes por ſu mano. Quien, pues, dexarà de querer bien à aquel de quien eſpera bienes.

Quanto ſe encuentra en las Reales efigies, eſtà dando luz de aquella luz caſi divina, que recibe de ſus originales. Nada en eſtas imagenes ſe ofrece humilde, nada vulgar, todo es excelſo, todo es amable. Las inſignias obligan à reverencia, el ſemblante à cariño.

Mucho les deben vivos à ſus Eſtatuas, y Retratos los Reyes; pero mucho mas es lo que les deben deſpues de muertos: la Eſtatua, y el Retrato del Rey vivo, cauſa amor, y reſpeto: la del Rey muerto, reſpeto, y amor, y luego hace tierna ſoledad. Por piedad de la naturaleza, ſe nos olvidan los defectos de los que han fallecido, y ſolo ſe nos acuerdan las perfecciones. En ſu Eſtatua, ò ſu Retrato, miramos al Rey difunto, y de la contemplacion de ſus buenas partes, hacemos una medida con que tantear à los Reyes, que ſe ſiguen. Del Rey vivo

ſiempre ſe ſabe algun defecto, yà no ſe puede ajuſtar con aquella medida. De eſto reſulta veneracion grande al muerto, tan grande, que empezò en ella el engaño de la idolatrìa. El primer Rey que huvo en el Mundo, fue Saturno, y luego fue el primer Dios. Midieron con ſu memorial al que entrò á reynar deſpues de èl: parecièles, que ſus coſtumbres no ſe median con aquellas virtudes: con eſto trataron al muerto como à Dios, y miraron al vivo como à hombre. De ſuerte, que los Reyes en ſus Simulacros, mientras viven ſon venerados, y queridos; deſpues de muertos, ſon tenidos por celeſtiales.

Eſtos ſon los frutos, que les producen a los Monarcas ſus Eſtatuas, y ſus Retratos. Ahora reſta ſaber, ſi los producen ſolamente los Retratos, y las Eſtatuas, que ſon de pincèl, y buril elegante. No ſe puede negar, que los Artifices muy primoroſos en la pintura, y la eſcultura, explican mejor ſus intenciones, difinen con mas puntualidad los miembros, hacen ſus ſignificaciones mas claras, y menos dificultoſos los ſentidos. Pero tampoco ſe puede negar, que tienen caſi un miſmo numero las buenas pinturas, y los que las entienden. Tan pocos ay que las ſepan hacer, como que las ſepan averiguar. La miſma fortuna corre la eſcultura,

y

y estoy por decir, que son menos los que con vivacidad la penetran, que los que con superioridad la executan. De aquì se infiere, que obran casi lo mismo las imagenes imperfectas, en los que no entienden los primores del Arte, que las perfectas en aquellos que los entienden. Con que prohibir los Reyes la imitacion de sus persónas, à manos menos enseñadas, seria privarse del reverente cariño de los muchos, porque son pocos los Retratos, y Estatuas, que pueden hacer los buenos Artifices, y pocos los que pueden conseguirlos.

Quien no pretende ser amado, no merece serlo. El que lo pretende, y rehusa los medios, no llegarà al fin. La presencia del Rey, es una musica intelectual, y suavissima, para los ojos de los Vassallos. Los Retratos, y las Estatuas, son subsstitutos de la presencia. Crueldad seria negar este agassajo al subdito leal, que no entra en la Corte: barbaridad seria negarse à sì mismo las conveniencias de amado, y el gusto de dàr gusto.

Con què pagarìa un Rey un hechizo, con el qual, sin caer en culpa, se pudiera hacer à un mismo tiempo, presente en todos sus Estados, donde causando alegrìa, se grangeàra amor, y respeto? No era caro en la mitad de su Corona. Este hechizo son los Retratos, y las

Es-

Eſtatuas, malos, ò buenos, y no tienen coſta: Luego ſeria locura deſdeñarſe de los malos, teniendo las obras tan buenas. Eſte deſdèn ninguno le pudiera hacer como Dios, y Dios no le hace, ſiendo el mayor Rey. Tantos Retratos ay ſuyos, como hombres, y ſon innumerables los hombres imperfectos. No ay coſa mas fea, que un pobre, y es reverenciado, y ſocorrido por imagen de Dios. No ay traslado tan rudo, que no explique mucho de ſu original. De grande importancia es para los Reyes, que los eſtèn acordando ſus Simulacros, porque no ſe olvide ſu amor, y ſu reverencia. El Sol es comparacion de los Reyes, y llena de eſtrellas aquella mitad del Cielo en que no aſsiſte. Sabe, que importan para la memoria los Retratos, y puebla ſu auſencia de Retratos, para ſu memoria. De ſus Retratos la puebla en ſus luceros; pero no todos los luceros ſon ſus perfectos Retratos. Algunas Eſtrellas ay tan menudas, y tan amontonadas, que mas parecen nubes, que Eſtrellas. En la via lactea ſe vè eſta verdad cada noche. Muy torpe Retrato es de una coſa tan luciente, como el Sol, una coſa caſi nube; pero por torpe que es, le ſignifica luciente. No ay Retrato tan malo, que no diga algo bueno. Luego errò Alexandro en no dexarſe retratar, ſino de Apeles, y Lyſipo? Pero què acertarà la ſoberbia! ER-

ERROR XII.

AVia un dia concurrido mucha gente en el Theatro de la Ciudad de Athenas, à vèr una fieſta, que ſe hacìa de admiracion, y entretenimiento. Acabòſe el eſpectaculo, y empezò à ſalir la gente con la anguſtia ordinaria, que ſe cauſan unos à otros. Entonces Diogenes Cinico, oponiendoſe al inſuperable torrente del Pueblo, que ſalia, forcejeaba por entrar dentro, diciendo à grandes voces: *Yo hago ſiempre lo que no hacen los otros*: Queria dàr à entender, que el hombre cuerdo avia de andar al rebès de todos. Refierelo Diogenes Laercio, y ſon los que lo celebran otros innumerables.

DISCURSO.

LAS mas veces la ſingularidad en las acciones, es ſoberbia, y la ſoberbia, ſiempre es locura. Tenia Diogenes muy buen conocimiento de la verdad: queria dàr a entender, que èl ſolo la ſabìa, y oponiaſe à todos. Diò en ſingular, y cayò en ſoberbio. Linda locura es querer hacer creer al Mundo, que èl ſolo no yerra, quando el inſtrumento, con que ſe lo quiere hacer creer, es un vicio.

En los hombres ſabios, la ſoberbia es monſtruo, porque es hija de una coſa de otra eſ-

eſpecie, hija de ſu ciencia, y es grande monſtruoſidad nacer de una coſa tan divina, como el ſaber, una coſa tan infernal, como el preſumir. Menos eſtrañeza tiene nacer de una muger muy hermoſa una ſerpiente muy fea. Eſta monſtruoſidad padecia Diogenes. Si eſte hombre quiſo decir, entrando en el Theatro, quando los otros ſalian, que todos los que avian aſsiſtido à aquella repreſentacion, ò eſpectàculo, avian errado, dixo mal, porque muchos vàn à los entretenimientos pùblicos inculpablemente. Pero doy, que el entretenimiento fueſſe de tal calidad, que dixeſſe bien, hizo mal; porque aunque la opinion fueſſe de varon cuerdo, la accion fue de loco. Quien no ſabe ſaber, no ſabe. Mucho le falta que entender à quien no manda bien lo que entiende. La prudencia, es la governadora de las acciones. Sin diſcrecion, no ay accion acertada. Sin prudencia, las virtudes ſe buelven vicios.

Si quiſo Diogenes perſuadir al Pueblo ſu opinion, còmo ſe perſuadiò èl à creer, que avian de penſar los otros, que tenia juicio para opinar, quien no le tenia para proponer? La verdad en la boca del loco, pierde la autoridad de ſentencia. La ſentencia dicha ſin autoridad, ſuena como locura.

La intencion de eſte hombre, ſegun la accion,

cion, no fue enseñar al Pueblo, sino enseñarse raro. Faltòle la piedad, y sobròle la soberbia: què mucho pareciesse loco? Què de ramos tiene este error! Aùn le queda mucho que trabajar à mi censura. Dixo rompiendo por la gente, que èl nunca hacìa lo que hacìan los otros. Esto fue dàr por descaminadas todas las acciones de los hombres. Yo confiesso, que es infinito el numero de los que yerran; pero tambien conozco, que hacen numero los que aciertan. Muchos son los que viven à la obediencia del antojo. Algunos ay, que viven al cariño de la razon. Si fue razon capitular à los unos; maltratar à los otros, fue sinrazon.

Fuera de la injusticia, huvo en aquellas palabras alabanza propria, y nadie se alaba à sì mismo sin culpa. El ansia de este corazon, fue ostentarse singular; y aunque lo pudiera conseguir, fue pretension necia. La singularidad, entre otros defectos, suele ser ridicula, y odiosa, y en qualquiera de estas dos cosas, ay menos de gloria, que desdicha. La verdadera singularidad, nadie la ha consegnido. Entre los animales, ay una especie, que dicen, que consta de uno. Este es el Phenix, y este es fabula. Nadie ay tan raro, que sea solo. No tiene muy mala suerte el que cabe entre los menos. El varon cuerdo, ni ha de hacer lo que los mas, ni

lo que ninguno : con eſto no entrarà en la turba de los ignorantes, ni ſe ſaldrà del numero de los prudentes. El hombre es animal, que ama en toda la compañia. El que quiere ſer ſolo, parece, que quiſiera no ſer hombre.

De todo eſto ſale (à mi vèr) por legitima conſequencia, que errò Diogenes en la accion referida. Pero nadie ſe eſpante, era hombre de buenas coſtumbres, y es muy dificultoſo no caer en el vicio, que reſulta de la victoria de los otros vicios, en la vanidad.

ERROR XIII.

POrcia, muger de Marco Bruto, la noche antes del dia, en que ſu eſpoſo tenia determinado matar en el Senado a Julio Ceſar, entrò à la hora ordinaria à recogerſe en ſu apoſento, y antes de acabarſe de deſnudar, pidiò à una criada unas tixeras, diciendo, que eran para cortarſe las uñas de los pies. La criada las ſacò de un eſtuche, y ſe las puſo en las manos. Ella las tomò, y las dexò en la almohada en que eſtaba ſentada, con tal arte, que moviendoſe un poco, como que ſe avia deſcuidado con ellas, ſe diò con ellas cuidadoſamente una herida en un muslo, que vertia un arroyo de ſangre. Quexòſe Porcia, dieron voces las criadas, entrò ſu marido, dixeronle lo que ellas creìan

que

que era ; y èl mientras ſe diſponìa el curarla, la reñia el deſcuido. La muger le llamò, como que le queria hablar en ſecreto ; èl ſe llegò, y ella le dixo al oìdo: *Eſta herida no me la hizo mi deſcuido, ſino mi amor : Yo miſma, ſabiendo que me la daba, me la he dado, porque en el eſtado preſente tengas una mueſtra del valor con que me ſabrè matar, ſi no te ſale bien lo que tienes determinado hacer mañana.* Cuentalo Plutarco, y admiralo Valerio Maximo.

DISCURSO.

EL nombre de la muger propria, quando es muy buena, y muy honrada, no es mas del titulo de la ſepultura del marido, ella es la ſepultura. El titulo le honra, y la ſepultura le pudre. Tanto valìa oìr decir *Porcia*, como leer : Aqui yace Bruto Feliciſsimo, eſpoſo de una muger honeſta. ¡Glorioſa alabanza, pero de cuerpo muerto. Amaba Porcia à ſu marido terniſsimamente, y à puro amarle, le pudria. La muger nada hace con moderacion, haſta con lo bueno conſume. La naturaleza no ſupo como hacerſela ſuftir mucho tiempo al hombre, ſino fue atandoſela à la garganta con el matrimonio. Compañia, que es meneſter atarla, no debe de ſer buena ; y compañia que no es buena, es compañia de ſepultura, que oprime, y corrompe.

Revelòle Bruto à ſu muger el deſignio de la muerte del Ceſar. (Al Sepulcro no ſe le puede eſconder lo que hace el cadaver :) Antojòſele à ella hacer una fineza, y hizo una necedad. Diòſe una puñalada. Lo primero que le reſultò de eſta hazaña al marido, fue ſuſto. Oyò decir à las criadas con voces, como de deſdicha, mi ſeñora, mi ſeñora; creyò, que era muerta. Nunca el eſtruendo de una deſgracia la publica del tamaño que es, ſiempre la encarece. Quedò con el alboroto fuera de sì el hombre. Quiſo correr al remedio, y hizo harto con la turbacion en ir al remedio tropezando. Entrò, y viòla. Segundo tormento. La laſtima repentina, es afecto muy vehemente, muy ſin piedad aflige. Viò à ſu muger perdido el color, manchado de ſangre el ſuelo; juzgò que ſe moria, y pareciòle mas hermoſa. Mucho le crece la eſtimacion à lo que ſe pierde. Juzgò que ſe moria, y con deſdicha grande, y tomòſe todo el dolor de una grande deſdicha. Olvidaronſele las moleſtias del matrimonio, y acordaronſele las comodidades; creyò, que ſe le acababan, y fintiòlas como perdidas. Perſuadiòſe à que la ſuerte le quitaba à ſu eſpoſa, y entriſteciòſe con ſu ſuerte. Viò, que padecia una muger de iluſtriſsima ſangre, y la nobleza repreſentò la infelicidad mas eſpantoſa. Viò en peligro de muer-

muerte à quien le amaba, còmo pudo dexar de probar los dolores de la muerte? Dixeronle, que impenſadamente ſe avia clavado unas tixeras por un muslo, y el carecer de culpa, hizo la deſgracia mas inſufrible. Viò, que lloraban los que la aſsiſtian; muy duro ha de ſer el que no hiciera compañia à los que lloran. Todas eſtas agonìas ſe juntaron en aquel corazon en un inſtante. Deſatinada fineza, la que en un corazon amontonò en un inſtante tantas agonìas.

Para aderezar lo hecho, llamò Porcia con voz deſanimada, y amoroſa à ſu marido, y dixole à la oreja, que aquella herida no avia ſido caſual, ſino que ella miſma ſe la avia dado, para que èl vieſſe el valor, con que ſabria darſe la muerte, ſino le ſalia bien la conjuracion del ſiguiente dia.

Si eſta muger ſe huviera pueſto à penſar, como echar à perder à ſu marido, no pudiera aver hallado mejor medio. Porque ſi no convenia executar la imaginada muerte del Ceſar, embarazandole el poco tiempo, que reſtaba deſde las diez de la noche, haſta la mañana ſiguiente, con el ſuſto, con la pena, con la admiracion, con los remedios, para penſar los inconvenientes grandes, que ſe ſeguian de aquella atrocidad, hizo preciſa ſu execucion,

corno estaba delineada, hasta el punto en que ella se diò la herida. Muy posible fuera, que si Bruto huviera tenido aquella media noche desocupada para meditar la ingratitud, la maldad, que aquella accion comprehendia, huviera hecho con sus parciales, que se dilatasse; y la dilacion la huviera hecho, ò mas dificultosa, ò imposible. De suerte, que si matar Bruto à Cesar fue malo, la fineza desatinada pudo tener la culpa de que lo hiciesse.

Si convenia quitar aquel generoso Tyrano del dominio de la Republica, què camino pudo encontrar Porcia, para que su esposo no le diesse de puñaladas, como darse una herida, y decir, que era demonstracion, de donde pudiesse inferir el valor con que se fabria matar, si èl no viviesse. Porque si Bruto la amaba, con representarle su muerte en el mal suceso, huiria del riesgo del sucesso malo, por no aventurar tan estimada vida. Y si no la amaba, era fuerza que con la fineza presente, la quisiesse aquel tiempo breve, que durasse el repentino calor del agradecimiento, que por breve que fuesse, avia de tener mas termino, que el de un dia; y passando de aquel dia la execucion, pudiera ser que no llegasse, porque las cosas que pierden el punto, las mas veces pierden el sèr. De todo se colige, que conviniendo, y

no

no conviniendo lo que Bruto tenia determinado, pudo la indiscreta fineza de esta muger, hacer que se errasse. La causa porque esta accion es celebrada de tantos, es, porque pareciò muestra de amor grande. El amor lascivo, ò delinquente, es el que hace las locuras, los desaciertos. Esse no tiene ojos, y yerra, como ciego. El amor conjugal, el justo, se apasiona, pero no delira. Llega à la linea del circulo de la razon, pero no la passa. Es virtud, y la virtud no yerra. Si Porcia amaba à Bruto, como à hombre, y no como à esposo, no era amor digno de vituperio; pero tampoco de alabanza. Y si le amaba como à marido, que es amor con ojos, còmo hizo tan pernicioso disparate? El amor perfecto, es entendimiento segundo. Quien ama, como deben amar, piensa en la parte de su cariño cosas tan superiores à su capacidad, halla primores tan no esperados, que parece, que obra con dos entendimientos. Con un entendimiento, y fue un disparate lo que hizo. Porcia, còmo pudo ser amor un disparate? Esta accion mas parece hija de una flaca naturaleza, que de un ordenado cariño. Ella, en fin, hizo quanto pudo, sin saber lo que se hacia, por atormentar, por echar à perder à su esposo. O mugeres!

ERROR XIV.

EL Emperador Adriano, que era muy preciado de hacer razon, y guardar justicia, viò desde una vidriera de su quarto, que un criado suyo se andaba passeando con dos Senadores. En el mismo punto mandò à otro criado, que baxasse, y le diesse una bofetada, y le dixesse en su nombre: *Que dexasse de hacerse igual con los hombres, à quien podia servir.* Cuentalo Elio Estarciano, y tienenlo todos en grande estimacion, porque parece que fue poner en su lugar à cada uno.

DISCURSO.

COn todos los corazones humanos nace el deseo de la estimacion, y de la honra. En quien no se vè este deseo, no se hallara señal de accion lustrosa. Los Soldados dàn la vida por la honra; si no deseàran la honra, no dieran la vida. El primer fin de los que estudian mucho, es adquirir mucho nombre. Los mismos que huyen de la alabanza, y del aplauso, lo hacen, porque creen, que de allì se les ha de seguir mayor aplauso, y mayor alabanza. Pero què mucho, que los hombres de valor, y de entendimiento soliciten la fama, si no ay hombre tan abatido, que no la solicite? El

Labrador, el Oficial, trabaja, y rebienta, por ſer el primero de los de ſu orden; la ſed de la primera fama le hace que trabaje, y rebiente. Todos tienen à la eſtimacion humana por la mayor dadiva de la fortuna. Todos hacen diligencia por merecerſela. Uno de los caminos que ay de hacerſe eſtimar, es acompañarſe con los que ſon eſtimados. El que anda con los buenos, parece uno de ellos: mucho tiempo deſpues de apartado, conſerva la ſemejanza.

Paſſeabaſe el criado del Emperador Adriano con los Senadores, por parecer digno de ſu compañia. Era amigo de honra, y llegabaſe al ſitio en que la hallaba. Por eſto le mandò caſtigar ſu dueño; injuſto fue el caſtigo. La juſticia es una virtud, que pone à cada uno en ſu lugar, que ſegun ſu dignidad le coloca. Era muy preciado de eſta virtud Adriano, y pareciòle, que no era el lugar de ſu criado el lado de los Senadores. Alli ſi era, porque no eſtaban los Senadores en ſu lugar. El lugar de los Senadores, como Senadores, es el Senado; en el patio de Palacio no eſtaban ſino como hombres iluſtres.

No eſtà violento el hombre honrado particular, con los hombres de mucho punto. No parece mal aquella mediania junto à aquella

ſuperioridad. A la luz de medio dia ſon las ſombras mucho menores, que los cuerpos, y no ay cuerpo, que deſeſtime la compañia de ſu ſombra. Los hombres, que eſtan à la luz grande de las dignidades, bien pueden tener junto à sì hombres de menor eſtatura en la ſuerte, como condolidos de que la luz, que eſtà ſobre ſus cabezas, los haga menores.

Si la honra fuera como el dinero, que quien le da, ſe queda ſin lo que dà, hacìa muy bien Adriano en mirar no ſe quedaſſen ſus Senadores ſin la honra, que daban; pero ſi la honra, que ſe dà, ſe queda, y queda mejorada la honra del que la dà, era reparar en que ſe paſſeaſſen con ſu criado atencion ſuperflua, y cuidado valdìo.

Quando eſtà el inferior con el ſuperior con vanidades de igual, entonces merece deſpegos, merece caſtigo; pero quando eſta con el reconocimiento de diferente, y con el rendimiento de menor; entonces, ſi no merece eſtimaciones de compañero, merece agrados de bien viſto.

La razon que diò el Emperador para mandarle ſalir de entre aquellos cavalleros, fue, que no ſe avia de igualar con los hombres, à quien podia ſervir. Para poder ſervir un hombre à otro, no es meneſter que el uno ſea noble,

ble, y el otro plebeyo, ſino que el uno ſea rico, y el otro pobre; que el uno no tenga que comer para sì, y que el otro tenga que comer para sì, y para otros. La ſervidumbre no ſignifica vileza, ſino neceſsidad. Muchos criados ay de mejor ſangre que ſus amos, y no ſon dignos de menor eſtimacion aquellos à quien honrò la naturaleza, que aquellos à quien honra la fortuna. Innumerables amos ay, que ſi ſe trocara la ſuerte, ſe tuvieran por muy dichoſos de ſervir à ſus criados. Fuera de eſto, aunque uno por ſu calidad, y ſu fortuna pueda ſervir à otro, mientras no le ſirve, no le debe atenciones de criado. La ſuma deſigualdad, la cauſa el interès del ſuitento. Mientras uno no vive à coſta de otro, no ſe queda en tanto grado inferior, que alguna vez no pueda tomarle deſahogos de libre. Los criados no ſe diferencian de los eſclavos mas que en una coſa, y es, que el criado para dexar à ſu amo, ſe và, y el eſclavo ſe huye. El que no es criado de otro, que es como ſer ſu eſclavo, bien puede tener engreimientos de animal de ſu eſpecie, por mucho que los diferencien los hados, pues ſolamente en los que ſirven caben los abatimientos de bruto.

Mandò Adriano al criado que embiò, para que aparraſſe al otro de los Senadores, que le

dieſſe una bofetada, para apagarle la gloria de eſtàr con hombres tan iluſtres. No debia de ſaber el Emperador el eſtilo con que hablan, con que tratan los hombres de grande dignidad, con los que no la tienen. Yo juzgo, que ſi lo ſupiera, le dexàra por bofetada la ſoberanìa de los Senadores. El agrado de los hombres primeros en la Republica, para con los que eſtàn mas abaxo, tienen caſi ſiempre agravios de deſprecio. Su apacibilidad ſe forma de tales palabras, que eſtà acordando la ſuperioridad. Miran al inferior, que agaſſajan con altivèz, eſcuchanle ſin atencion; ſi dice algo, què no es muy de ſu guſto, ſe meſuran; ſi habla algo digno de eſtimacion, ſe lo celebran como de benignos, no como de admirados; dexanle quando ſe les antoja, tan olvidados de èl, como ſi huviera cien años que no le veìan. Todas eſtas coſas eſtàn laſtimando al que las ſufre, como ſi le eſtuvieran deſollando, y todas las ſufre por la vanidad, de que le vean ladeado con los que ſon mucho. Bien ſe puede preſumir, que el que ſe ſujetaba à eſtos baldones manſos, por adquirir honra, harìa otras coſas buenas por adquirirla. Con que aquella accion no era digna de pena, porque no era mala, pues era ſola una diligencia licita, para la eſtimacion de ſu dueño, y por las

ſe-

señales que daba de espiritu noble, era merecedora de ser bien vista, y aun de ser premiada. Pero este hombre debia de ser muy desgraciado, pues la fortuna le traspintaba las acciones, y les daba color de malas, siendo buenas. La fortuna aprendiò sin duda los encantos de Circe; y como esta hechicera transformaba los hombres en bestias; ella quando està enojada, transforma las virtudes en delitos. Finalmente, si esta baraja de estados no fuè buena, quien merecia el castigo, eran los Senadores, que desmedraban su autoridad con la compañia; no el que con la compañia se grangeaba estimaciones.

ERROR XV.

EN casa de cierto Siciliano entrò un amigo muy familiar suyo, con grandes señales de pesar, y dolor. El Siciliano le preguntò lo que tenia, y respondiòle el afligido hombre, que su muger se havia ahorcado de una higuera, que tenia en un huertecillo de su casa. En el mismo punto que lo oyò, se hincò el Siciliano de rodillas, y le dixo: *Amigo, por Dios te ruego, que me dès de esse arbol con que plantar otro en mi huerta.* Quisole dàr a entender, que era grande dicha, que las mugeres proprias se ahorcassen. Rielo, y celebralo Ciceròn.

DIS-

DISCURSO.

DE la manera que no es Ciudad la que no tiene familias, no es familia la que no tiene muger. Muros sin gente, es campo cercado: casa sin muger, es poco menos, que casa yerma. Un hombre con solo un brazo, dexa imperfectas todas las acciones corporales. La casa sin muger propria, esta manca, nada se hace en ella, como debe hacerse. Parece cosa imposible, que en un cuerpo tan delicado como el de una muger, aya alma tan trabajadora. Innumerables son las obras menores, que son menester en una casa, todas las manda la muger propria, si es rica; en todas sirve, si es pobre. A nadie se le esconde, que el mandar es trabajo, todos saben, que el servir es martyrio. Quanto un marido desperdicia en la calle, restaura la muger governando su casa. Y en esta parte se me representan las mugeres divinas, porque parece, que no se puede hacer sin milagro, recuperar à menudencias, lo que se pierde à prodigalidades. Solo para una enfermedad se avia de sufrir toda la vida la muger propria. Desdichado del hombre enfermo, que està sin ella. Nadie sabe imitar sus agassajos, nadie sabe igualar sus atenciones. Muchos ay, que asisten con grande piedad à los que sin sa-

lud

lud padecen; ninguno ay que llene, que acabale las ſolicitudes, los oficios de la muger propria. Nadie ſe ha tratado à sì miſmo ſano con tanto cariño, como trata la muger caſada à ſu marido enfermo. Allì ſe averigua, que es la vida de entrambos, pues mira la muger tanto por aquella vida. Nunca cueſta tantos deſvelos la vida, que no es propria. Glorioſo pedazo de Reyno es la propria muger, en ella halla el marido quien le ame, y le obedezca. El Reyno es dignidad de honra, y provecho. Provecho, y honra halla en ſu muger un hombre. Corona es la muger del marido.

A eſto me diràn, que todo eſto ay en la muger buena; pero que en la mala, ò no lo ay, ò ay lo contrario. Y yo reſpondo à eſto, que ſi entienden por muger mala la muger que es adultera, tienen razon; pero no entienden bien, porque la adultera no es muger, ſino demonio, ò por lo menos para con ſu marido, no es muger. El matrimonio ſe contrae entre dos vivos, en eſtando muerto el uno, no ay matrimonio. La muger que cometiò adulterio, en el miſmo punto que le cometiò, fuè digna de muerte. Aunque no ſe execute en ella la pena ſeñalada por las leyes, queda para con ſu marido tan ſin exercicios de eſpoſa, como ſi huviera muerto, que la que mereciò morir por

eſ-

esposa indigna, queda indigna de parecer esposa. De suerte, que, ò por muerta, ò por demonio, no se puede llamar muger la que es adultera. Si llaman mala à la muger propria de condicion recia, se engañan; porque la mas zelosa, la mas pendenciera, la mas contumaz, quiere, obedece, y sirve à su marido, y hace honra, y vanidad de quererle, obedecerle, y servirle.

Debian de querer estos que hablan mal del estado del matrimonio, que las mugeres les sufriessen sus impertinencias, sin tener ellas impertinencias, que las sufriessen, que sirviessen, y no molestassen, que fueran de gusto, y no de embarazo. Bello melindre! Al mejor esclavo del mundo, es menester sufrirle mil imperfecciones; què mucho serà sufrirle algunas à la muger propria, siendo de mucho mas provecho que el esclavo? Las que se avian de quexar eran ellas, pues tienen mucho peor suerte, que el esclavo mas infeliz, porque el esclavo puede mudar de dueño, y la muger no puede mudar marido.

Vease quan dignas son las mugeres de estimacion, en que los hombres, siendo los dueños, los mandadores, andan siempre diciendo mal del casamiento; y ellas siendo las que obedecen, las que sufren, nunca le murmuran, siem-

ſiempre le enſalzan. Ay con que pagar en el mundo à una muger, que lleva con prudencia à un marido vicioſo, y mal acondicionado, que ſiempre ſon en ſu caſa mal acondicionados los vicios. No ſolo ay premio con que ſatisfacerla, pero ni palabras con que aplaudirla. El marido de peor fortuna, lo mas que tiene que ſufrir en ſu muger, es la condicion; pero la muger le ſufre al marido la condicion, y el agravio; la condicion, y el deſprecio; la condicion, y las deſcomodidades. El marido que tiene la muger de condicion fuerte, con ſalir à la calle deſcanſa. La muger que tiene el marido vicioſo, mientras no eſta en caſa padece mas, porque padece todo lo que preſume que hace. Grande admiracion hace à todos el matrimonio de la vivora, y la murena. Caſaſe con la murena la vivora, eſte és animal terreſtre, y el otro aquatil. La vivora es animal venenoſo, y terrible; la murena es animal delicado, y ſuave. La vivora ſe engolfa en los arenales canſado de la murena: la murena rompe las aguas para buſcar el ſuſtento: quando ſe le antoja à la vivora, buelve à la orilla, y llama à ſilvos à la murena; ella le oye, y le conoce, y ſabiendo que và à la obediencia de un animal lleno de tòſigo, y veneno, no ſe reſiſte à la obediencia, porque ſe conoce eſpoſa. Rinde la

voluntad à la obligacion, y por hacer ſu obligacion, no hace ſu voluntad. Sale al puerto en que la vocean, y al eſpoſo inſufrible aſsiſte cariñoſa. Eſto que aſſombra tanto en la murena, ſiendo dictamen de la naturaleza, y no merito del diſcurſo, no ay rincon en el Mundo en que no aya una muger, que lo haga con atencion mas reverente. Innumerables ſon las mal caſadas. Todas ſirven, y acarician à ſus maridos; y aunque parece, que es porque los temen, no es ſino porque los tienen. Segura eſtaba en el golfo la murena, ſi quiſiera no acudir à ſu eſpoſo. Muchas partes ay donde huir de un marido, ſi quiſieran huir las mugeres. Algunas lo hacen, pero ſon muy pocas. Las mas aman, y ſirven à los maridos, que las maltratan.

Quexanſe de las mugeres los hombres, y ſon los hombres los que hacen de condicion aſpera, y dificultoſa à las mugeres. Trataulas como à traſto que ſobra, ſaben ellas, que ſon compañia neceſſaria, y ſienten el deſprecio. El imperio que tiene el marido ſobre la muger, no es como el que tiene el dueño en la alhaja, ſino como el que tiene el alma en el cuerpo. El dueño puede vender, deſpreciar, y maltratar la alhaja que le diò la ſuerte: el alma no puede mientras eſtà con el cuerpo, dexar de darle ca-

calor, y vida ; con agrado le govierna ; con ſuavidad le rige. Segunda alma es el marido de ſu eſpoſa, tratela como alma, y le querrà como à ſu vida.

Doy que la muger ſea de condicion deſpegada, y ariſca. Tal qual es, es pedazo de ſu cuerpo : tal qual es, eſtà mejor con ella, que ſin ella. El brazo que ſe quiebra, el que ſe debilita, no es aborrecible porque ſe debilite, ò ſe quiebre : tal qual es, le tratamos como à carne propria : tal qual es, adorna, y ſirve poco, ò mucho. La muger, ſea la que fuere, ſe ha de tratar con cariño ; porque ſea la que fuere, es de comodidad, y conveniencia. Yo no digo, que con las mugeres ſe vive ſin alguna moleſtia, pero afirmo, que ſin ellas no ſe vive. La ſoledad de la vida ſoltera tiene deſcomodidades de muerte.

Si à alguno le oyeſſemos decir, que los hijos ſon prendas aborrecibles, le tendriamos por loco, ò por barbaro ; porque es parenteſco muy grande, y muy antiguo, el que ay entre los hijos, y los padres. Con mucha mas razon tendrèmos por barbaro, ò loco, al que oyeremos decir, que ſon aborrecibles las mugeres proprias ; porque eſte parenteſco es el mas antiguo, y el mas grande. Que es el mas antiguo, no tiene duda, porque primero hu-

vo marido, y muger, que padres, y hijos. Que es el mas grande, tampoco la tiene, porque nadie es mas pariente de otro, que de sì mismo. El hijo representa al padre; pero es otra persona. La muger es la mitad de la persona del marido.

Quien quisiere saber con quanta razon defiendo el estado del matrimonio, atienda à que la causa de escarnecerle, y satirizarle el Vulgo, es, porque los hombres pierden mucha parte de su libertad para ser malos con el freno de las mugeres propias. Por esto se cansan de ellas, por esto las calumnian. Lo que obliga à ser bueno, no puede ser malo. No es malo el estado que intenta hacer buenos. Bien malo debia de ser este Siciliano, que deseaba, que su muger se ahorcasse. Què mas ahorcada la queria, que casada con un hombre, que la deseaba la muerte?

ERROR XVI.

JUlio Cesar tenia un cavallo, que no sufria sobre sì à nadie, sino à su dueño. Este animal tenia los pies de tan estraña forma, que parecian mas de hombre, que de cavallo. Quisole el Cesar tanto, que viendole muerto, le hizo un Sepulcro suntuosissimo delante de el Templo de la Diosa Venus. Cuentalo Plinio con palabras de estimacion, y aplauso.

DIS-

DISCURSO.

LOS Brutos nada de quanto bueno hacen, lo hacen por ſer mejores, ni por agradar à las gentes, ſino yà porque la naturaleza ſe lo dicta, yà porque los hombres ſe lo enſeñan, y ſe lo mandan. La tierra no merece agradecimiento, porque dè naturalmente las flores, ni porque dè cultivada los frutos. El fin hace las obras malas, ò buenas. Sin tener algun fin, no pueden ſer las obras buenas, ni malas. En los Brutos no ay diſcurſo para elegir fin: con eſto ſus obras, por buenas que ſean, no merecen premio. Dios los cria, para el ſervicio del hombre, y tan para nueſtro ſervicio, que los priva de intencion, por aliviarnos de la carga de la recompenſa. El gallo, porque vela, no merece agradecimiento; el toro, porque es zeloſo; el camello, porque es incanſable; el elephante, porque es ſervicial; ni el cavallo, porque es obediente, porque todos lo hacen, ſin ſaber por què lo hacen.

Eſtaba muy pagado Julio Ceſar de que ſu cavallo no ſufria ſobre ſus hombros otro hombre. Para no ſer en eſto ſingular, ni primero, tenia delante de sì el cavallo de Alexandro Magno. Para no ſer admirado, como prodigio, tenia muy patente la cauſa. Era cavallo

de la perſona del Ceſar, no ſubia en èl otra perſona. Tenia enſeñados los ojos à aquella preſencia, los hombros à aquel peſo, la boca à aquella mano: con eſto ſi ſe ponia en èl perſona diferente, como deſconocia el ſemblante, extrañaba el peſo, y no entendia la mano; procuraba echar de sì aquella mano, que no entendia, aquel peſo que extrañaba, y aquel ſemblante, que no conocia. Creìa ſu dueño, que era lealtad; y no era lealtad, ſino miedo, cauſado de la coſtumbre que tenia de que otro le mandaſſe. No ſe puede dudar, en que era la coſtumbre, porque quando eſte cavallo entrò en poder de Julio Ceſar, era preciſo, que yà que no fueſſe hecho, fueſſe domado. Otro hombre, y otros, havrian ſubido en èl para enſeñarle a ſufrir bocado, y carga. La primera vez, que ſe puſo en èl Julio Ceſar, no podia el cavallo tenerle amor, ſi no eſtuviera enſeñado à padecer el imperio de quantos en èl quiſieran ſubir, huviera procurado arrojarle de sì con enojo. Ni el Emperador era tan temeroſo, que en conociendo en el cavallo fiereza peligroſa, avia de querer ſervirſe de ſu fiereza; porque teniendo otros mas obedientes de quien ſervirſe, era bizarrìa, con mas achaques de necia, que meritos de aplaudida. Sufriòle ſin duda con humildad el cavallo; moſtrò buena na-

naturaleza; gustò el Cesar de sus habilidades, y mandò, que fuesse uno de los que à èl solo iervian. Sirviòse acaso mas de èl, que de otro: con esto hizo costumbre el cavallo à no conocer otro dueño, y recelabase de que otro quisiesse mandarle.

La misma condicion tenia el cavallo de Alexandro, pero mas descubierta. Este bruto, quando estaba con aderezo ordinario, se sujetaba à qualquiera: en poniendose los paramentos Reales, no consentìa sobre sì, sino à su dueño. Estaba acostumbrado à que con aquellos aliños, nadie, sino su dueño, le sujetasse. En siendo otro, se enfurecia, porque la novedad le hacìa pesadumbre. En ambos cavallos parecia fineza, lo que era instinto, y el instinto no tiene meritos de fineza. Un Embaxador de los Partos le presentò al Emperador Trajano un cavallo, que se ponia de rodillas delante de èl. Podiase decir por esto, que este cavallo veneraba al Cesar? No por cierto, porque aquello no era reverencia à la persona, sino obediencia al precepto. Haciale cierta señal, que yà èl conocia, que era para que doblàra los brazos, y se afirmasse sobre ellos, como si los tuviera troncados; y èl oyendo la señal, lo hacìa. Si este cavallo hiciera acatamiento à la Dignidad Real, merecia què la Digni-

dad Real le agradeciera el acatamiento; pero èl hacìa aquel ademàn reverente, no porque ſupieſſe à quien le hacìa, ſino porque ſebìa hacerle, quando ſe lo mandaban.

La otra razon, porque Julio Ceſar queria mucho à ſu cavallo, era porque tenia los pies como de hombre. No era buena razon, para quererle. Toda monſtruoſidad es fealdad, y toda fealdad es aborrecible. Un hombre con pies de cavallo, eſpantàra. Un cavallo con pies de hombre, no podia dexar de ſer horrible. Eſtas ſeñales, raras veces las pone acaſo la naturaleza. Caſi ſiempre ſon aviſo para que ſe guarden de aquella inclinacion. Si en el fuego material no huviera pueſto luz, y humo, nos hiciera mucho mal el fuego. Para que nos guardaſſemos de èl, le puſo aquellas ſeñales. En la figura de el cuerpo dibuja la naturaleza las coſtumbres. El animal que tiene la figura extrañamente fea, parece que ha de tener el interior extraordinariamente malo. Pero doy, que de eſta monſtruoſidad no le reſultaſſen à eſte cavallo imperfecciones nuevas, no ſe tenia èl hartas como cavallo? Era mas que un bruto, inquieto, y feròz, que coſtaba mucho, y ſervia poco; que ni podia ſufrir el ocio, ni el trabajo; que unas veces era deſeſperado, y otras cobarde; que aqui temblàra

de

de una ſombra, y allì ſe arrojàra de una peña; que ſolo ſervia à la vanidad, y que nunca era à la neceſsidad de provecho? Eſtas no eran razones para enterrarle, ni aún entre los hombres muertos, còmo lo ſerìan para ſepultarle entre los hombres vivos? Vivos todos los brutos tienen mal olor, què olor tendràn muertos los brutos? Vivo, y muerto, ſe parece en eſto à todos los demàs brutos un cavallo. Todas las prolixidades de la vanidad humana no le han podido hacer que huela bien vivo, còmo le haràn que huela las abominaciones de la muerte? De ſolo penſarlo ſe rebuelve el eſtomago.

Enterrò, en fin, Ceſar ſu cavallo entre los vivos. Pareciòle poco eſto, y mandòle labrar coſtoſo Sepulcro. No sè como el dinero quiere tanto à los ricos, que ſe và ſiempre à ellos, viendo en lo que le gaſtan? Los mas para lo que le quieren, es para vicios, y diſparates. Para un ſepulcro de un bruto padecen los porfidos, hierven los metales, y ſudan los hombres? Quiſo el Emperador eſtender eſte error quanto pudo, y llegòle à ſacrilegio. Hizo el entierro de ſu cavallo enfrente del Templo de la Dioſa Venus. Falſa era la Deydad; pero èl no la tenia por falſa, creyendola verdadera, cometiò delito contra ſu culto. La adoracion neceſsita de

corazon, y de ceremonia; de corazon, para que no ſea fingida, y de ceremonia, para que ſe vea el corazon. Si el corazon ſe infiere por la ceremonia, no adoraba de corazon Julio Ceſar à la Dioſa, pues puſo cara à cara, con ſu Templo venerado, el ſepulcro de ſu cavallo. Adorar, es ſervir; quien no ſabe ſervir, no ſabe adorar. Los deſacatos ſon errores de la reverencia. No venera bien, quien hace deſacatos. Bruto parecia en el errar, quien no podia dàr por diſculpa de ſu error ſino à un bruto.

ERROR XVII.

A Anaxagoras, Philoſopho afectadiſsimo, le dixeron, que un hijo ſuyo era muerto, y èl reſpondiò con mucha entereza: *Bien ſabìa yo, que le engendrè mortal.* Dicelo Diogenes Laercio, y no tienen numero los que lo celebran.

DISCURSO.

GRande trabajo le debiò de coſtar à eſte hombre ocultar ſu dolor, pero nunca ſe defiende un error con poco trabajo. Deſpues de èl empezò la eſcuela de los Eſtoicos, pero èl debiò de ſer de aquella opinion antes que ellos. Eſtos eran unos Philoſophos, que negaban como naturales en el hombre los afectos, con que nueſtro animo ſe mueve, confeſſando-

los

los como voluntarios. Deciau, que la laſtima, el deſeo, el temor, la alegrìa, y la triſteza, tran enfermedades, de que avia de carecer el hombre ſabio, que procedian todas de la deſtemplanza de la voluntad, y que con eſto eſtaba en ſu mano el tenerlas, ò el no tenerlas. Con eſte engaño batallò mucho tiempo la razon de todos los vivientes, porque ſe hallaban todos combatidos de ſus afectos; pero què mucho, ſi nacen con todos? Tanto vale afirmar, que nacen ſin afectos los hombres, como que nacen ſin alegrìa los becerros; ſin ira los tygres; ſin miedo los venados; y ſin veneno las ſerpientes.

Quanto diò la naturaleza à cada animal de por sì, lo juntò todo en el hombre. En todos ay ira, en todos ay miedo, en todos piedad, y en todos alegrìa. La Philoſophia natural ha hallado dentro de noſotros miſmos los manantiales de nueſtros afectos. Dice, que la alegrìa ſe engendra en el bazo, el apetito ſin razon en el higado, la ira en la hiel, y el miedo en el corazon. Siendo eſto aſsi, còmo es poſsible quitarle à un cuerpo humano los afectos, ſino es quitandole la vida? Para quitarle el miedo, y la triſteza, es meneſter quitarle el corazon; para quitarle el apetito deſordenado, el higado; para quitarle la alegrìa, el bazo, y qui-

tarle la hiel, para quitarle la ira. Miren ahora, como podia vivir un cuerpo sin corazon, sin hiel, sin higado, y sin bazo. Sujeta està à las passiones nuestra alma. Inescusables son los afectos en el hombre. Pero dichoso èl, pues se le diò razon con que mandar estos afectos!

Siendo, pues, verdad, que quando la fortuna dà un trabajo, produce el corazon una pena. Quiso Anaxagoras, dàr à entender, que no sentia el repentino anuncio de la muerte de su hijo, teniendo por mejor parecer piedra, que parecer hombre. O error fuerte! Era por ventura mas gloria ser tenido por hombre entero, que por buen padre? Tremenda locura, querer hacer creer al Mundo, que pueden no sentirse la muerte de los hijos, no aviendo en el Mundo quien no la sienta; y no aviendo en el Mundo à quien no le pesàra de no sentirla! Dentro de aquel dolor ay el gusto de pensar un hombre, que cumple con las obligaciones de humano, y es grande gusto cumplir los humanos con sus obligaciones.

Ninguna cosa ay en la tierra, que necessite tanto una de otra, como los niños de los padres. Si estos no les tuvieran amor, sino sola obligacion, no les avia dado la naturaleza buena rutela à los niños. Obligacion, que no la hace cumplir el gusto, se cumple muy mal, ò

no ſe cumple : el amor hace libiano qualquiera peſo : ſin amor no ay quien le ſufra. Grande es la obligacion que tiene un marido à ſu eſpoſa , y ſi no la quiere mucho , no ay dia en que no falte à ſu obligacion. El cariño es la ligadura , con que afirma las cargas la natarale-za , porque no ſe deslicen : ſin eſta ligadura arrojaràn facilmente todos la carga. Conoceſe el amor que puſo la naturaleza en los corazones de los padres , en la inhabilidad con que nacen los niños. Ella que hizo los corazones , ſi no ſupiera el amor , que avia pueſto en ellos para con los hijos , no dexàra ſalir criatura racional del vientre de ſu madre ſin toda la facultad neceſſaria para vivir por sì miſma : porque lo contrario , fuera no querer conſervar ſus obras , y eſto es impoſsible. Alguno me querrà contradecir con los hijos de los cuerbos , à los quales , contra la crueldad de los que los engendraron , ſocorre Dios de la piedad de otro paxaro , aſſegurando con eſta ſemejanza, que Dios proveyera à los niños , ſi ſus padres los deſamparàran , de otro animal, que los favoreciera. A eſto le reſpondo , que el hijo del cuerbo tiene la niñèz muy còrta , con que es facil de ſufrir ſu embarazo ; fuera de que en negreandole la pluma , le reconocen ſus padres ; y eſto ſe hace con tanta brevedad , que

no

no tiene lugar de cansarse el paxaro piadoso, que le prohijaba.

Esto no corre con los hombres, porque tienen de niñez cerca de la quarta parte del periodo de la vida mas larga. Y si la naturaleza conociera, que los padres no avian de hacer caso de ellos, aun previniendoles otro animal, que los socorriesse, los huviera dado la niñez mas corta, porque sin todo aquel amor, que solamente cabe en el corazon paterno, no huviera animal, por piadoso que fuera, que pudiera sufrir el peso de niñez tan larga. Cada dia vemos esta verdad certificada en los que se encargan de criar niños huerfanos, à los quales toda la piedad humana no ha podido hacer que los traten como à hijos.

Assentado, que naturalmente aman à sus hijos todos los padres, no se puede negar, que sienten todos la falta de sus hijos, porque en la cantidad que se ama una cosa, se siente el perderla; amando tanto al hijo el padre, es fuerza que sienta mucho el padre la muerte del hijo.

La razon que diò este Philosopho para no mostrar sentimiento de la muerte del suyo, fue decir, que yà èl sabìa, que le avia engendrado mortal. No ay persona en el Mundo, que no sepa lo mismo, y no ay persona en el Mundo,

que

que no ſe laſtime de que ſus hijos ſe le mueran. Todos los humanos ſaben, que han de morir, y cada uno lo ſiente quando ſe muere, porque pienſa, que todavia podia vivir mas. Nadie vè morir à ſu hijo tan viejo, que no pueda vivir por lo menos los años que èl ha vivido; y eſto que dexa de vivir, ſiendo poſsible, le atormenta. Deſpues de eſto, ſe ſiente el deſamparo que hacen los hijos que mueren à quantos en aquella familia viven. La nave con muchas ancoras, eſtà muy ſegura; el linage muy numeroſo, eſtà ſin rieſgos de abatido. La vejèz, es niñèz ſeguuda; tan neceſsitada vive eſta de el amparo de los hijos, como la otra del amparo de los padres. Si los niños à quien los padres ſe les mueren, tuvieran la razon en eſtado de conocer ſu deſdicha, ò la pena los matàra, ò vivieran con grande pena. La niñèz de los que envejecen, es niñèz con entendimiento. Ellos, viendo que ſe les mueren los hijos, que avian de hacer con ellos oficios de padres, còmo pueden dexar de ſentir dolores de muerte?

Yo confieſſo, que en la vida tienen mas certeza los males, que los bienes, y que es mas facil que el hijo ſalga infeliz, ò malo, que dichoſo, ò bueno; pero nueſtros corazones ſe inclinan antes à eſperar bien, que à temer el mal; y ſiendo mas poſsibles los males, mira-

mos

mos como mas faciles, à los bienes. Este engaño nos hace tan cierto el dolor en la muerte de los hijos, que no es la esperanza mas incierta.

No ay animal en toda la naturaleza, que no desee hacer eterna su especie, porque assi le parece, que hace eterna su vida. Esto no puede ser, sino por medio de los hijos; con que para no sentir su muerte, es menester estàr mal con la vida, y la naturaleza. Todos los mortales sienten la falta de sus hijos, porque nacen con afectos, porque les tienen amor, y porque se tienen amor. De aqui se infiere, que Anaxagoras quiso hacerse amoroso con una mentira imposible, pero errò el camino de la fama. Una mentira deshace mil verdades; cogido en esta, no adquiriò opinion con ella, y puso una tacha, y una duda en quanto podia hacer bueno, para adquirir opinion grande.

ERROR XVIII.

AL Philosopho Aristipo, tenido, y venerado por hombre de claro, y singular ingenio, le preguntaron otros hombres doctos, que qual era la cosa mas digna de admiracion del Mundo? Y èl respondiò, que *un hombre virtuoso; porque viviendo entre muchos malos, se quedaba bueno.* Estobeo lo cuenta, y lo celebran todos.

DIS-

DISCURSO.

LA virtud es natural en el hombre. En menudas centellas nace con nueſtro corazon. Si noſotros no las apagamos, ſuben à llamas. Naciò para elCielo el hombre;còmo avia de nacer, ſin tener dentro de sì principios, que le encaminaſſen al Cielo? La perfeccion que cierra, y conſume ſu fabrica, es la virtud. Sin la virtud del vèr, no eſtuvieran acabados los ojos. Sin los principios de la virtud, no eſtuviera el hombre acabado. Hizole Dios imagen ſuya; còmo avia de ſer ſu imagen, ſi fueran en ellas las virtudes foraſteras? La culpa es la advenediza en el corazon humano; eſta es la quemo es natural del corazon. Vèſe palpablemente en la inquietud, que trae el corazon con la culpa. No ay dos coſas tan deſavenidas. Bien puede por un rato eſtàr ſin ſuſto el corazon del que peca, pero no puede paſſar de un rato. El que eſtà en una carcel condenado à muerte, bien puede a regalos, y delicias divertirſe un poco, pero no puede paſſar à mucho ſu divertimiento. La congoxa del caſtigo que eſpera, le atormenta furioſa. El olvido de la pena es muy breve en la culpa, à mordeduras lo acuerda el guſano, que engendra en el corazon el delito. No puede aver lluvias ſin nubes; no puede ha-

ver ſin interior triſteza pecado. El roſal, a quien el viento le llevò las roſas, aunque le aten à las ramas otras roſas contrahechas, no tienen la lozanìa, que con las que le llevò el viento. Como no ſon naturales de allì aquellas colores, no introducen verdadera alegrìa, antes introducen tormento, porque ay yerros duros debaxo de aquellos colores. El corazon, à quien los vicios le deshojaron las virtudes, aunque el Mundo introduzca en èl deleytes, como ſon advenedizos, no le pueden quitar el peſar de las virtudes, que ſe le perdieron. Parecen roſas, y ſon arambres; parecen deleytes, y ſon penas.

Siendo, pues, natural la virtud del corazon humano, por què ha de ſer digno de admiracion, que aya hombres virtuoſos? Obrar cada coſa con ſu naturaleza, es eſtilo ordinario; obrar contra ſu naturaleza, es prodigio. El prodigio es (ſi ſe mira bien) que aya hombres malos, ſiendo tan conforme con la naturaleza, que ſean todos buenos.

Pero quando no fuera la virtud natural del alma, lo que era digno de admiracion, era, que huvieſſe hombres vicioſos, no que huvieſſe hombres ajuſtados. Y ſi no, mirenſe las razones que tiene la virtud para ſer amada, y las tachas que tiene el vicio para ſer ſeguido, y

ſe

se verà como es la maravilla, que aya viciosos, no que aya justos,

Si los malos supieran el descanso interior de los buenos, creo que ninguno fuera malo. El paraìso està en su pecho. En el paraìso de la tierra huvo amenidad grande. Grande es la amenidad, que áy en el pecho del justo. Allì arde la caridad, como el clavèl; blanquea la castidad, como el jazmin; purpurea la modestia, como la rosa; à contemplacion se buelve, como el girasol; la penitencia amarillea, como la retama; la humildad se encoge, como el alhelì; la piedad corre en dos rios de dulcissimo llanto; la Fè se sube atentando al Cielo, como la vid por el olmo; la esperanza està siempre fresca, como el amaranto; la liberalidad se està deshojando, como la mosqueta. La fortaleza, que es la que guarda todas estas virtudes, se descuella à la entrada, como hermosissimo peñasco; la multitud de deseos de obrar bien, se derrama en agradecidas inquietudes, como apacible senda de movedizos alamos. Sitio donde ay variedad tan hermosa, còmo puede dexar de ser un paraìso? Acia dentro es un paraìso el hombre virtuoso; àcia fuera, aunque estè despreciado, huele à divino. El paño humilde con que refregaron la piedra, en que se desatò el ambar, paño es humilde, pero hu-

mil-

milde paño, que huele à cosa preciosa, muy loco ha de ser quien le trata como à paño humilde. Piensa el Mundo, que las necesidades, y los abatimientos tienen al virtuoso inquieto, y triste, y èl està tan alegre, y tan sereno, como el que desde una peña vè las olas del Mar embestirse unas con otras, quebrarse unas en otras, y convertirse luego unas, y otras en espuma. Mira el hombre ajustado desde la roca de la virtud embestir al avariento con la hacienda agena, al ambicioso con las dignidades, al iracundo con quien le enoja, al glotòn con los manjares; pelean unos con otros, vencense unos á otros, y en muy breve tiempo unos, y otros se convierten en nada. Las locuras naturalmente hacen reìr; quien vè tantas locuras, còmo puede dexar de reìrse? Y còmo puede no estàr gustoso, el que vè que no hace aquellas locuras? Al virtuoso todo le sucede bien, porque todo para èl es bueno, sino es el ser malo. En la pobreza està quieto, porque sabe, que cuida de èl quien no le puede faltar. En los trabajos està tan en sì, como si tuviera fuera de sì los trabajos. De las prosperidades hace el caso, que hiciera de una estopa ardiendo, que es fuego, y luz, que dura poco, y no sirve de nada; con esto no le engañan las prosperidades. Si la virtud hace estos divi-

nos

nos efectos, por què no ha de ser de todos amada la virtud?

Veamos ahora lo que hace la culpa. Hace un infierno del pecho, que la tiene. Allì la soberbia embaraza como hinchazon; la avaricia fatiga como cansancio; el amor arde como incendio; la ira desordena como locura; la gula precipita como ansia; la embidia desanima como enfermedad; la pereza detiene como prision; y aqui, en fin, lo que detiene, lo que desanima, lo que precipita, lo que desordena, lo que arde, lo que fatiga, y lo que embaraza, es con incansable, con increible tormento. Valgame Dios, qual anda un hombre malo en la opresion de los vicios! Quieren vèr como anda? Pues figuren un Rey poderosissimo, à quien en una batalla hicieron unos barbaros prisionero, y que por mayor baldon, y mayor pena le obligan à que con todas las insignias Reales, Cetro, Corona, y Purpura, sirva en la cocina, ande acarreando agua, barriendo las calles, sacando immundicias, llevando cargas, y echando tierra en las obras. Miren luego à un hombre distraìdo en el cautiverio de sus pasiones, y le verán andar con todas las insignias de hombre, entendimiento, voluntad, memoria, juicio, discurso, y articulacion de palabras, sirviendo en la cocina de

ſirviente, traer à cueſtas la carga de ſus vanidades, barrer quanto dinero ay en el Mundo para echarlo en el muladar; acarrear regalos a caſa de la muger deshoneſta, y echar tierra en las fabricas de ſu ambicion: que ſi lo miran bien, veràn como es indigno el pecado de ſer apetecido.

Luego ſiendo la virtud amable por ſu naturaleza, y ſiendo por ſu naturaleza aborrecible la culpa, el prodigio es, que aya viciosos, aviendo virtudes, no que aya virtuoſos, haviendo vicios.

La razon que diò el Philoſopho para que fueſſe maravilla, que huvieſſe un hombre bueno, fuè porque vivia entre muchos malos. Tanto vale eſto, como admirarſe de que un ruiſeñor cante como ruiſeñor entre muchos cuerbos; y de que una palma lleve datiles entre muchas encinas, ſiendo mas digno de admiracion, por ſer contra la naturaleza, que la palma llevàra bellotas, y que el ruiſeñor grazнarà como cuerbo.

ERROR XIX.

DArìo, antes de ſer Rey, concurriò con otros hombres iluſtres en un pueſto pùblico de la Ciudad. Eſtaba entre ellos un hombre rico, cuyo nombre era Siloſonte. Eſte tenia

nia puesta una coberrera, à manera de capote de campaña, de mucha costa, y de muy buen gusto. Miraba el capote Darìo de quando en quando, con tanta atencion, que le pareciò à Silosonte, que lo deseaba. Apartaronse de allì, y embiòsele, no sin algun sentimiento, à su casa, porque era alhaja digna de estimacion. Recibiò el presente Darìo con mucha alegrìa, que el antojo suele hacer las ceremonias de la necessidad. Anduvo el tiempo, y llegò à ser Rey: acordòse de Silosonte, y en recompensa del capote, que le avia presentado, le diò toda la Isla de Samo, donde avia nacido. Escribelo Estrabòn por exemplo raro del agradecimiento.

DISCURSO.

MUchos son los Maestros que ay de enseñar à agradecer, los Discipulos pocos: para ninguna enseñanza ha sido tan torpe el Mundo. Los que aprenden algo de esta doctrina, yerran lo mas, y lo mas lo aprenden. Los mismos que la enseñan, no aciertan à ser Discipulos de sì mismos. Ninguna ignorancia es tan rebelde. Darìo en el caso presente cayò en ambas culpas. Fue algun tiempo ingrato, y quando quiso ser agradecido, no acertò à serlo. Errò por defecto, y por exceso. Muchos lo hicieron antes. Muchos lo han hecho despues.

Eſtilo es ordinario de los corazones dàr en un exceſſo, por huìr de un defecto. Caſi ſiempre el que ſe quiere emendar, de un extremo dà en otro. Pareciòle, que no avia hecho lo que debia, y derramò lo que no debia. Recibiò el agaſſajo del preſente, y olvidòſe del agaſſajo. El peor de los deſagradecimientos es el olvido, porque arroja el beneficio tan lexos de sì, que no le alcanza la memoria. El que niega lo que debe, para negarlo, ſe acuérda de que lo ha recibido. El que lo diſsimula, memoria tiene de la deuda, porque lo que ſe eſconde ſe tiene. Eſtos alguna vez pagaràn, porque la memoria les aviſa las obligaciones; pero el que olvida el beneficio, nunca le paga. Tan grande milagro es, que reviva en ſu memoria el empeño, como levantarſe un muerto de la ſepultura. Los milagros ſuceden raras veces. Raras veces agradece el olvidadizo. Tardò Darìo, pudiendo, en pagarle el agaſſajo à Siloſonte, ſin duda le olvidò Darìo. No es carga tan ligera la obligacion de una buena obra, que pueda ſufrirſe mucho tiempo. Quien la tiene en la memoria, la trae ſobre el corazon. No la ſiente en el corazon, quien no la trae en la memoria.

Pareceme, que me eſtàn preguntando à entrambas orejas, ſi fue beneficio dàr un capote à quien no tenia neceſsidad de èl, y luego dar-

darle de mala gana ? A entrambas cosas respondo que si. Beneficio fue dar el capote, que aunque no le avia menester la fortuna del que le recibia, le echaba menos el gusto. Para la vida, pide la necesidad; para el gusto, el antojo. Para la vida piden ambos, pues la vida sin gusto, casi no es vida.

Lo que ha menester precisamente nuestra humanidad, es tan poco, que si se contentara con solo lo que ha menester, no debiera nada à nadie. Esto se halla muy facilmente. El gusto la hace necesitada de muchas cosas; à quien de ellas le socorre, en obligacion le queda. El desnudo no ha menester mas que vestido; pero al que le dà buen vestido, le debe mas el desnudo. El que es amigo de galas, desnudo està sin ellas. El que le dà la gala, le viste. El vicio de unos, se hizo necesidad de otros. Hicieron unos estimacion de andar bien vestidos, con esto los que andan mal vestidos, andan sin estimacion. Porque le pareciò à Darìo mejor con aquella capa Silosonte, deseò la capa. Si por esta capa avia de parecer mejor à otros Darìo, no se puede dudar de que le quedò en deuda à Silosonte, pues la dadiva de la estimacion, por pequeña que sea, dexa deuda grande.

Resta ahora saber, como el darle el capote de mala gana, fuè beneficio, de esta manera.

No es la voluntad la que hace el beneficio, sino la mano. Ennoblecele la voluntad; pero la mano es el instrumento. Aconsejalo la voluntad, pero si la mano no obedeciera, el consejo importaba poco. El efecto de la buena obra, en la mano se coge, no en el cariño. La parte essencial del beneficio, es la obra. Donde hay buena obra, ay beneficio. Si todo beneficio se hace deuda, el que le recibiò de mano casi forzada, es fuerza que tenga por acreedora la mano. El que recibiò algo pidiendolo, si es honrado al que se lo pide, casi le fuerza.

El negar en los animos nobles, si no es accion imposible, es muy dificultosa, es muy penosa. Quien recibe de aquel à quien pidiò, obligado le queda, pues por hacer como noble, hizo lo que no quisiera hacer como hombre. Luego quedarà obligado el que recibiò del que le diò de mala gana? Pidiòle con los ojos a Silosonte Darìo: era Silosonte hombre de verguenza, y obligòle à que le diesse lo que le pedia con los ojos, porque fuerza à los liberales, aun el que les pide por señas. Si pudiera aver alguna manera mejor de dàr, que el dàr de buena gana, fuera el dàr de mala gana; pues sin gana hizo el mismo efecto en la necessidad, ò el antojo del estraño, què hiciera con ella? Hidalguìa tiene grande el bene-

fi-

ficio hecho ſin guſto. Nobleza es no acertar à negar. Generoſidad es ſaberſe vencer.

Llegò, en fin, Darìo à tener la Corona, y reviviò en ſu pecho el regalo que le avia hecho Siloſonte. No es eſta vez ſola la que la proſperidad hizo eſte milagro; pero hacele pocas veces. Algunas veces ſe han acordado los que llegan à fortuna grande de los agaſſajos que recibieron en menor fortuna; pero como los miran deſde tan alto, les parecen muy pequenos. Los que ſon mucho, no hacen caſo de lo que es poco. Con eſte engaño, y eſta coſtumbre, pagando mal, pienſan que agradecen bien. En eſta parte ſe ſaliò Darìo del camino ordinario, y errò por otro camino. Acordòſe del capote que le avia dado Siloſonte; quiſo agradecerſelo, y diòle toda la Isla de Samos, de donde era natural. Por huìr de un extremo, diò en otro.

El agradecimiento es preciſo; pero ha de ſer medido. Dàr algo mas de lo recibido, es obligacion; ſalir de aquì un poco, es galanterìa; deſmandarſe mucho, es prodigalidad, y la prodigalidad, es vicio. Què tiene que ver un capote con una Isla? En què ſe parece el dominio de una pobre alhaja al dominio de los hombres? Diòle Siloſonte à Darìo una capa en que mandaſſe, y dale Darìo à Siloſonte hombres

en que mande. Con desproporciones, no ay obra perfecta. La harmonìa se fabrica de proporciones. Nunca està en razon lo que disuena. Si à quien le daba solo un capote daba Dario un Estado, què pensaba dàr à quien le ganaba un Reyno? Si el agradecimiento ha de exceder en tanta cantidad al beneficio, al que huviere de agradecer un plato de brebas presentado; y un ramillete de flores ofrecido, no le queda hacienda con que poder vivir de allì adelante. Facil es de sacar la cuenta. Otras cosas avrìa recibido Dario de otras manos en el discurso de su vida. No tiene duda. Pues si à cada uno huviera de agradecer à este respecto, antes, aun siendo poderosìsimo Rey, le faltaria el poder, que la obligacion. Con que es evidente, ò que fuè con los otros ingrato, ò con este demasiadamente agradecido. Que fue con Silosonte agradecido sobradamente, no es dudable, porque la paga se ha de proporcionar con la deuda.

Los vicios no han de tener los nombres de las virtudes. Los agradecimientos excesivos no se han de llamar agradecimientos, sino vanidades. Los qne dexan caer las manos adormidas en otras manos, no se puede llamar dadiva: dexaronlo caer; porque no podian apretarlo. Lo que suelta la vanidad en las manos

del

del bienhechor, no ſe puede llamar agradecimiento; tiene las manos adormidas, y ſueltalo. Los vicios no ſon loables. Quien alaba eſte hecho, alaba un vicio.

ERROR XX.

EStaba una mañana Diogenes Cinico arrimado a una pared en una calle. Paſſaba por allì el Emperador Alexandro; viòle, apeoſe, llegòſe à èl, y dixole con ſemblante apacible, ſi queria algo. El Philoſopho reſpondiò caſi ſin mirarle: *Que no me quiteis el Sol.* Celebralo Ciceròn con otros muchos.

DISCURSO.

DEben los Reyes honrar, favorecer, y premiar à los hombres de letras. Principalmente à aquellos hombres que ſe inclinan à unos eſtudios, de los quales (aunque neceſsita ſiempre) no neceſsita cada dia la Republica. Eſtos eſtudios ſon la Philoſophìa Moral, y la Hiſtoria. A los Theologos, Juriſtas, y Medicos, la neceſsidad quotidiana de los hombres, por lo menos los ſuſtenta, la razon los eſtima, y los pueſtos los engrandecen. El que cuida de ſu alma, acude al Theologo; el que de ſu hacienda, al Juriſta; y el que de ſu ſalud, al Medico. El Medico, el Juriſta, y el Theologo, ſiemprè eſtàn ſuſtentados, las mas veces ricos;

y el Theologo, y el Juriſta, caſi ſiempre bien colocados. La Moral Philoſophìa, como es verdad deſnuda, ſiempre anda deſnuda, como la verdad. La Hiſtoria, como es cuento, no parece que puede ſervir ſino al ocio, y deſeſtimanla los mas por valdìa. No es mucho que ſe parezcan en la fortuna las que ſon tan ſemejantes en la naturaleza. La Philoſophìa Moral procura à razones introducir las virtudes, y deſterrar los vicios; à exemplos la Hiſtoria. El Philoſopho ſe vale de exemplos, el Hiſtoriador de ſentencias. El Hiſtoriador, y el Philoſopho, vàn à un miſmo fin, aunque por diferentes caminos. De ambos es la eſtimacion eſcaſa, la comodidad ninguna.

Los ignorantes ſon brutos, y tan brutos, que no ſienten ſu ignorancia. El Rey, que tiene ignorantes, y vicioſos los Vaſſallos, puede hacer cuenta que es Rey de brutos. Y eſte, aun para el mas digno racional, es corto imperio. El Rey, que quiere ſer Rey de hombres, debe honrar mucho à aquellos hombres, que con ſus eſtudios (dexenmelo decir aſsi) hacen almas. El bruto no tiene alma racional; el que vive como bruto, parece que no la tiene. Al ignorante, y al vicioſo transforma en hombre la enſeñanza: alma parece que le diò quien le hizo hombre. Eſtà el ignorante vicioſo à la media

dia noche jugando ſu patrimonio : à eſſas horas eſtà el Philoſopho Moral buſcando razones con que deſpegar de los corazones eſte vicio: à eſſas horas eſtà el Hiſtoriador eſcribiendo hazañas, que perſuaden loables deſvelos. A las diez del dia eſtà el mozo deshoneſto en el lecho cenagoſo de la deſcolorida ramera. A eſſe miſmo tiempo eſtà el Hiſtoriador eſcribiendo miſerables fines de hombres ſenſuales ; y à eſſe tiempo miſmo eſtà el Philoſopho alabando la caſtidad, y pintandola con tal hermoſura, con tales colores, que ſerà muy necio, quien no ſe enamorare de ella. En favor de todas las virtudes eſtàn à todas horas batallando la Philoſophìa y la Hiſtoria. Mucha razon ſerá, que el Rey, que por ſu oficio es Protector de las virtudes, premie, y acaricie à los que las defienden, à los que las fomentan. La alabanza y el premio ſon en la tierra como dos Deydades, que paſſan à los hombres de hombres, y caſi los introducen en divinos. Quien eſpolèa con alabanzas à los bien aplicados, quien los vivifica con premios, los hace hacer coſas tan grandes, que ni pueden ſer enſeñadas, ni aprendidas ; que ſon mayores que la humanidad, y mejores que la perſuaſion.

Llegò el Emperador Alexandro à ſer tan dueño de todo, que caſi le faltò que deſear.

Vio-

Viòse sin el bien de la esperanza, como no tenia donde encaminar el deseo. Era señor de todos los hombres, no tenia yà hombres que conquistar, y echò por las almas: intentò hacerse dueño de ellas à liberalidades, y à cariños. La liberalidad dà comodidades, el cariño honras. La liberalidad hace deudores, el cariño amantes. Bueno es que deban los Vassallos à los Reyes, mejor es que los amen. La benignidad en los Principes, es politica muy segura. El amor no sabe hacer cosa mala. En haciendose un Rey amar, tiene buenos Vassallos; porque Vassallos con amor, no saben hacer cosa, que no sea buena. El Cielo es dechado de las Monarquìas, en el Cielo govierna el amor. El Reyno, á quien acà el amor govierna, Provincia es del Cielo.

Liberal, pues, y benigno, ò yà por condicion, ò por industria, llegò Alexandro à Diogenes estando tomando el Sol. Saludòle agradable, y preguntòle generoso, si queria algo? El Philosopho entonces muy entero, casi sin mirarle à la cara, le respondiò, que lo que queria era, que no le quitasse el Sol. Grande facultad debe de ser la discrecion, pues no la acaudalan los estudios, el Cielo la dà, nadie la enseña. Con quanto avia estudiado Diogenes, no supo escaparse de majadero. No quiero

que

que fueſſe Rey, y Rey ſuyo el que le acariciaba, y ſocorria, ſino un hombre infinitamente inferior, era buen modo de reſponderle una ſequedad? Què le quitaba en quitarle el Sol? Un dolor de cabeza. Y doy que el Sol le fueſſe allì de vigor, y de abrigo, què importaba perder por cauſa tan grande el abrigo, y el vigor? Quien hacìa tanto caſo de una pequeña comodidad, còmo queria hacer creer, que no eſtimaba las comodidades? Para dàr a entender, que no ſe le daba nada de nada, hizo mucha eſtimacion de lo que nada valìa. La avaricia es idolatrìa: tan malo es idolatrar en un Idolo de barro; como en uno de oro. Tan avariento es el que adora dos reales, como el que adora dos millones. Tanta avaricia ay en eſtimar deſatinadamente un poco de Sol, como en deſear anſiadamente un Imperio.

Y demos caſo, que quiſieſſe decir eſte Philoſopho, que èl ſe contentaba con lo que daba la naturaleza, que no ſe lo quitaſſen. Por ventura no dà tambien la naturaleza la reverencia Real? Naturalmente veneramos à Dios, naturalmente veneramos al Rey. Imagenes de Dios ſon todos los hombres; pero mas que todos los hombres es el Rey ſu imagen. A Dios le retratan los otros hombres la eſſencia, el Rey la eſſencia, y la dignidad. En los otros

hom-

hombres se retrata Dios, como Dios, en el Rey, como Señor. Semejanza natural tiene con la reverencia que à Dios se le dà la reverencia que al Rey se le debe. Casi la misma diferencia hace el Rey entre los otros hombres, que hizo el hombre en el estado de la innocencia entre los brutos. Por su instinto natural le veneraban todos; por natural impulso veneran al Rey los Vassallos. Aviendo, pues, Diogenes de tomar de la naturaleza, ò el Sol que le daba, ò el respeto à que le impelìa: mejor era dexar el Sol, que el respeto, porque el Sol no era mas que conveniencia escusable, y el respeto obligacion precisa.

Si el Rey que cuida mas de sì, que de sus Vassallos, es mal Rey; el Vassallo que atiende menos al Rey, que à sì mismo, què Vassallo serà? Si Alexandro no huviera hecho caso de Diogenes, no cumplia con su obligacion. Còmo cumplia con su obligacion Diogenes, no haciendo caso de Alexandro? Era Diogenes un hombre estudioso. Era Alexandro Rey de el Mundo. No hacìa Alexandro como Rey, sino agassajàra à un hombre de letras. No hizo como hombre de letras Diogenes en no reverenciar mucho a su Rey.

***

ER-

ERROR XXI.

SEmiramis, Reyna de los Assyrios, mandò hacer un Sepulcro costosissimo sobre una de las puertas mas frequentadas de Babylonia. Viòle acabado, y dixo, que era su gusto, que quando le faltasse la vida, fuesse allì puesto su cadaver. Escribe esta accion Erodoto, como de corazon desengañado, como de animo piadoso, y siguele en la opinion no pequeño numero de hombres leìdos.

DISCURSO.

PIensan los que alaban este hecho de Semiramis, que fue su intencion acordar al Mundo, que aun una Reyna tan grande avia muerto. Pues no fue sino acordarles à todos, que avia vivido. Tanto vale inferir de sus costumbres, que cuidaban de las agenas, como pensar, que los cuerbos cuidan de la salud de los hombres.

Era rematadamente perdida, y quieren estos ponderadores, que pusiesse cuidado en el bien de los otros. El propio amor es el mayor de los amores, si es que ay mas amor, que el propio. Con todo este amor se entregaba à los vicios. Sin todo este amor, còmo avia de cuidar de las virtudes? El acordar la muerte à los

otros,

otros, es para que los otros emienden la vida. A quien de ſu vida no ſe le daba nada, què cuidado le avia de dàr vida que no era ſuya? Hirviò en vicios la vida de Semiramis: la cauſa de ſu muerte fue un vicio. De ſu miſmo hijo enamorada, le declarò ciega ſu antojo. El avergonzado de tener madre de tan deteſtables coſtumbres, deſnaturalizandoſe de hijo, como Juez la diò la muerte. Còmo ſe perſuade nadie à que quiſo ſer autora de virtudes en el Sepulcro, la que hizo de ſu Palacio eſcuela de maldades? Ninguno crea, que à los malos ſe les dà nada de que los otros no ſean buenos, porque quien tiene pereza de buſcar para sì las virtudes, no hara diligencias, para que los otros las hallen.

El ordinario deſeo de los malos, es que aya muchos malos, ò por tener menos que los acuſen, ò por tener mas con quien diſculparſe. Lo que hacen muchos, parece milagro, que no lo hagan todos, con eſto no ſe harà muy eſtraño, que lo haga alguno.

Yo confieſſo, que algunos malos han aconſejado coſas buenas; pero no han mirado à buen fin aconſejandolas. La vanidad, ò la conveniencia ha hecho muchas veces hablar bien al que obra mal. Semiramis, de mandar hacer ſu Sepulcro ſobre la puerta de Babylonia, no

pre-

pretendia conveniencia, vanidad pretendia. No vanidad de buena, ſino de rara. Quiſo que ſe acordaſſen de ella, no como debia de ſer, ſino como avia ſido. Los malos no atienden en ſus obras à ſervir de exemplo, ſino de admiracion, acuerdenſe de ellos, y mas que los acuſen. Bien conociò Eroſtrato, que no era ſu hazaña para imitada, ſino para referida; pero ſabe la memoria à vida, y contentòſe con quedar en la memoria. Si Mucio Scebola intentàra dexar un modelo para la conſtancia, no ſe quemàra el brazo, porque la deſeſperacion es flaqueza. Quiſo ſolo hacer fama, pareciòle que baſtaba la ſingularidad, y metiò el brazo en el braſero. Atendiò Semiramis à vivir los ſiglos futuros, no como buena, ſino como ella. La que viva eſtaba bien hallada con los vicios, no avia de atender à las virtudes muerta.

Sentia mucho eſta muger quedar de adorada en nada, y procurò dar eſtimacion à la nada de ſus cenizas. El repreſentante, que ſe deſnuda de Rey, no ſiente quedar en repreſentante; cree, que aquella es ficcion facil de deshacer, y no ſiente que ſe deshaga. Los Reyes tienen creìdo, que ſu adoracion no eſtà ſobre barro, y ſienten que ſe les deshaga la adoracion. Pluguiera à Dios creyeran, que ſon repreſentantes, para que conocieran, que en aca-

bandoſe ſu papel, avian de quedar en el polvo, que le empezaron.

Porfiaba Semiramis con el Cielo, y queria que no le deshicieſſe la eſtimacion, quando le deshacia la vida, que para ella era la otra vida la eſtimacion. Sabìa que à los vivos les levantan teſtimonios àcia lo malo, y à los muertos àcia lo bueno. No ay vivo cabal, no ay muerto defectuoſo. Poniendo à los ojos del mundo ſu cadaver, ſolicitò alabanzas; y à las alabanzas poſthumas las llaman todos vida. Los mas los vanagloriosos ſe engañan: la fama no ha reſucitado à nadie. Quantos elogios puede pronunciar el mundo, no haràn mover un brazo à un muerto, del ſueño en que eſtà, no le deſpertaràn quantas voces puede dàr el aplauſo de la tierra.

Para quien es vida la muerte, es para los virtuoſos. Sin corazon, no puede aver vida. Los que hicieron obras amables, ſe quedan en los corazones; con los corazones agenos viven. Los que hicieron obras de mal exemplo, aunque de mucho remedio, en los libros ſe quedan ſolamente; y en los libros eſtàn tan abominables, como en la ſepultura. Como no eſtàn en los corazones, no viven. Con todas eſtas tachas aman la poſteridad los malos ſoberbios. Eſta es la poſtrera locura de la ambicion,

cion, esta es su mayor locura. Estimacion desea, aun para quando no ay sobre que cayga, el ambicioso. Del polvo en que queda quiere hacer ambicioso otro hombre. Solo Dios sabe hacer hombres de tierra, y luego las virtudes, porque toman la virtud de Dios. Querer amar una vida segunda de gusanos, y vicios, es intentar hacer vida de lo mismo que mata. Dios al barro primero le infundiò una alma racional para hacer el hombre; una alma digo, con un entendimiento salpicado de luces de divino, con una voluntad libre, y doctrinada, con una memoria, capaz de toda la prudencia. De cosas tan excelentes le hizo Dios al hombre la vida. De acciones excelentes ha de hacer su segunda vida el hombre. Con vicios, y un cadaver, no se hace posteridad viva. Con cenizas, y virtudes, se hace un segundo hombre, que vive mas que el primero. En què se parece una cosa tan desengañada como el alma, à una cosa tan engañada como los vicios? En nada se parece. Si no puede estàr sin alma la vida, còmo han de hacer vida los vicios, que son totalmente opuestos al alma?

La vanagloria intenta con disparates la posteridad: arma de piedras un Sepulcro, y conviertese la posteridad en piedra. Tan callada, tan quieta, tan immovil le està la fama del

que ſe quiſo revivir con un Sepulcro, como el Sepulcro miſmo. Menos veces ſe vèn a el los ojos, que tropiezan los ojos en èl. Mirar en los hombres, es coſtumbre; tropezar para todos, es enfado. Los que lo miraron, mas lo hicieron por mirar, que porque avia que vèr, los que tropezaron en èl con la vida, ſe laſtimaron el guſto con la dureza de la muerte, hallaron la perſona en el Epitaphio, y en apartandoſe del Epitaphio, olvidaron la perſona. La virtud hace eterno al que muere. La vanidad hace vana la vida del que no vive. En lo que eſtà hueco no ay nada: en la vida, que hace la vanidad, no ay vida. Quiſo Semiramis hacerſe con los vicios eterna; y ſolo quedò eterno el mal olor de ſus vicios.

ERROR XXII.

PLaton, Philoſopho de ſingular ingenio, conociò que iba errada la Gentilidad en adorar mas que à un Dios; pero por huir del odio que cauſan las novedades, confeſſaba, y veneraba en lo pùblico todos los Dioſes, que ella veneraba, y confeſſaba ciega. La razon, que daba à ſus confidentes para eſto, era, que los ſabios no cabian en el Mundo, ſi no erraban como los otros. Cuentalo Theodoreto, celebranlo muchos, y à mì me hace horror penſarlo.

DIS-

DISCURSO.

Tienen en el Mundo por discrecion grande vivir al paladar del tiempo, seguir el gusto de los poderosos, y errar con los que yerran. La dessemejanza, quando no haga enemigos, hace enfadosos: por esto piensan, que han de hacer lo que vèn hacer los que quieren acaudalar amistades, y no dàr fastidio. A' esto llaman politica, que viene à ser arte de componer la fortuna. Ha que trabajo cuesta el ser malos, pues es menester aprender mas reglas para errar con utilidad, que para acertar lo bueno mas dificultoso! No yerran con poco trabajo los Politicos, tienen una cosa en el pecho, y otra en la lengua. Alhagan lo que aborrecen, y aplauden lo que reprueban. Tienen dulcissima la boca, y el corazon lleno de acibar. Por dedentro son fiscales, por defuera son compañeros. Son grandes Maestros de enseñar lo que vèn que los otros gustan de aprender, y rudissimos para aprender à enseñar lo que es razon que aprendan los otros. Quando andan con aspides, muerden; quando andan con palomas, arrullan; aunque sean por dedentro palomas con los aspides, y aspides con las palomas. Ande' acomodado el hombre exterior, y el interior mas que se lo lleve el diablo. A

eſto llaman corteſanìa diſcreta, y ligereza amable. Los politicos ſolo atienden a ſu negocio; los demàs ſalvenſe como pudieren. Tengan ellos paz, y comodidades, y mas que ſe deſpeñen los otros. No tienen al proximo por parte ſuya, ſino por coſa muy à parte. Allà ſe lo aya el bien del proximo, como el proximo les haga bien à ellos.

Conociò Platon, que iba errada la Gentilidad en adorar tantos Dioſes. Empezò à conocer, que no podia ſer mas de uno el verdadero. Temiò el rieſgo de diferenciarſe de los otros en la Religion, y eſcondiendo la verdad en lo mas obſcuro del pecho, tenia como los demàs, la confeſsion pùblica en los labios, y en las manos el ſacrificio.

Los vicios agenos, por pequeños que ſean, no ſolo no ſe han de confirmar con la imitacion, aprobar con las palabras; pero ni acariciar con el ſemblante. Eſto es quando ſon muy pequeños, què ſerà quando ſon muy grandes? A quien no le toca reprehenderlos por ſu oficio, y le toca acuſarlos con ſus coſtumbres. No habla poco contra el que obra mal, el que obra bien. Mucho menos habla el que habla bien, y obra mal. La prudencia à los virtuoſos los hace callados, mas los dexa Predicadores; ſino atruenan con el grito, confunden con el

exem-

exemplo. Pero en llegando el error à desmandarse tanto, que se atreva à la verdad de la Religion, la imitacion es delito enorme; la urbanidad, culpa muy grave; el silencio, cobardìa tolerada, y flaqueza sin castigo.

Por luces de la luz divina, que asisten incessablemente à la naturaleza humana, divisan todos los mortales, que ay un Dios todo poderoso: no son menester razones para hacer creer esto, la razon de nuestra naturaleza basta. Los primeros idolatras fueron unos hombres, que erraron, porque quisieron errar. El que à la luz del Sol cierra los ojos, èl mismo se hace la obscuridad, à pesar de la luz yerra. Dios està mas alto que el Cielo, no es penetrable; pero desde aquellos soberanos abysmos embia su luz, para que le conozcamos. El que no le conoce, es que à la luz cierra los ojos, y anda como sin ojos enmedio de la luz. Los que supieren los principios de la idolatrìa, veran como cerraron por su gusto los ojos, los que le dieron principio. El amor paternal hizo Dioses; miren si hacian Dioses à ciegas. Moriasele à un hombre poderoso un hijo, y èl por quedarse con su presencia, mandaba hacer una estatua con su figura. Por hacer lisonja al padre, le ofrecian à la estatua sacrificios los de su familia. Aquella familia con el tiempo le di-

lataba en muchas, todas tenian coſtumbre de venerar aquella eſigie, y à poco tiempo adquiria autoridad publica de imagen divina. El primero, que diò privilegio à las eſtatuas de amparar à los reos, fuè Nino, Rey de Nivive. Muriò ſu padre, y erigiòle eſtatua. Intentòle hacer Dios, por dàr à entender, que deſcendia de Dioſes: què antigua es la vanidad en el linage; mandò que fueſſe libre el delinquente que ſe amparaſſe de ella. Fueron gozando los hombres de eſte favor, y pagaron el favor en adoraciones. No repararon en que fue quien les inventò en eſte ſocorro la vanidad humana; y ciegos con la conveniencia, veneraron allì piedad divina. El otro principio de la idolatrìa, fue la ſoberbia de los Principes; bien corpes tiene los ojos la ſoberbia. Acoſtumbraronſe los Principes deſvanecidos à la adoracion, y ſentian el perderla, mas que perder la vida. Hicieron eſtatuas con ſus ſemblantes, para dexarlas por herederas de ſu adoracion. Nabuco Donoſor mandò à Holofernes, Capitan General de ſus Armas, que deſtruyeſſe todas las eſtatuas de los Dioſes, por quedar èl ſolo adorado en ſu eſtatua. Què de Dioſes ha hecho la liſonja! Quiſo la codicia de los menores ſervirſe de la grandeza de los mayores, y engañalos con el culto. Decir el pobre al rico,

que

que era Dios, y por parecer Dios, favorecia el rico al pobre. Ibanse enredando simples en esta cautelosa piedad los siglos que sucedian. El amor de la Patria hizo tambien Dioses. Consagraban en estatuas à los que avian servido à la Patria insignemente: con esto animaban à otros para que murieffen en su servicio. Sagàz el amor del suelo nativo, hizo adorar tierra, por adquirir mas tierra. Llegò à tanto el error de los Gentiles, que para hacer un Dios empezaban una estatua en aquellas horas, y tiempos, que los Mathematicos dicen, que influyen benignas las estrellas. En acabandola, la adoraban como à Deydad, creyendo, que en la virtud de la hora de su principio havia derramado en ella divinidad el Cielo. Bien à ciegas anduvieron los que creyeron que hacian Dioses con estos principios, y bien a ciegas andaban los que los tenian por Dioses.

Daban en el alma de Platon aquellos rayos de la luz comun, que infunde Dios para el conocimiento de la verdad en las almas. Tenia fuera de esto un ingenio tan divino, que sobresalia entre todos los hombres. Solo como hombre podia, y debia conocer al Dios verdadero, como hombre, y Platon podia, y debia conocerle mas que todos los de su siglo. Estàn los entendidos muy obligados à no caer en

los

los errores, porque vèn los errores mejor que los otros. Muy culpable seria en los que tienen la vista muy limpia, y muy clara no vèr desde lexos las espinas, no conocer desde à fuera los despeñaderos. Muy culpable fue en Platon, aviendole Dios dado un entendimiento mas claro que la luz del dia, irse à las espinas mirandolas, y entrarse por los peligros conociendolos. Por no apartarse de las comodidades, se lastimaba, se destruia en adoraciones erradas. De què le servia aquel entendimiento? Un torpe Cabrero, que guardaba unos animales, que importan muy poco, cuida mas del provecho, que del gusto de aquellos animales, que guarda. Pues por què un entendimiento desengañado no ha de cuidar mas del provecho del hombre, que le encargan, que del gusto del hombre? O culpa tremenda! Pero por què me espanto de que Platon se apartasse de su obligacion, si miraba por sus conveniencias? En las descomodidades, en las tinieblas de la noche se vèn desde la tierra las cosas del Cielo mas claramente. En dando la luz, y el calor del dia la tierra, se tapan las cosas del Cielo. Los que no tienen miedo à los horrores, y à los desvelos de la noche, vèn la verdad de el Cielo claramente. Los que se guardan del sereno, y de la obscuridad, aguardando la luz

de

de la eſtimacion humana, buſcando el abrigo de las comodidades, ſe huelgan de que ſe les eſconda el Cielo, como les quede un poco de ayre claro, y pierden por un poco de ayre el Cielo.

Era Platon Maeſtro por oficio en la Academia de Athenas: debiò ſaber mas que todos, y debiò enſeñar à todos lo que ſabia. El hombre, donde quiera que eſta, es mejor que todos los animales. El Maeſtro, donde quiera que eſté, ha de ſer el mejor de los que con èl citan. El hombre, que vive entre otros animales, no cumple con la obligacion de hombre, ſino les enſeña todo lo que cabe en ſu inſtinto. El Maeſtro no cumple con la obligacion de Maeſtro, ſino enſeña à los otros hombres toda la verdad de que ſon capaces. Debiò Platon deſcubrir à los Athenienſes el error de la multitud de los Dioſes, que yà alcanzaba. Debiò enſeñarles la verdad de la unica adoracion del Dios verdadero, que yà deſcubria, que aunque no la huvieſſe penetrado del todo, meditandola para enſeñarla, la alcanzaria. En todas las almas racionales ay facultad ſuficiente, para deſcubrir la verdad. Trabajen las almas, que muy à la mano la tienen. Yà que eſte hombre no tuvo animo para declararſe con aquellos idolatras, tuvo por lo menos obligacion

de

de irse à parte, donde no le fuesse preciso errar como ellos.

Por no perder las comodidades que tenia, no se atreviò a irse, y por no hacerse malquisto, no se atreviò a diferenciarse. Por la falsa estimacion del Mundo, dexò el camino de la verdad soberana. A esto llaman algunos, prudencia grande, politica discreta. Politica es, que le llevò al infierno, à muchos ha llevado allà la politica.

ERROR XXIII.

ACrisipo, hombre cuyo entendimiento pareeia, que podia ser de provecho grande, le preguntaron, ¿que por què no queria entrar en los oficios del govierno de la Republica? Y èl dixo: *Porque si lo hago mal, desagrado à los Dioses; y si lo hago bien, desagrado à los hombres.* Encarecelo sumamente Juan Est[illegible]eo.

DISCURSO.

ESte hombre hizo bien en no tomar oficios de govierno en la Republica, y diò mala razon para no tomarlos. Hizo bien, porque era cobarde, y el Juez ha de ser animoso. El que no tiene animo para desagradar à uno, no harà justicia à otro. El Governador que no tiene fortaleza para escuchar el susurro de los males, es malo para Governador. El fuego por

su

ſu naturaleza calienta, la nieve por ſu naturaleza enfria: El fuego calienta al que le teme, y abraſa al que le manoſea. La nieve entorpece las manos en que para, y ſe deshace entre las manos. El buen Juez, por ſu naturaleza ha de ſer brioſo, y activo, trae à viva, y atenta la Republica; mas ſi por ſu naturaleza es frio, y cobarde, enfriarà en la Republica el calor de las virtudes. Quien ſe atreve al Govierno, ha de hacer juſticia ſin miedo, y ſe ha de hacer venerar con entereza. Quien por ſu naturaleza es frio, tendrà las leyes ſin color, y harà ſu eſtimacion deſmayada.

La reſpueſta que diò fue mala, porque dixo, que era fuerza, que el Juez deſagradaſſe a los Dioſes, ò a los hombres. Dios partiò con los Jueces ſu nombre, y ſu dignidad. Dioſes ſon de la Tierra los Jueces. A Dios no ſe le dà nada de deſagradar a los malos; por què à los Jueces ſe les ha de dàr nada? El Sol abraſa por el Eſtìo, hanlo meneſter los campos, y no ſe le dà nada de enfadar à los Pueblos. Acuda el Juez à las virtudes, y mas que los vicios ſe enfaden. Las leyes ſe hicieron para los malos. Todas las Republicas tienen baſtantes leyes, de lo que tienen neceſsidad, es de quien las execute. Si no ay quien execute las leyes, por no parecer mal à los malos, ſe traſtornarà todo el govierno.

del Mundo. Si de parecer bien à Dios los Jueces, resulta parecer mal à los hombres, pregunto yo, tan mal premio es de parecer mal à los hombres, parecer bien à Dios? No mide bien, quien no encuentra mayor este premio, que aquel trabajo. Demàs de que no es fuerza, que el Juez bueno sea aborrecible à los hombres. Sea èl prudente, que èl serà amable. El Juez que lo quiere emendar todo de repente, y de una vez, no hace nada, y hace enfado. El qne anda siempre sobre las culpas, tanto trabaja en ellas, que le es fuerza descansar sobre ellas. El que limpia el trigo de las hiervas que le vician, si le quiere limpiar todo de una vez, se cansa tanto, que cae de cansado sobre las hiervas, y el trigo; al trigo le quiebra las cañas, y à las hiervas las dexa seguras. Seguros estàn los vicios del que los quiere arrancar todos. Cae sobre ellos de puro cansado, y dormido, y es largo, y profundo el sueño, que ocasiona el cansancio. Fue à limpiar las virtudes de las culpas, que las desmedraban, y con el sueño, que le causò el cansancio de su imprudencia, se dexò enteras las culpas, tras de que andaba, y ajò las virtudes que favorecia. El Governador discreto contentese con emendar algo, que con los que le sigamos, haga cada uno otro poco, haràn entre algunos mucho.

Me-

Mejor medicina es la que reſuelve, que la que rompe: mejor govierno es el que remedia, que el que caſtiga. El Juez, lo menos que pudiere corte, y remedie quanto pudiere. El viento apacible hace al Mar mas obediente; el viento demaſiadamente esforzado, le irrita, y le desordena. Mas apriesſa llevaria la machina de un Navio el viento muy brioſo; pero no puede ſofrir el Mar tan abſoluto imperio, y alborotado, obliga al Navio, ò à que ſe pierda, ò à que camine con muy poca vela, ò ninguna; con ello, ò no llegi al Puerto, ò llega mas tarde. Con viento apacible, echa mas vela el Baxèl; corre mas, y corre menos peligro. El Governador, que con mucha fuerza quiere introducir en el Pueblo las buenas coſtumbres, levanta tempeſtad en el Pueblo. Con eſto las buenas coſtumbres, ò ſe maltratan de modo, que llegan tarde, y de poco provecho al fin, a que ſe encaminaban. Andaſe ſiempre tràs el guſto de los otros, es de cocineros, andarſe ſiempre tràs la ſalud de Medicos imprudentes. El buen Governador no ha de andar ſiempre al antojo de los ſubditos, porque harà de leyes guiſados, y no remedios, ni ſe ha de olvidar tanto del guſto comun, que eſtè ſiempre con el remedio en la mano. Algun alivio ſe le ha de dàr al enfermo, algo ſe le ha de dexar

ha-

hacer, que no ſea medicina, porque con eſto le engaña, para que no aborrezca lo que le ordenan ſaludable. No ſea todo ley lo que ſe hace en el Pueblo, permitaſele algun deſcuido, para que no aborrezca las leyes.

Yo confieſſo, que los Jueces eſtàn mas cerca de aborrecidos, que de amados, porque ſiempre en el Pueblo que goviernan, es mayor el numero de los malos, que de los buenos, y los malos nunca le cobran amor al que los rige rectamente. A coſta, empero, de mucho artificio ſe puede hacer un Juez amable. Para nada es meneſter tanto hombre, como para goverñar hombres. No eſtà bien examinado de grande el que no ha governado. El vaſo en que no ha avido liquor alguno, no ſe ſabe ſi eſta quebrado, ò entero. El hombre que no ha tenido oficio pùblico, no ſe puede ſaber ſi es hombre grande. Sea el Governador el que debe, que èl ſerà bien quiſto.

Criſipo ſin duda era timido, y hablò mas con ſu confuſion, que con ſu razon. O hablò con la condicion de los mas, que es vituperar, como que reprehenden. Quiſo decir, que los Jueces que avia, ò eran tan aſperos, que no cabian en el mundo, ò tan malos, que no entraban en el Cielo. Con ambas coſas los hacìa aborrecibles. Cierto, que yà que las leyes no

pue-

pueden emendar las calumnias de los eſtados, debiera la razon emendarlas; y digo, que la razon, porque ſon los hombres de razon los que ordinariamente caen en eſta culpa. A titulo de emendadores, ò politicos, andan malquiſtando los oficios pùblicos con el Pueblo. El Vulgo lee en los libros, ò oye en las converſaciones, que los Miniſtros del govierno pùblico, ſon aſperos, terribles, crueles, y ſangrientos. Con eſto no ha meneſter ſeñas mayores para tener à uno por fiera, que las ſeñas que trae de Miniſtro. El Vulgo no ſabe deſcubrir una verdad, ſino ſeguir una opinion: vaſe donde le llevan, y no donde avia de irſe. Con eſta aprehenſion, ſi vè que ahorcan à uno por homicidio, pienſa que el Juez que le ſentenciò es el delinquente, y el innocente el ahorcado. Si vè llevar preſo à uno por ladron famoſo, la ojeriza es con los Miniſtros que le llevan, y la laſtima con el Reo. Si à alguno que ha comprado alguna coſa, llegan los Oficiales de la Juſticia à repeſarſela, ò remedirſela, para hacer que le reſtituyan lo que le han hurtado, y caſtigar al que hurta, ſe enfurece, como ſi le hicieran un grande agravio, y jura falſo en favor del que le hurtò, y ſe enoja con quien quiere hacer que le dèn cabal lo que le coſtò ſu dinero. A tanto llega la aprehenſion del Pue-

blo, de que Jueces, y Miniſtros ſon enemigos comunes, que los mendìgos, que piden limoſna, para obligar à que ſe la dèn, dicen en voz alta a los que encuentran, que los ſocorran, aſsi los libre Dios de poder de juſticia. Gentil deprecacion! Vulgo ignorante, eſſa rogativa es maldicion para el Mundo, porque hervirà en facinoroſos. Nunca ſon tan dichoſos los malos, como quando eſtàn en poder de la Juſticia, porque allì los obligan à que ſean buenos, y nadie que no es bueno es dichoſo. Si vè la Plebe à un Juez aſsiſtido, y venerado de los hombres, le tiene por ambicioſo, por temporal, y pòr aprovechado. Gente barbara, què hacen los hombres en reverenciar, y aſsiſtir al que eſta mirando por todos? Al cavallo Bucefalo, quando eſtaba viejo, le traìan en los hombros de otros cavallos haſta el dia de la batalla. Pues ſi à un cavallo, porque era bueno para las lides, le llevaban otros cavallos en los hombros, que mucho ſerà, que lleven como en los hombros los hombres haſta el Tribunal, al que cargado de años va à lidiar con la ſinrazon por los hombres? Què mucho es, que la Replica enriquezca al que es padre de la Republica? Con què pagara el que tiene el Pleyto al Mayorazgo, que à las once de la noche, quando èl eſta contando fabulas à ſu braſero,

eſtè el Juez rompiendoſe las ſienes por hallarle el verdadero ſentido à la clauſula de los llamamientos? Por la vigilancia de los Jueces, no es meneſter para cobrar del trampoſo pendencia, ſino execucion. La paz en materia, que tanto enoja, mucho vale. Que mucho hace en amar, eſtimar, y reverenciar à los Governadores, el que en virtud de ſu cuidado halla las noches ſeguras? A los ladrones la luz de el dia los maniata, el miedo de los Jueces los maniata de noche. Terrible coſa es, que porque ſe les antoje decir, ò eſcribir ſatyras à los que hablan, ò eſcriben moralidades, ò politicas, aya de padecer un nombre tan ſagrado como el de la Juſticia; y que unos hombres tan benemeritos de la Republica, como ſon ſus Miniſtros, ayan de ſer con horror, ayan de ſer con mala voluntad mirados. Diranme los que hablan en eſto, que ellos ſolo tiran à los malos Governadores. Serà aſsi; pero por què no dicen de camino, que ay Governadores buenos, para que no pienſe el Vulgo, que hablan de todos. En quanto yo hè leìdo (que no es muy poco) hè viſto innumerables reprehenſiones para los malos Jueces, y para los buenos pocas, ò ningunas alabanzas. Pues tan neceſſario es alabar las virtudes, como vituperar los vicios. Hablen, y eſcriban contra los malos en

buen hora; pero diſtinganlos de los buenos, para que no parezcan todos malos. Afirmo con toda verdad, que deſeo con grande anſia, que conozca el Mundo lo que debe amar, eſtimar, y reverenciar à los que le goviernàn. Y es Dios teſtigo, que eſto que eſcribo aqui en eſta materia, es ſolo ſentimiento de mi corazon, y no atencion de mi conveniencia, porque ni tengo pleytos, ni pretenſiones. Muchos me conocen, todos lo ſaben.

Criſipo, en fin, errò en decir, que no podian los Jueces agradar al Cielo, y à la Tierra, porque pueden agradar al Cielo con la intencion, y à los hombres con la prudencia. Errò tambien en malquiſtar los Jueces con el Mundo, ò por aſperos, ò por blandos, porque fuè apartar al Mundo del cariño de los Jueces.

ERROR XXIV.

ALexandro Severo, el dia que entrò triunfando en Roma, puſo en lo mas eminente del Carro una Tarjeta, donde iban al lado ſiniſtro pintadas tres campanillas, y al otro un Leon, deſembaynadas con horror las garras, y abierta formidablemente la boca. Geroglifico de que las proſperidades no ſon mas que ruìdo, y tormento. Para dàr à entender, que aquella que el iba gozando, no era mas

que

que tormento, y ruido. Celebralo increiblemente Sambuco.

DISCURSO.

MUchos ingratos hacen las Estrellas, y es porque hacen muchos beneficios: no es nuevo en los beneficios hacer ingratos. Què de ellos llegaron à tener mas de lo que acertaron à desear; y porque hallan algo menos de lo que se les antoja, piensan, que es trabajo la dicha, y hablan de la dicha, como si fuera trabajo. Yo no veo decir mal de las prosperidades, sino à los dichosos; y no debe de ser tanto, porque ellas son malas, como por que ellos son mal contentadizos. Sucediò en un Mayorazgo rico à un primo tercero, por muerte de seis, ò ocho, un cavallero casi mendigo, y porque un criado se quèbrò un vidrio de dos reales, dice, que no ay tan desdichada cosa como tener criados; y exclama diciendo, que es mejor partido hacer con los codos las cosas, que mandarselas. Queria este sin duda, que los que sirven fueran de tal naturaleza, que no erràran; y porque yerran por su naturaleza, le parece que no hizo por èl la suerte nada en darle quien le sirviesse: la mano quando la cierran en forma de puño, esta humilde, y encogida; pero quando la estienden, le pare-

cen unos dedos muy largos, y otros muy cortos. Desavieneſe con ſu eſtrella, y en lo que es comodidad, y hermoſura, hace melindre, y halla reparo.

A los que tiene encogidos la pobreza, y el abatimiento qualquier alivio, por pequeño que ſea, les parece comodidad grande; pero en eſtendiendolos algun ſuceſſo felìz, ſe enfadan con las comodidades, y porque no ſon como ellos avian imaginado que ſeran, dicen enfadados, que ſon penas. El que ayer dormia en el ſuelo, ſi tuvo dicha de ſubir á una cama, ſe amohina de que ſe le resbale la ropa. Raro es el dichoſo que no parezca indigno del bien que èl tiene.

Diòle el Cielo à Alexandro Severo todos los requiſitos neceſſarios, para conſeguir la gloria de entrar triunfando en Roma, y èl pone en lo mas alto de ſu carro un libelo infamatorio contra ſu dicha. Con un Leon, y unas campanillas la llama ruìdo, y tormento. Si era para perſuadir à los otros la poca ſubſtancia de un triunfo, allì no triunfaba nadie ſino èl; guardaràſe el deſengaño para sì en ſu pecho, que no es mal lugar el pecho, para tener preſente un deſengaño. Si era para dàr à entender, que aquella dicha no era nada, y que ſi era algo, era tormento, y ruido, fuè ingratitud conocida.

Da-

Dàle ſu ſuerte caſi lo mas de lo que le podia dàr en la Tierra, y èl à dadiva tan grande le pone nombres de dolor, y deſprecio.

Claro eſtà, que toda la pompa del Mundo es eſtruendo vacìo: pero el Mundo no tiene pompas de mejor naturaleza. Vivir en el Mundo, y canſarſe de que no dè los guſtos, y los honores macizos, ſeguros, y eternos, es no conocer los hombres el Mundo en que viven. Sin el ayre no pudieran vivir los hombres, con que viene à ſer la vida un poco de ayre; pero no porque ſea ayre, es digna de deſprecio. Vanidades ſon todos los bienes de eſta vida; pero ſe paſſa la vida muy mal ſin eſtas vanidades. Sueños ſon todas las honras, y comodidades de la Tierra; pero quien no tiene eſtos ſueños, vive con muchas peſadillas. Juego que ſe remata en llanto, ſon todos los bienes temporales, pero mientras dura alegra: peor fuera eſtàr llorando ſiempre: peor fuera eſtàr ſiempre padeciendo. Torrente ſon las proſperidades, que paſſa velòz, que no hace mas que ruìdo, y no dexa mas que eſpuma; pero eſſe ruìdo deleyta, y eſſa eſpuma adorna la flor de la vida. Quien no le agradece à ſu eſtrella eſta eſpuma, eſte ruìdo, eſte juego, eſte ſueño, y eſtas vanidades, no teniendo ella coſa mejor, que dàr en el ſuelo, ſe hace indigno de que ſe lo aya dado.

Los Leones en los Escudos de Armas de los Reyes, y de los hombres ilustres, significan magnanimidad, y fortaleza. En el Escudo nuevo, que hizo Alexandro Severo, para su nueva dicha, quiso que el Leon no significasse mas que tormento. Intentò dàr à entender, que el que estaba con las felicidades, era tan infelìz, como el que estaba junto à un Leon hambriento, porque entrambos tenian iguales los desasosiegos, y los sustos. Pienso que se engañò. Y si no, encierren quantos dichosos ay una noche, cada uno con un Leon, y si por la mañana huviere alguno, que no diga, que se hallò peor con el Leon, que con las felicidades, yo havrè sido el engañado.

En todos los estados ay penas, pero son penas muy faciles de llevar las de los dichosos. Terrible cosa es, que porque al hombre rico se le casò la hija con un Cavallero pobre, piensa, que no ay hombre tan desdichado; y sino fuera rico, la casàra èl con un hombre ordinario, y lo tuviera à muy buena suerte: mire, què gran trabajo fuè la felicidad de ser rico. Yo apostarè, que porque durmiò mal Alexandro Severo la noche antes del triunfo, con el alborozo de la gloria que le esperaba el dia siguiente, y porque yendo en el Carro le dolia un poco la cabeza, con el ruìdo de los clarines,

nes, y la algazàra del Pueblo, iba diciendo entre sì, que no avia tan grande enfado, como triunfar, ni descomodidades, como las de una dicha. O mal contentadizos los dichosos!

La mas piadosa consideracion, que se puede hacer en este caso, es pensar, que puso en el Carro aquel Geroglifico, para persuadir al Mundo, que sola la virtud era la verdadera prosperidad, y que la otra no era mas que estruendo, y fastidio. Si èl quiso decir esto, dixo muy bien; pero tambien debiò declarar, que cabian las virtudes con las prosperidades, porque lo demàs era desanimar á los hombres, para que no sirviessen à sus Reyes, y à su Patria, viendo que los que gozaban de los premios mayores afirmaban, que los premios no eran mas que tormento, y ruìdo. Muy bien se pueden juntar las prosperidades, y las virtudes. Dichosos puede aver bien acostumbrados. Sobre todos los arboles se descuella la palma: bien pudiera la palma ensoberbecerse; pero no lo hace, antes arquèa las ramas como para besar la tierra, y halla en la misma accion el premio de su humildad; pues al agoviar las ramas, se le buelven en rayos, como de Sol, las hojas. Arbol es muy favorecido de la suerte; pero aun siendo muy dichoso, lleva muy dulce fruto. Muchos ay de los que sobrepujan à otros en

bie-

bienes temporales, que hacen à otros muchos bienes, y que dàn de ſus felicidades frutos muy provechoſos. Innumerables hombres ay de gran dignidad, de grande pueſto, que ſon muy humildes, y que con la humildad quedan en Soles. La calabaza no ſe levanta del ſuelo; pero en el ſuelo ſe enſancha, y ſe ahueca de modo, que no ay ſuelo en que quepa, y luego el fruto que dà no vale nada. Muchos hombres ay de abatida fortuna, que no ay quien ſe averigue con ellos: ſon ſoberbios, y altivos, y luego quanto hacen es un poco de calabaza. No es mejor la vivora, porque anda el pecho en la tierra, que el aguila que vuela ſobre las nubes. Muchos abatidos ay, que tienen mucho veneno; y muchos enſalzados, que tienen generoſidad mucha. Bien puede un hombre tener felicidades, y hacer con las felicidades muy buenas obras. El que coge las flores, para ſacar de ellas lo que tienen medicinal, y provechoſo, de camino ſe deleyta con la hermoſura, y la fragrancia de las flores. Mientras ſe eſtà gozando de las dichas, ſe pueden eſtàr ſacando de las dichas virtudes.

Para quien no ſon buenas las proſperidades, es para los hombres de baxas inclinaciones. Si à una eſtatua pequeña le ponen una peaña muy grande, en lugar de aumentarla, la

deſ-

desminuyen ; en vez de parecer mas , parece menos. El ruìn en las prosperidades , parece mas ruìn. Sobre un monte un raton , se queda pequeño ; pero sobre un monte un gigante, topa con las estrellas. El hombre que tiene el animo inclinado à lo bueno , en las prosperidades , es mejor ; en los puestos grandes , es mas grande. De todo se infiere , que Alexandro Severo , en la pintura de su Geroglifico errò , ò como desagradecido , ò como melindroso , ò como mal informado.

ERROR XXV.

AL Rey Antigono le avian alabado mucho al Philosopho Bion ; pero avianle dicho , que era hombre de muy humilde nacimiento. Mandòle llamar , y en teniendole en su presencia , le preguntò , que de donde era, y quienes eran sus padres ? Bion entonces con tanta entereza , como si no fuera tacha tener sangre abatida , le dixo : *Señor , quando buscais cazadores , preguntais mas , que si tiran bien ? Pues quando buscais amigos , no preguntеis mas, que si tienen buenas costumbres.* Aplaudelo Juan Estobeo con grande fuerza.

DISCURSO.

LA nobleza heredada , es consequencia de buenas costumbres. Todos engendran su semejante. El hombre , engendra hombre. El bue-

bueno, engendra bueno: no es lo ultimo preciſo; pero es ordinario. En el trigo; para eſtimarle, ſe atiende mucho al campo, que le produce. En los hombres para eſtimarlos, ſe atiende mucho à la ſangre de que deſcienden. Albania cria ferociſsimos Leones; para hacer mucho caſo de un Leon, es meneſter que ſea de la Albania. La nieve no engendra fuego, porque es impoſsible. No es tan impoſsible, que el hombre ordinario engendre hombre provechoſo, pero poco menos. En los cavallos ſe obſerva la raza, en los hombres la ſangre. No ay obſervacion tan ajuſtada: no ay congetura tan legitima.

Las virtudes hicieron la primera honra, y luego ſe anda la honra tràs de las virtudes, quando no tràs de todas, tras muchas: el hombre noble, ſabe que es grande mengua el mentir, por eſto es tan grande ſu dolor, quando le deſmienten, que le impele a caſtigar con un agravio al que puſo en ſu verdad infame nota. El temor de eſte empeño le obliga à andar ſiempre muy cuidadoſo de tratar verdad en coſas graves. El hombre bien nacido, ſabe, que el ſer muy cortès, es luſtre de lindos reſplandores; y por eſto es ſiempre muy cortès. Ahora me preguntarà alguno, de los que quièren parecer entendidos, ſi es virtud la corte-

sìa? Y yo le reſpondo, que la cortesìa es virtud. Es virtud, porque es eſpecie de humildad; y luego lo es, porque es caridad honrar al que es menos. El hombre de ſangre honrada, ſabe, que es de animo grande amparar al afligido; por eſto ſi vè reñir à muchos con uno, ſe pone al lado del que eſtà ſolo; y por ſocorrer una vida, arrieſga la ſuya. El hombre de linage iluſtre, ſabe, que no vivirà ſu patria, ſino ay quien muera por ella, y por eſto en la guerra es à los peligros el primero. El hombre de proſapia generoſa, ſabe, que la liberalidad es tan bien quiſta como el Sol; y por eſto anda como el Sol, derramandoſe en beneficios. Todas eſtas coſas buenas, y otras muchas ſabe el hombre noble, yà porque en premio de las virtudes del que empezò aquel linage, y de las buenas coſtumbres de los que le continuaron iluſtre, ſe las eſtàn dictando, como deſde el Cielo dentro del corazon; yà porque ſon muchos los inſtrumentos, que le ayudan para obrar generoſamente. Uno de eſtos inſtrumentos es los exemplos domeſticos de ſus anteceſſores, cuyas virtudes, ò ſe las tiene la memoria preſentes, ò ſe las traen à la memoria los retratos. El que quiere ſalir à parecer bien en la calle, ſe aliña primero à un eſpejo en ſu caſa. El hombre bien nacido, aliña en ſu caſa ſus coſtumbres

bres à los exemplos de ſus mayores, para ſalir à la calle. Fuera de eſto, en los hombres nobles la educacion es medio eficaciſsimo para hacerlos obrar bien, porque de la ſuerte que ſigue el agua al dedo, que la và haciendo camino por la arena, ſigue la juventud à la enſeñanza. Y finalmente, al hombre de buena ſangre vèr lo que eſperan de èl los hombres, le hace muy hombre.

Todas eſtas coſas obligan, y comprimen al hombre bien nacido à que ſea bueno: con dificultad lo dexarà de ſer, quien quando no quiſiera ſerlo, le fuerzan tantas razones à que lo ſea.

Siendo eſto aſsi, por què los Reyes, que ſe deben ſervir de los mejores, no han de preguntar por la ſangre, que ordinariamente hace buenos? Los hombres de nacimiento humilde, bien pueden tener muy buenas coſtumbres, bien pueden tener muy buenos procedimientos; pero ſu credito tiene neceſsidad de la experiencia, ha meneſter la aprobacion del tiempo. Los nobles, en ſabiendoſe que ſon nobles, ſe debe preſumir, que ſon bien acoſtumbrados, mayormente en aquellas coſas, que llamamos buenos reſpetos. Vemoslos en caſi todos, y de aqui ſe debe inferir, que tiene Dios particular cuidado de darſelos à los mas. Quando

do la naturaleza cria de un cierbo otro cierbo, cuida mucho de ſu ligereza; quando cria de un Leon otro Leon, cuida mucho de ſu magnanimidad; quando cria de un noble otro noble, cuidá mucho de que ſea como los otros.

Deben los Reyes poner grande atencion, en que los hombres que eligen para ſu comunicacion, ò para el ſervicio de ſus perſonas, ſean bien nacidos. Lo primero, porque ordinariamente ſon los que mejor cumplen con ſu obligacion. Lo ſegundo, porque ſon unos hombres, que en la educacion los puſieron ſus padres deſde niños al oficio de hombres de bien: debeſe creer, que le ſabe quien le eſtudiò tanto tiempo; y luego ſe debe conocer, que quien ſabe hacer una coſa, la hace facilmente. Lo tercero, y ultimo, porque la converſacion con los Reyes, ò ſervicio de ſus perſonas, es dignidad, y las dignidades tocan por derecho hereditario à los hombres principales. Los antepaſſados nobles, ò tuvieron, ò merecieron pueſtos honroſos, ſi los tuvieron, lo que merecieron deſpues de tenerlos, ſe lo dexan à ſus deſcendientes: ſi no los tuvieron, y los merecieron, eſte derecho, aun no premiado, paſſa a los que los ſuceden; con eſto los que proceden de iluſtre proſapia, tienen el primer derecho à las dignidades. No es la he-

rencia de la nobleza, como la de la hacienda. En la herencia de los bienes, entran pocos, en la de la nobleza, todos los de un linage. Son los hijos mejorados, pero participan todos. Los que enriquecieron, enriquecieron para pocos; los que vivieron ilustres, vivieron para el lustre de muchos. Quitarles à estos la estimacion humana, es quitarles su herencia. Fuera de esto, la virtud es cosa de valor tan grande, que no solamente merecen con ella los que la tienen mientras viven, sino que merecen con ella despues de muertos, los que la han tenido. Aquellas cenizas muertas estàn mereciendo, que se premien, y estimen aquellos en quien ellas viven. En los que viven esta mereciendo la sangre de los que murieron, porque està en ellos viva, y ordinariamente està mas merecedora, que en las primeras venas, porque ordinariamente tienen virtudes añadidas. Los Reyes estàn obligados à premiar las virtudes, y haciendo mucho caso de los nobles, premian à los muertos, y à los vivos.

Quando à los nobles no se les dieran las dignidades, y los oficios por conveniencia propria, se les avian de dàr por conveniencia de los oficios, y las dignidades. Mejor cultivan los campos los Labradores naturales, que los forasteros; conocen la condicion de aquel

Cie-

Cielo, y la naturaleza de aquella Tierra, y saben como han de usar de aquella Tierra, y de aquel Cielo. Los nobles, por la mayor parte, ò se ocuparon en cargos pùblicos, ò sirvieron en Palacio; y assi sus hijos, como naturales de aquellas ocupaciones, las entienden mejor que los plebeyos, que nunca estuvieron en ellas.

Por todas estas razones, debiò Antigono preguntar por la nobleza de Bion, si le queria ocupar en su servicio; y Bion errò contra todas estas razones en su respuesta. Preguntar por la sangre, no es olvidarse de las costumbres, antes es informarse de las costumbres en la sangre.

Yo confiesso, que si un hombre humilde excediesse à un Cavallero en virtud moral, ò intelectual, debe ser preferido al Cavallero el humilde; pero en caso de igualdad, debe ser preferido el Cavallero. Debia de ser soberbio este Philosopho; y yà que no pudo alabar à sus padres, se alabò à sì mismo.

ERROR XXVI.

ARchimedes, insigne Geometra, estudiaba con tanta ansia los movimientos de el Cielo, para figurarlos en un globo de metal hueco, que siempre estaba tirando lineas, y formando circulos. Tan grande era la aplica-

cion, que à esto tenia, que se olvidaba de sì mismo. Entraron un dia sus criados en su Estudio, y dixeronle, que se fuesse à bañar, y ungir; limpieza, y regalo de que usaban mucho en aquella region. El les mandò, que le dexasen. Bolvieron de allì à un poco, y dixeronle lo mismo, y èl ni alzò los ojos de los papeles, ni hizo caso de ellos. Debian estos hombres de quererle bien, y condolieronse de su incansable fatiga. Arrebataronle en la misma silla en que estaba sentado, y à pesar suyo le llevaron, con la misma violencia, que si le hurtaran, al baño que le tenian prevenido. Desnudaronle por fuerza, y labaronle. En estando labado, le ungieron con liquores aromaticos. Parecìole à Archimedes, que perdia tiempo, el tiempo que gastaba en enxugarse (tanta era su agonìa por conocer la esphera) y sobre las aromas, que por el cuerpo le avian derramado, estaba haciendo con el dedo figuras Geometricas. Cuentalo Juan Estobeo, alabandole de que no sabia estàr ocioso.

DISCURSO.

QUien quisiere trabajar, descanse. El trabajo, que no halla sossiego, no dura. Las aplicaciones se han de conformar con las fuerzas naturales. Querer hacer mas de lo que se puede, es querer no poder hacer lo

que

que ſe quiere. El hombre es hecho de alma, y cuerpo, que es lo miſmo, que de Cielo, y Tierra. El Cielo nunca para, la Tierra nunca ſe mueve. El hombre, que ſe compone de entrambos, ha de tener alternativos, el ſoſsiego de la Tierra, y el movimiento del Cielo: ha de trabajar, pero ha de deſcanſar. Las aves tienen pies, y alas, las alas para volar, y para deſcanſar los pies. Si volaran ſiempre, les faltàra el eſpiritu; porque no les falte deſcanſan, y porque deſcanſan, vuelan. Querer eſtàr eſtudiando ſiempre un hombre, es darſe priesſa para no eſtudiar. Eſtudiando ſe aprende; pero eſtudiando mucho ſe pierden las fuerzas, para aprender lo que ſe eſtudia: con que eſtudiar mucho, y no hacer nada, no ſe diferencian mas, que en los nombres. Los Mercaderes ſiempre eſtàn deſeando ſer mas ricos; pero no eſtàn navegando ſiempre, de quando en quando dexan deſcanſar la Nave; entonces la repàran, y la aliñan: ſi quiſieran que ſiempre navegàra, ſe quedàra en el camino. Tenia grande anſia de ſaber mucho Archimedes, y no dexaba deſcanſar ſu entendimiento con ſu anſia: grande era el rieſgo que tenia de no poder paſſar adelante. Los ruiſeñores cantan con tanta gana de cantar mas, que ſuelen rebentar cantando. Los que eſtudian ſin interniſsion, y

deſcanſo, à puro querer ſaber mas, ſaben menos. Enamoraſe el ruiſeñor de ſu canto, tiene razon, y à puro cantar ſe mata. Enamoraſe el ingenioſo de los efectos que produce ſu eſtudio, hace bien, y à puro eſtudiar ſe debilita. Pero ſino atienden à ſu vida, el ruiſeñor, y el ingenioſo, les faltarà vida para hacer tan dulces, tan provechoſos exercicios. Si ſe ſaca poca agua de un pozo, ſale clara, ſi ſe ſaca mucha, ſale turbia. Al entendimiento, que le trabajan algo, le aclaran; al que le trabajan mucho, le enturbian. Los campos, que deſcanſan un año, dàn doblado el fruto el ſiguiente: el ocio los hizo fecundos, la eſterilidad los hizo abundantes. El deſcanſo en los eſtudios es fertil; haciendo eſtà fuerzas para que el trabajo ſuceſsivo dè el fruto doblado.

La comida, y el trabajo tienen caſi una condicion miſma. La comida es vida; pero ſi es demaſiada, es enfermedad, y muerte. El eſtudio es la vida del entendimiento; pero ſi es demaſiado, es ſu perturbacion, ò ſu ruìna. Sin alguna luz, no ſe puede vèr coſa alguna, porque no ſirven los colores, ni los ojos. La demaſiada luz tiene el miſmo defecto, que la obſcuridad, porque entorpece los ojos, y confunde los colores. Sin algun trabajo no ſe hace nada, y con demaſiado trabajo, es nada lo

que

que se hace. Fatigado un entendimiento con el cansancio, no sè que pueda hacer cosa que importe. Lo que suele hacer, es maltratar à su dueño, para que no pueda bolver à lo que hacìa. Los afectos se creen à sì mismos muy facilmente.

Tenia grande gana Archimedes de estudiar mucho, y creìa con estàr sobre los libros, que estudiaba aùn despues de cansado. Si de fatigado en el campo que araba, se echàra un Labrador sobre los sulcos, no porque estuviera sobre los sulcos araba. Estàr sobre los libros, despues de rendida la humanidad, es estàr ocioso sobre los libros. Los que tienen aficion à una cosa, yà que el amor no los permita reportados, hagalos el temor prudentes. Los que tienen amor à los estudios, debieran considerar, que de no dexarlos algun rato, resultaria el perderlos. Yà que el amor es tan desatento, sea el temor mas mirado: repare en que se pierde lo que se ama, si el amor es indiscreto. Sola la eternidad es inmensa, en la tierra todo tiene medida. Querer hacer perpetuas las obras humanas, es querer convertir la Tierra en Cielo.

Tuvieron lastima de Archimedes sus criados, y llevaronle al baño para que descansasse de su fatiga, y para que le renovasse la vida el

baño. Muy descuidado està de sì aquel, por quien miran mas sus criados, que èl mismo. Deber mas à los enemigos, que al amor proprio, es tener al amor proprio por enemigo. Si yà no es que ay hombres tan amables, que los quieren bien sus criados, como otros tan aborrecibles, que no los pueden vèr sus hijos. Labaronle, pues, y ungieronle sus criados à Archimedes, y èl sobre lo espeso de los aromas blandos, que tenia dilatados por el cuerpo, estaba con el dedo formando aquellos imaginarios circulos, con que distingue el Cielo la Geometria. En el baño estudiaba, errò el lugar, y el tiempo, todas las cosas tienen su tiempo, y su lugar determinado. Lo mejor que ay en un cuerpo humano, es la cabeza; y si la naturaleza se la pusiera al cuerpo debaxo de un brazo, estuviera ridicula. La garganta es su assiento, ponerla en otro lugar, fuera hacer monstruosidades. Monstruos cria el que pone fuera de su lugar las cosas. No basta que la accion sea buena, para que sea buena donde quiera. Orar, es la mejor cosa del mundo; y si uno se fuesse à un Theatro de Comedias à estar en oracion de rodillas, le tendrian por loco. Las virtudes tienen su maestra de ceremonias, la discrecion es su maestra.

Muy bueno es estudiar, mas si alguno se

fues-

fuesse à estudiar al patio de Palacio, le apartaria de allì la discrecion. Tambien parece en su lugar cada cosa, que ay lugar en que parece bien el bobear. Si algunos hombres entre sì amigos, se fuessen à holgar à un jardin, y allì disputassen con entereza materias graves, parecerian pesados, y moledores; mas si dixessen disparates gustosos, parecerian cortesanos, y ligeros. Ponian las boberìas donde avian de estar, y hacianse discreciones las boberìas.

Para que sea virtud el estudiar, es menester que tenga perfeccion de virtud. La virtud es perfeccion del alma, modo discreto de la vida, y accion purissima de el entendimiento; sus obras son hermosas, son templadas con moderacion tempestiva. Si las obras de la virtud han de tener tempestiva moderacion, còmo podrà ser loable la accion, que se hace fuera de su tiempo? Las aves melancolicas, que llaman nocturnas, gimen de noche, porque les parece, que no es el tiempo de lamentarse, el tiempo en que la luz alegra à todos. Los paxaros alegres, y festivos callan de noche, porque no parezca que hacen burla de los que duermen. Si los brutos saben observar los tiempos, porquè no los han de saber observar los hombres? El estudio es accion de trabajo. El baño es rato de recreacion, y de gusto. Introducir lo sa-

borioso con lo deleytable, es hacer que lo deleytable sea penoso, y que lo saborioso sea nutil, y vano. La verdadera hora de comer, es quando ay hambre. Siendo esto assi, ha determinado la prudencia humana, que sean las horas del comer al medio dia, y al primer tercio de la noche. El que por aver comido fuera de estas horas, aunque estè rebentando, no come en ellas, piensa que le hace una traycion à su vida. De puro aver comido, no come; y porque no come à sus horas, piensa que no ha comido. Està harto, pero no satisfecho, pero no gustoso. La sazon, la gracia de las cosas es su tiempo. Las cosas hechas sin tiempo, ni agradan, ni satisfacen. Estudiar en todo tiempo, y lugar, es errar los lugares, y los tiempos. La figura, que pintan con un libro en la mano, si la ponen en un estrado de Damas, tiene la mano en el libro. Si la ponen en un jardin, no dexa el libro de la mano. Si ay un combite en el sitio donde està, assiste con su libro al combite. Si à media noche la miran, con el libro la hallan. Si à qualquiera hora del dia la encuentran, la encuentran con el libro à aquella hora. Tan insensato es como esta pintura el que està como ella, à todas horas con el libro en las manos.

***

ER-

ERROR XXVII.

VIò Diogenes Cinico junto à una fuente à un muchacho, que recogiendo en forma de vaſo la mano, bebia con ella. Suſpendiòſe un poco, como contemplandolo; y luego dixo, encogiendoſe de hombros: *Harto mas entendido es eſte muchacho, que yo, pues no anda cargado de lo que no ha meneſter.* Llamò luego àcia el pecho una talega, que le pendia en un cordel à las eſpaldas, ſacò de ella una eſcudilla de palo, con que ſolia beber, y arrojòla en el ſuelo. Apenas huvo hecho eſto, quando como huyendo de la eſcudilla, proſiguiò ſu camino, diciendo entre sì: *No ſabia yo, que haſta de eſto avia cuidado la naturaleza.* No ay rincon en que eſto no eſtè celebrado. Cuentalo Diogenes Laercio.

DISCURSO.

SI la naturaleza quiſiera que la mano nos ſirviera de copa para la ſed, nos huviera dado la ſed à la medida de la mano. Pero havernos dado mucho calor natural, y luego darnos una mano muy pequeña, que para refrigerar eſte calor, ſirvieſſe de vaſo, era querer que gaſtaſſemos en beber la mitad de la vida; pues para beber un quartillo de agua à ſorbos, es meneſter mucho tiempo. Fuera bueno, que

porque ſe pueden comer las natillas à puñados, arrojaſſemos las cucharas para comerlas? No todo lo que baſta es lo mejor: alguna coſa ay mejor, que lo que baſta. La naturaleza no hizo caſas, ni Ciudades; y es mejor vivir en las Ciudades, y en las caſas, que en los deſiertos, y en las grutas. La naturaleza dà pocas coſas de balde, las mas quiere que nos cueſten nueſtro trabajo. La que ſupo hacer el Cielo, y la Tierra, tambien ſupiera hacer una caſa: viò, que noſotros no ſabriamos hacer la Tierra, ni el Cielo, y hizolos ella: viò, que ſabriamos hacer una caſa, y dexònos que la hicieſſemos. No fue aver cuidado de nueſtras viviéndas, aver dexado concabidades en los montes, y aver hecho hendiduras en los riſcos: darnos entendimiento con que las fabricaſſemos, fue aver cuidado de nueſtras viviendas.

Una de las neceſsidades mas preciſas de nueſtra humanidad, es la limpieza, ſin ella eſtuvieramos ſin comodidad, ò auduvieramos ſin ſalud. Porque bebieſſemos limpio, cria la naturaleza el agua muy clara, la cuela por los menudos poros de la tierra, la refina en la aſpereza de las entrañas de los peñaſcos, la eſtiende doradas arenas ſobre que ſe deslice, la pone al paſſo matizadas guijas, que lama, y la perfila los margenes de oloroſas flores, que

be-

beſe. Pues aviendo ella pueſto todo eſte cuidado en la limpieza de nueſtra bebida, còmo ſe puede creer, que quiſo que bebieſſemos con la mano, bolviendoſe cieno lo que en ella ſe bebe? La mano mas limpia tiene poros, al humo, que los poros arrojan, ſe pega el polvo, ſe pega la immundicia de las coſas que ſe palpan. Con que beber con la mano, viene à ſer beber agua con tierra, y beber immundicias en el agua. Bien pudiera el hombre beber de bruces el agua; pero hiciera mal en beberla. Hizole la naturaleza animal muy ſuperior, y mira mucho por ſu dignidad la naturaleza. Los brutos beben de pechos. Què importa ſi ſon brutos? Los hombres beben el cuerpo derecho, llegando con la mano el vaſo à la boca: hacen muy bien, que ſon hombres. Què diferencia huviera entre los hombres, y los brutos, ſi bebieran con la fealdad que los brutos, los hombres? Hagan los hombres copas en que beber, porque no parezcan brutos.

Neceſſarios ſon muchos inſtrumentos en el mundo, que tambien le parecieran à Diogenes eſcuſables. Los cuchillos parece que ſobran en la meſa, pudiendo deſpedazar con las manos. La meſa parece que ſobra, pudiendo comer ſobre las rodillas. Pues no ſobra la meſa, ni el cuchillo. No quiere la naturaleza, que

un

un animal de tan perfecta figura como el hombre, haga acciones disformes, ni desaliñadas. Quales se pondrian las manos despedazando la comida? Què gestos obligaria à hacer lo dificil del partir sin cortar? Sobre la rodilla se resbalaria el plato por instantes, se mancharia por instantes el vestido. Luego, aunque la naturaleza diò mano, y rodillas, hizo necessarios el cuchillo, y la mesa. Lo que no hizo necessarios, es, que la mesa, el cuchillo, la cuchara, la vivienda, y la copa, sean de materia preciosa, sino bastante. La que es carga pesada, es la copa de crystal, y oro; la de oro, y piedras preciosas; la de la plata, y corales. Esta, aun quedandose en casa, anda sobre el corazon; esta, no fatigando la mano, oprime el pensamiento; esta era la que avia de arrojar Diogenes, no la ortera. La copa de mucho valor se ha de arrojar del deseo, para no buscarla, se ha de arrojar de la estimacion, para que no fatigue. El agua en la copa preciosa, mata la sed, y aviva la codicia. El que bebe en copa de precio grande, queda con sed de copa de mas precio. Si no se puede mejorar la materia, apetecer mas prolija la hechura. Con los metales preciosos andan remendando los ricos las cosas viles, para hacer mas preciosos los metales. En la plata fingen una hoja de parra,

ra, para beber en ella, figuran con el oro lo que no vale nada, y dexan de mas valor la plata, y el oro. Una teja es de poquisima estimacion; y ellos transforman el oro, y la plata en teja, que le sirva de copa, para que lo laborioso de la figura, haga mas estimable la materia.

Las copas ricas son muy perniciosas, porque es mucho lo que el beber en ellas hincha. Què hueco queda el rico de vèr la plata, y el oro entre sus labios! Naturaleza debe de ser del oro, y de la plata, no hallarse sino con los soberbios. Los montes fueron sus primeros dueños, todos los demàs dueños, que despues tienen, se buelven montes. Què engreìdos estàn, y què duros! Lo engreìdo bien se vè. Lo duro se conoce en lo que es menester trabajar en ellos, para sacarles una migaja de la plata, que encierran. Mucho hinchan las tazas preciosas, mas saludable es una humilde, no usar de ninguna, es desaliño.

La naturaleza pide algunas cosas artificiales, lo que no pide es mucho artificio en las cosas. La casa es precisa, pero no muy gran casa. Casa donde quepa la persona, no donde la vanidad quepa. Buscar edificios suntuosos, es buscarle vivienda à un vicio. La vanidad ha menester casa grande, porque se ensancha mucho.

cho. Todos los elementos tienen una misma cantidad ; pero unos ocupan mas lugar que otros. De una misma cantidad son la tierra, y el ayre : si se condensasse el ayre, quedaria del mismo tamaño que la tierra. Dilatase mucho, y ocupa mucho mas espacio. El hombre es tierra, su vanidad es ayre ; y assi, ha menester mucho mayor casa la vanidad, que el hombre. Condense el hombre su estimacion hasta la cantidad de la tierra, de que es formado, y su estimacion, y èl cabran en corta casa.

Tambien ha menester alhajas la vivienda; pero faciles, y acomodadas, no las que enamoran al ladron, sino las que bastan à la persona. De la misma manera se descansa en una silla de baqueta, que en una de brocado. De la misma manera saben los manjares sobre el pino, que sobre el ebano. La hambre tambien se halla con los manteles de gusanillo, como con los de imaginerìa. Desvelarse para los ojos agenos, es tener el entendimiento sin ojos. Las admiraciones agenas, no hacen conveniencia propia. Saben bien ; pero cuestan mucho, y no valen tanto como cuestan. Una de las cosas que duelen mucho à los hombres, son las compras erradas. No sè como no les duele mucho comprar à tanta costa las admiraciones agenas, no valiendo nada las admiraciones.

De

De las ſuperfluidades es de quien ſe ha de huìr ; mas no ſe han de combocar las neceſsidades. Si Diogenes llevàra conſigo una taza de oro , y viera , que el muchacho bebia con una eſcudilla de palo , me pareciera bien , que trocàra con el muchacho la baſija , porque bien vale un deſengaño un poco de oro ; mas porque viò al muchacho beber con la mano , arrojar la ortera , fue deſatino ; porque el muchacho usò del inſtrumento , que le dexò la neceſsidad: no usàra de èl , ſi tuviera otro mas acomodado. Si baſtàra la mano para beber, avia de beber con la mano Diogenes , deſde allì adelante. Si bebiò ſiempre con ella , hallò que baſtaba ; pero havrà quien ſe perſuada à que bebiò ſiempre con ella?

ERROR XXVIII.

HUvo en Athenas una Dama hermoſiſsima , de eſtas que hacen de la libiandad oficio. Su nombre era Prine. Cometiò un delito grande de que fue acuſada. Veìaſe ſu cauſa, ſin que ella pareciesſe en el Juicio, y el Abogado que la defendia , conociò en las palabras , y en los ſemblantes de los Jueces , que el ſuceſſo avia de ſer malo. Era hombre aſtuto , y lleno de experiencias , y dexandoſe la oracion pendiente , dixo : Suplico al Tribunal , que antes

de

de tomar reſolucion en eſſe negocio, mande, que parezca aqui eſta muger, porque conviene. Mandaronla traer allì. Ella entrò con un velo en el roſtro, quitòſe el velo, humillò los ojos, compuſo el ſemblante, y quedaron abſortos los Jueces. Conociò el Abogado la mudanza de los corazones, y la oracion, que ſagàz avia dexado, la bolviò à coger con ardentiſsimo eſpiritu. Dexaronſe vencer de las palabras los Jueces, como yà tenian gana de ſer vencidos. Dieron por libre à la delinquente; y no ſolo la dieron por libre, ſino la mandaron poner una eſtatua, por prodigio de hermoſura. Volaterano celebra mucho la cautela de eſte Abogado.

DISCURSO.

QUè enferma anda la mentira ſiempre, por inſtantes ſe cae de ſu eſtado! Què de medicamentos ſon meneſter para conſervarle la vida! Los Abogados, que defienden cauſas injuſtas, què de aſtucias han meneſter para defenderlas, y què mal hacen los Abogados que las defienden. Que no aya cauſa tan injuſta, para que no aya Abogado! Enfermedades ay incurables muchas, no ay pleyto incurable. El Medico ſe deſpide en las enfermedades deſeſperadas; el Abogado de ningun pleyto ſe deſpide. Pues algunos pleytos ay

ſin remedio. Valgaos Dios por leyes ; que para todo aya ley, y ſolo no la aya para el Abogado , que entorpece con ſus palabras à todo un Tribunal el juicio ? Que aya penas , para quien les deſcopone la eſtimacion à los Jueces, y que no las aya para quien les desluce la rectitud con cautelas ! Los Abogados ſon en los Tribunales unos defenſores de las cauſas juſtas ; ſon unos hombres doctos , que aclaran el Hecho , y fundan el Derecho ; que acuerdan las leyes , y motivan las razones : ſon unos hombres ingenioſos , y eloquentes , que al innocente libran de la pena , y que engendran odio para la culpa : ſon unos hombres diſcretos , y lenguaraces , que inflaman los animos de los Jueces contra los malos , y los mitigan inflamados el favor de los buenos ; y ſon finalmente unos varones , que qualquiera afecto, que ſea meneſter introducir , ò ſoſſegar en los animos de los Jueces , le ſaben ſoſſegar , ò introducir hablando. Dueño es el Abogado eloquente de los animos de los que juzgan ; ſi eſte patrocina injuſta cauſa , mata la razon con dulciſsimo veneno. No ſolo no debe empezar cauſa injuſta , pero ni proſeguir la empezada. Pero qual hace eſto ? Porque una vez la empezò à defender , hace empeño el defenderla , y teme mortalmeute ſentencia contraria. Por no

perder el pleyto injuſto empezado., no ay camino ilicito, que no intente, y mira mas por el luſtre de ſu fama, que por la divinidad de la Juſticia. Tiene el Abogado injuſto tan movible la lengua, como una caña, que qualquiera viento la tuerce, adonde quiere el Litigante la inclina. El crocodilo para engañar al paſſagero, mueve velociſsimamente el labio inferior; peor es que el crocodilo el injuſto Abogado, pues los mueve entrambos con ſuma ligereza, para engañar à los Jueces. Sus leyes ſon fabulas, porque no tienen de las leyes que citan, ſino la primera palabra. Semejantes ſon eſtos hombres à los hereges. Los hereges ſon falſarios de la Ley de Dios, ellos de las leyes humanas. El herege le tuerce el ſentido à la Ley Divina, èl à la ley humana le tuerce el ſentido. En ſiendo malos eſtos hombres, ſon peores que los otros hombres malos, porque el malo yerra, mas no aconſeja el yerro; el Abogado yerra en defender cauſa injuſta, y aconſeja ſu error à una coſa tan ſoberana, como ſon los Tribunales. La Abogacìa injuſta, es traycion declarada, porque profeſſa el Abogado defender la razon, y ſe buelve contra la razon, que eſtà à defender obligado. Quien ama al Rey, ama la ley: quien à la ley ofende, al Rey injuria: tambien la injuſta Abogacìa es traycion por eſta parte.

De

Deben ser los Abogados hombres virtuosos, doctos, y eloquentes. Nada intenten con maña, nada con engaño; todo lo soliciten con la verdad, todo con la razon. Nada ha de estàr en la Republica tan incorrupto como los Tribunales, y estos se estragan mas veces con la lengua del Abogado, que con el dinero del Litigante. Y es mucho peor instrumento la lengua, que el dinero; porque con el dinero no engañaràn al Juez amigo de hacer justicia, y le haràn errar facilmente con la lengua. El alhago de una flor suele sacar al passagero del camino Real, èl piensa que và bien, y và perdido. La dulzura de una palabra engañosa de un orador, suele sacar al Juez del camino derecho, y pensando que va bien, se pierde. No ha de aver arte en la Abogacìa, porque el arte se aparta de la verdad, y en ninguna parte es menester tanto la verdad, como en los Juicios. Lo mas que se le permite, es el aliño en las palabras, y el calor en los afectos, porque la eloquencia hace à la verdad dulce, y clara, y el ardor en proponerla suele persuadirla. Los engaños, las astucias, donde quiera son feos; en tan sagrado lugar abominables.

El Abogado de esta muger viò, que no podia introducir la sinrezon por los oìdos de los Jueces, y quiso introducirla por los ojos. Era

la muger muy hermosa, y pidiò, que traxessen allì à la muger. Conocìa el hombre los efectos de la hermosura, y quiso ayudarsa de sus efectos. Entrò Prine en la sala, descubriòse el rostro, y quedaron ciegos los Jueces. El primer efecto, que hace la hermosura, es causar estimacion. Assi como vieron los Jueces aquella hermosura, empezaron à estimar à quien la tenia, empezaron à no creer facilmente en ella culpa. El respeto no se atreve à creer error en lo que venera. Yà iban creyendo, que la acusacion era falsa. Nadie venera interiormente à lo que tiene por malo; como veneraban à la delinquente en su hermosura, la iban teniendo por buena. El segundo efecto de la hermosura es el amor: ya se inclinaban à Prine los Jueces por su hermosura. Nadie conoce el defecto en la cosa amada; yà ellos no hallaban en aquella muger defecto. Nadie puede sufrir que padezca lo que ama; ya ellos no podian sufrir la imaginacion del castigo. Todo era venerarla interiormente, todo era cariñosamente estimarla.

Solo por no vèr à las mugeres pudieran los hombres desear nacer ciegos. Què de daños ha hecho el mirarlas! Son del alma enemigos domesticos los ojos, que meten al ladron en casa. Es la hermosura un engaño mudo, que can-

si:

tiva el entendimiento sin palabras, y que persuade con el silencio. El basilisco vivo, todos lo saben que mata mirando. Del basilisco muerto, saben pocos que hace huir las aves; pues sepan todos, que donde està el basilisco muerto, no ay paxaro que llegue. Una hermosura, que ni habla, ni acaricia, parece hermosura muerta. Sin vida, no ay acciones; donde no ay acciones, parece que no ay vida. En la hermosura, que ni habla, ni se mueve, parece que la vida falta; pues ahì ay fuerza para ahuyentar las virtudes. Assi como vieron los Jueces la hermosura de Prine, aun sin que ella los miràra, aun sin que les hablàra ella, huyeron de sus corazones la honestidad, y la justicia, y no se atrevieron à llegar à la verdad, ni la razon. O fiero basilisco! Conocièles la novedad interior el Abogado, y arrebatando la ocasion, y la oraciou, les persuadiò quanto quiso: deseaban yà ellos que fuera verdad la mentira, y passò la mentira plaza de verdad. Absolvieron los Jueces à Prine de la instancia. Ojalà no huviera sido mas que absolverla! Pero mandaron ponerla estatua. Quando ha avido error sin error compañero? Mandaron, que estatua se le pusiesse, que quiso Dios en castigo de su culpa, que ellos mismos se hiciessen el padron de su infamia. A tan gran ceguedad

traxo à aquellos hombres la aſtucia del Abogado. Los cuerbos ſacan los ojos à los hombres muertos, eſte ſacò los ojos à los hombres vivos. El cuerbo ſuele ſacar los ojos à aquel de quien recibiò buenas obras, eſte ſacò los ojos à aquellos Jueces, con cuyos aplauſos, y con cuya benevolencia avia adquirido riquezas, y honores. Los cuerbos ſacan ſolamente los ojos materiales, eſte ſacò à los Jueces los ojos del entendimiento. Las arañas de ſu miſmo pecho ſacan los hilos para hacer las telas con que enſucian las paredes, y afean las viviendas. Los malos Abogados, con los enredos que ſacan de ſu pecho, eſtragan los juicios, y afean los Tribunales.

ERROR XXIX.

ALcibiades, nobiliſsimo Athenienſe, comprò en grande ſuma de dinero un perro de deſuſada eſtatura, y nunca viſta fiereza. A eſte traìa ſiempre conſigo con un bozal en la cara. Preguntòle un hombre un dia, que para què ſe acompañaba de aquel animal tan fiero? Y él dixo: *Que para echarle à los habladores, porque lo enfadaban mucho.* Temia Alcibiades, que le dixeſſen en ſu cara, ò en ſu auſencia le murmuraſſen algun defecto ſuyo, y queria tapar las bocas con eſta amenaza. Teſtificalo, y celebralo Plutarco.

DIS-

DISCURSO.

EL hombre bien acoſtumbrado, es el primer murmurador de ſus acciones, en la accion propria en que no ay culpa, la halla. El hombre mal acoſtumbrado, ſiente que los otros le murmuren, ò le motejen, y ſe pone en defenſa de ſu culpa. Error deteſtable. Al que ſe puſiere al lado de algun enemigo ſuyo tan grande, que no pudieſſe librar de èl la honra, ni la vida, ſino era dandole la muerte, le tuvieramos por loco. El que ſe pone de parte de ſus errores, ampara unos enemigos, que le quieren quitar la vida, y la honra. Loco es ſin duda.

Los maldicientes, los decidores, andan aliñando las vidas agenas, y echando à perder las ſuyas. Son los barrenderos de las coſtumbres. Los que barren las calles, las arañan para barrerlas; pero dexanlas ſin polvo, y ſin lodo. Las calles quedan limpias, y ellos llevan mucho polvo, y mucho lodo. Los que murmuran las acciones de los otros, los que dicen agudezas picantes, laſtiman al que murmuran, y al que motejan, aunque ſea de pedernal; pero obliganle à que ſe emiende: èl ſe emienda, y ellos ſe llevan la tacha de deslenguados. Para ſanar la herida de una flecha, no baſta ſa-

car la flechade la herida, meneſter es, poner en la herida remedio: para ſanar de las murmuraciones, y de las picazones, no baſta matar al murmurador, y al decidor, meneſter es, curar las coſtumbres. Nunca es tan felìz el vicioſo, como quando le hieren con la murmuracion, ò la chanza. Si ſiente mucho las picadas de la chanza, y de la murmuracion, viva bien, porque, ò ellos le dexarán, ò èl no ſentirà las heridas. La virtud haçe fuertes. Si las aviſpas ſe anduvieſſen à picadas tràs de un diamante, ellas ſe matarian, y à èl no le ofenderian. De diamante ſon los virtuoſos, mas flacos ſon que aviſpas los que los zahieren, ò murmuran. Si à uno ſe le antojaſſe tirar pelladas de lodo à la Luna, èl quedaria que fuera aſco, y à ella no la mancharia. Muy lexos eſtà de los maldicientes el que vive bien, no importa que ellos hablen mal: ſus palabras ſon lodo, el virtuoſo es eſtrella.

Querer Alcibiades amedrentar tantas lenguas mordaces con un perro, era echar un lebrèl à mil leones. Yà ſe vè lo que haria entre mil leones un lebrèl, y yà ſe vè lo que harìan con un lebrèl mil leones. Un perro, con razon, ò ſin ella, ſe pone al lado de ſu dueño; nadie tenga quien le defienda ſin razon, ò parecerà bruto el que le defiende. Por la noche es quando

do los perros ſe deſvelan mucho en guardar lo que ſe les encarga: de dia es meneſter poca defenſa. Si Alcibiades eſtaba en las tinieblas de los vicios, no era mucho que buſcaſſe un perro, que le guardaſſe en las tinieblas; pero ſon tantos los enemigos, que producen las tinieblas de la mala vida, que ni muchos perros baſtan. Los que eſtàn rodeados de la luz de las virtudes, deſde muy lexos vèn ſus enemigos. Donde ay mucha luz, ay pocas aſſechanzas, contra la luz de la virtud ſe declaran pocos. Si alguno compraſſe un perro, para hacer que los cuerbos no graznaſſen, gaſtaba neciamente ſu dinero. Què ſe le dà al cuerbo en el ayre del perro en la tierra? Comprar ladridos contra los maldicientes, es obligarlos à ladrar mas. Un ladrido, llama à otro ladrido. Nada hace callar tanto, como el callar. Un ſilencio hace otro ſilencio, pocos hablan contra quien no habla. Armarſe de mordeduras contra los que muerden, es irritarlos para mas mordeduras. Entre los que riñen, cada uno quiere que ſu golpe ſea el poſtrero, con eſto ſe acaba la vida antes que los golpes. Querer hacer callar à injurias, es añadir materia para que hablen. Si uno mataſſe mil murmuradores, los que quedan murmurarian por ellos, y por los que faltan, y tendrian aquello mas que murmuras,

que

que huvo de defecto en aquella venganza. Las culebras se sustentan de tierra; si la tierra quisiesse librarse de las culebras, tenìa necesidad de convertirse en Cielo. Las lenguas maldicientes, se alimentan de los vicios agenos. Los vicios estàn asidos à la tierra, hagase Cielo quien quisiere librarse de las lenguas maldicientes. El que sopla una centella, la enciende; el que la escupe, la apaga. El que à los maldicientes, y decidores los quiere hacer callar, à oprobios, y amenazas los enciende; y el que los desestima, los apaga. Un portico ay en Asia con tal arte fabricado, que en èl repite cada voz siete veces el eco. Los maldicientes parece que estàn fabricados con este arte: pues contra una palabra de defensa, tienen siete de agravio. A lo agrio se vàn ordinariamente los mosquitos. Los agrios con los maldicientes, hacen que se vayan à ellos los susurros, y las picadas.

Los que tienen defectos, piensan, que los hacen menores, con hacer mayor el numero de los defectuosos; por esso estàn siempre murmurando, y zahiriendo. Defecto es la venganza; por no lograrles la intencion, avia el hombre cuerdo de perdonarlos. Las hormigas muerden à quien las toca; poco mayor es que una hormiga, quien se buelve contra el que le mur-

murmura. La magnanimidad es una virtud, ni timida, ni arrojada. El hombre de animo grande, no ha de temer las libertades, y las murmuraciones, ni ha de ser arrojado en los desquites. Las murmuraciones, y las libertades injustas, no tienen fuerzas: bien se vè, que es de animo dèbil temer à dèbil enemigo. Arrojarse à medios desusados para satisfacerse, tambien es de animo pequeño; porque el no poder sufrir, es flaqueza. Por hablador no han echado à las fieras à ninguno: castigo es extraordinario echar perros, como fieras à los maldicientes. Los hombres que hizo la naturaleza de espiritu grande, no han menester en su favor el animo ageno, porque saben sufrir la injuria con el animo proprio, y quien la sufre, la vence. Hacerse la paz perdonando, es mayor triunfo, que venciendo. No sè si son felices los poderosos; lo que sè es, que los que no usan del poder que tienen, son muy felices. Quien se puede vengar, y lo dexa, no solo tiene el animo grande, sino grande la dicha. El gallo, quando le injurian, engrie la cresta, mayor està con el agravio; quando quiere pelear, se abate; para la venganza, se abrevia. La murmuracion dexa à la virtud de mejor estatura. El que se buelve contra la murmuracion dexa de ser virtuoso, entonces se hace pe-

que-

queño, quando trata de su venganza. El que pisa una cosa, està mas alto sobre ella: traer debaxo de los pies las injurias, hace à los hombres mas altos. Errò Alcibiades en armarse contra los maldicientes.

ERROR XXX.

ARtemisa, Reyna de Caria, hija de Lidamo, y muger de Mausolo, fue tan fina con su marido, que las cenizas en que quedò abreviado el cadaver, las echò en una copa de agua, y se las bebiò. Cuentalo Aulo Gelio, y admiralo toda la tierra.

DISCURSO.

MUriò Mausolo. Quemaron en leños aromaticos, como era costumbre, el cadaver. Reduxeronle à cenizas, y fue menester para estas cenizas sepulcro. Tratò de hacerle su esposa Artemisa, y mandò convocar para hacerle quantos Arquitectos grandes se conocian por aquellas regiones. Trazòle el mejor de ellos, y trazòle mayor que un Palacio, y mas lleno de primores, que todas las fabricas del Mundo. Para esto los bueyes de ciento en ciento arrastraban fatigados despedazadas las sierras de Numidia. Para esto en toda un Armada venia dividida en trozos informes toda

una

una roca de Creta. Para esto lababa peñascos el Ponto, y le sacaban del Ponto los peñascos. Para esto adelgazaban à golpes el oro. Para esto estrechaban en moldes la plata; y para esto animaban en estatuas el bronce.

Empezòse la obra en colunas, cada una como un Atlante; bien eran menester de esta estatura, y de esta forraleza, pues avian de sustentar una maquina, como un Cielo. Echaronles encima la maquina, y ellas sudaban, como si tuvieran el Cielo encima. En unas partes florecia el jaspe en violetas, pues parecian violetas sus manchas: en otras anochecia en sombras negras, quedandole por estrellas las pintas blancas: allì fingia verdes prados, donde imitaban sus plateadas venas los arroyos: aqui bermejeaba à trechos, como que le avian hecho sangre los buriles.

Los marmoles relumbraban en espejos, codiciosos de muchas estatuas. El porfido se entristecia de verse pisado en escalones. El bronce se variaba en figuras. La plata se enredaba en filigranas. El oro se dilataba en techumbres. Desde el alabastro se despeñaban las fuentes, y recogian las mas alabastro.

Acabòse el Sepulcro, y pareciòle à Artemisa indigno hospedage de las cenizas de su esposo. Quisoles dàr mejor albergue, y bebiò-

ſelas en una copa de agua. Fuerte locura ! Porque, donde podian eſtàr eſtas cenizas peor que en ſu eſtomago, ni de donde podian ſalir mas abominables? Porque eſtuvieſſen en ſu cuerpo pocas horas, las quiſo echar en el deſprecio, para ſiempre? Por ſaber, que las tenia conſigo un breve eſpacio de tiempo, quiſo no ſaber de ellas en ſu vida. Si la tierra ſe convirtiera en ſubſtancia propria, era aver hecho parte de ſu corazon las cenizas de ſu marido, pero no pudiendo ſer alimento del cuerpo humano, fue tomar una enfermedad para sì, y darles una tacha à las cenizas. Una de las razones porque entierran los cuerpos muertos, es, porque no ſe los coman los brutos. Què mas hiciera un bruto, que comerſe un cuerpo muerto? Lo miſmo fue tragarſe las cenizas, que no ſepultarlas. El Delphin, es Rey del Mar, quando muere le cogen entre otros Delphines, y penetrando con el abyſmo de agua, le ſepultan en la profunda arena, ſobre que cargan los abyſmos. Allì le eſconden de los otros peces, porque los otros peces no ſe le coman. Eſto es piedad grande en aquel inſtinto; fuera grande crueldad, ſi al Delphin muerto ſe le comieran los Delphines vivos. Lo que en los Delphines fuera crueldad, hizo Artemiſa con ſu eſpoſo. La intencion buena, bien puede diſculpar las

accio-

acciones malas, pero no las puede librar de aborrecibles: la mancha de que se escapa el corazon, cae en el entendimiento.

Si fuera señal de amor verdadero hacer Sepulcro de la cosa amada el cuerpo amante, fuera acusacion, y verguenza para los hijos no comerse los cadaveres de sus padres, y para los padres, no comerse los de los hijos. Con què cara avia de sepultar en la tierra ninguna muger à su marido, si fuera indicio de amor grande hacerle sepulcro de sì misma? El ultimo beneficio, que se le hace à un cuerpo, es darle paz con darle sepultura. Gentil paz les diò Artemisa à las cenizas de Mausolo, haciendolas opolizacion. Atascolas en las venas que vàn del estomago al higado.

Metiòlas à enfermedad, pensando, que las daba la suma reverencia. Porfiadas, pues, y estadizas en los vasos de la sangre, las limarian con polvos de acero, las ablandarian con unturas, y las moverian con inquietudes. Porque reposen las cenizas las entierran. Linda manera de reposo les diò Artemisa, poniendolas donde las limen, donde las rebuelquen, y donde las troten.

Pareciòle à esta muger, que era ella mejor sepulcro de su espos, que el que avia labrado, siendo el que avia labrado el mejor sepulcro.

Yo

Yo le confieſſo, que un cuerpo humano es por defuera lo mas hermoſo que ay en el Mundo, principalmente quando es de muger hermoſa: no es tan agradable el Sol: no ſon tan admirables las eſtrellas. Pero eſta obra tan hermoſa, es por dedentro fea, y horrible: de grande artificio, pero de mal aſpecto. Los que han tenido animo para vèr anatomìas, podràn decir el animo que es meneſter para verlas. No ay coſa tan eſpantable. Eſto es quando entrò la muerte, no por enfermedad, ſino por herida. Miren, pues, ahora, qual eſtarà por dedentro un cuerpo vivo, deſordenados con alguna enfermedad los humores. El corazon ſe abraſa, la ſangre ſe empodrece, los nerbios ſe afloxan, los ſentidos ſe turban, y los organos del celebro ſe deſtemplan. No ay lugar, por por feo, y eſpantoſo que ſea, con quien poder comparar lo interior de un cuerpo humano, quando eſtà ſin ſalud el cuerpo. Beberſe un vaſo de ceniza mojada, es introducir en el cuerpo una enfermedad con las proprias manos. Bebiòſe Artemiſa en una copa de agua las cenizas de ſu eſpoſo; un cuerpo enfermo les diò por ſepultura à las cenizas.

Si eſta muger huviera pueſto eſte polvo difunto, eſta ceniza deſgraciada en el Sepulcro, que le tenia labrado, eſtuviera en una caxa de oro,

oro, que le chupàra toda la luz al Sol, ſi alcanzàra à verle; y eſta caxa eſtuviera en una urna de jaſpe de manchas negras, tan hermoſas, que tuvieran las eſtrellas embidia de las manchas. Quanto mejor eſtaba aqui, que en un eſtomago, que es una boiſa que ſe ſale, de materia baſta, y de hechura torpe?

Diranme ahora, que fue fineza de amor grande. Pobre amor, toda la vida patrocinando deſatinos. A mì no me han de hacer creer, que el amor hace boberìas. Lo que pueden creer todos, es, que el que hace boberìas con amor, no las hace como amante, ſino como bobo. Alma tienen los tontos racional; pero por la mala organizacion del celebro, reciben poca luz del alma, vàn à obrar como racionales, y obran como tontos. Amor puede tener un tonto, pero recibe poca luz del amor, và à hacer un primor de enamorado, y hace un diſparate de necio. Una antorcha en mano cuerda, es luz, es guia: en mano torpe, es peligro de incendio, y las mas veces es eſtrago. El amor en el buen entendimiento, es antorcha, que le alumbra, para hacer muchos primores: en el malo, es llama, que amenaza ruìna, y que ofuſca al que la lleva.

Una de las propriedades del amor, es mirar mucho por la coſa amada. Podrèmos de-

cir, que ama mucho à ſu hijo, quien por que no le dè el ayre, le mete en una arca? No ay duda, que eſtà mejor en una arca, que en un apoſento, para que no le dè el ayre; pero del arca ſaldrà muerto, y del apoſento ſáliera vivo. Pareciòle à Artemiſa, que las cenizas de un cuerpo amado, eſtaban mejor dentro del cuerpo amante, que en el mas precioſo Sepulcro. Pareciale bien ſi eſte cuerpo amante fuera incorruptible, y eterno; pero ſiendo mortal, y corruptible, yà ſe vè ſi lo erraba. No ay grande amor con poco entendimiento, y ſin grande amor, no ſe hacen finezas. Que no ay grande amor con poco entendimiento, es evidente, porque no ſe puede amar mucho la perfeccion, que no ſe penetra mucho. Sin mucho ingenio no pueden tranſcender las perfecciones. De aqui reſulta, que quien no entiende mucho la perfeccion, la ame poco. Que no ay finezas ſin amor grande, es infalible, porque à quien no ama mucho, no puede hacer mucho por lo que ama. De la accion de Artemiſa ſe infiere, que tenia poco entendimiento; y amor con poco entendimiento, no puede ſer grande; y amor que no es grande, no hace finezas. No ſe llame, pues, fineza beberſe las cenizas de ſu eſpoſo: llameſe boberìa, que con poco entendimiento hizo una muger enamorada.

ER-

ERROR XXXI.

LOs de la Provincia de Erine le pidieron à Platon, que les hicieſſe leyes con que mantener ſu Republica en juſticia. El ſe eſcusò. Rogaronſelo muchas veces, y èl ſe fingiò ocupado otras tantas. Conocieron, que era no tener gana, mas que impedimento. Fueron un dia à ſu caſa, y dixeronle, que yà que no les daba las leyes, que le pedian, les dixeſſe, por què ſe las negaba? El les dixo entonces: *Porque ſois ricos.* Quiſo dàr à entender, que era impoſsible domar poderoſos. Eſtima en mucho eſte dicho Plutarco.

DISCURSO.

QUè les faltaba à los ricos, ſi no huviera leyes para ellos? Las riquezas, hacen de los hombres fieras; pero ſiempre quedan contra las fieras hombres. Si los tigres ſe vinieſſen à las Ciudades, ò los amanſarian, ò los matarian. Las leyes à los ricos, ò los amanſan, ò los acaban. Unas eſpecies ay de animales, que no ſaben mas que ſu negocio. Una de eſtas eſpecies ſon los ricos, ellos no ſaben mas que andarſe aumentando ſus haciendas: el Infierno no es tan inſaciable. El Infierno, para acaudalar mas almas, ſe vale de inſi-

nitos engaños, de innumerables malicias. Los ricos, para aumentar sus caudales, si no huviera leyes, fueran peores que el Infierno. Què huviera de logreros! Algunos ay, de essos hacen mucho daño. Si no huviera leyes, huviera infinitos; miren el daño que hicieran. Sin duda es providencia del Cielo, que aya algunos, para que conociendo el mal que hacen, agradezca el Mundo à las leyes, que no aya muchos, y que tengan amedrentados à los que ay las leyes, porque estos sin miedo, y los otros sin justicia, acabàran con el Mundo. El principio de las aves, es el agua: de estas ay algunas tan feroces, que comen carnes. Los cuerbos son de las aves, que las comen. Dirànme à esto, que los cuerbos solo se atreven à los ojos de los cuerpos muertos; y yo les respondo, que tambien se abalanzan à los ojos de los jumentos vivos. Yo confiesso, que las riquezas, segun la verdad, es una poca de agua chirle; pero de esta agua salen las aves de rapiña, que el Mundo llama ricos. Estos se comieran muertos à los pobres, y aun vivos se los comieran, si no huviera leyes. Comieranse la pobre casa que le dexò el Oficial pobre, à su pobre hijo. No faltàra una escritura falsa, que sirviera de dientes. Comieranse el Juro limitado, que dexò para la Obra pìa el que viviò virtuosamente. No fal-

faltàra una ceſsion ſupueſta. Los ojos de los cadaveres no eſtaban ſeguros en las ſepulturas, y los ojos de los pobres vivos, no lo eſtuvieran, ſi las leyes no los amparàran.

Preguntaràhme ahora, ſi los pobres ſon jumentos? Harto jumento ſerà quien me lo preguntàre. Què mas jumento, que un pobre? A èl le mandan à gritos, y à golpes, y no tiene animo de bolver la cara contra el que le dà los golpes, y los gritos. A èl le hacen eſtàr ſiempre trabajando, y à penas le ſuſtentan. Su trage tiene la miſma fealdad que una albarda, y eſſa ſe la renuevan muy de tarde en tarde. Jumentos ſon los pobres, y como à jumentos, aun eſtando vivos, les ſacarán los ricos los ojos, ſi las leyes no los amedrentaſſen.

La riqueza hace iracundos, y vengativos; ſi no huviera leyes, quien ſe eſcapàra de un poderoſo? De un animal, digo, que tiene tantas garras como criados, y tantos dientes como meneſteroſos. Los ricos tienen tan delicada la condicion, como el cuerpo: una pulga los hace ſaltar, un puñado de humo los enoja: el menor movimiento de un pobre, el menor engreìmiento de otro menos rico, los irrita, y los enfurece. La ira comun es un demonio, que dura poco; pero ſi entra en un cuerpo, apenas ay quien con èl ſe averigue. Endemoniados pa-

ra poco tiempo ſon los enojados. La ira de los ricos, es demonio, pero es demonio de mas aſsiento; apoderaſe de un corazon para tiempo largo: en el cuerpo que entra infunde rabia; ſi no fuera por las leyes, obràra como un demonio.

La ſoberbia es una enfermedad con quien viven muchos, y ſin quien mueren pocos. Todos ſon ſoberbios; pero mas que todos los ricos. Tienen los ricos ſoberbia, pero no es ſoberbia vana, macizada eſtà de oro: vicio es, pero no es vicio ligero; el peſo que tiene el oro, es el peſo que tiene: culpa es, pero es culpa con quien no ſe juega facilmente; caxas de doblones tiene por laſtre. Soberbia tienen los pobres, pero es culpa vacìa, ligera de quitar, facil de deshacer.

Pienſa el pobre entendido, que nada es tanto como èl. Llegale la neceſsidad del veſtido, ò la comida, entra por las puertas del poderoſo, miranle con deſden los criados, hacele eſperar el dueño, propone ſu neceſsidad temblando, ſocorreſela ſin gana, ò no ſe la ſocorre. Volò la ſoberbia del pobre entendido, no tenia dentro oro, y llevòſela la neceſsidad. Pienſa el Cavallero ſin hacienda, que no ay quien le iguale, ò que ſe puede igualar con todos. Dale una calentura, no tiene con que cu-

rar-

rarſe, y dàn con èl en un Hoſpital. Volò la ſoberbia del Cavallero ſin hacienda; no tenia dentro oro, y llevòſele el ayre de un acciden-ta. Pienſa el valiente neceſsitado, que no ay mas que ſer valiente. Metenle en una carcel, encierranle en un calabozo, echanle una cade-na, y burlanſe de èl los preſos. Volò la ſober-bia del valiente neceſsitado, no tenia oro con que mantenerſe en la carcel, y llevòſela el ayre de un ſoplo. Aunque todos eſtos buelvan à criar ſoberbia, como es ſoberbia vacìa, no tiene conſiſtencia, hacela una imaginacion, y deshacela una nonada. No ay coſa mas hincha-da, que la eſpuma, un movimiento la hace, y otro la deshace. Parece perlas, y es agua, co-mo no tiene valor, deshaceſe preſto. Muy fa-cil es de desbaratar la ſoberbia de los pobres, y es porque es ſoberbia tan vana como la eſ-puma, por defuera parece algo, por dedentro no es nada. La ſoberbia de los ricos, como eſ-tà maciza, es muy dificultoſa de combatir. Cuerpo ay de niebla, mayor que un monte, no tiene nada dentro, y una hebra de Sol le aniquila. Al cerro de Potosì ha muchos ſiglos que le eſtàn golpeando, y no ay quien le deſ-barate. Eſta lleno de plata, no es mucho ſea invencible. Para la ſoberbia maciza de rique-zas, ſon menester las leyes; que eſſotra de los

pobres, como està vacìa, es como la espuma, con el dedo se arrolla. Engriese el rico tanto, que les quita la luz à los que no son ricos. Como està lleno de oro, no ay fuerza que le desvìe. Llegan las leyes, y acabanlo por mil partes; por unas se desmorona; por otras se hunde, con esto dexa que se desahoguen los que oprimia. Las leyes hacen hombres de los ricos, que sin ellas no fueran sino estrago de los hombres.

Fuerza es que aya quien à los malos se oponga. No son malos todos los ricos; pero son ferocissimos quando son malos. Quien se les puede oponer son las leyes de la razon, y si no, ellos haràn de sus vicios leyes. Para que suene bien un instrumento, es menester herir todas las cuerdas: ceslla la harmonìa en aviendo algunas, que no sientan la mano. No puede estàr bien governada la Republica, donde los pobres, y los ricos no estàn manoseados de las leyes. No puede aver Republica de solos pobres, ni buena Republica donde no ay leyes para los ricos. Si donde ay muchos enfermos, huviera pocos Medicos, no huviera quien los curàra todos. Si donde ay pobres, y ricos, no ay leyes mas que para los pobres, quedàran sin remedio los vicios de los poderosos. Con el dinero viven los hombres, con las leyes viven

las

las virtudes. Si los ricos estàn sin leyes, no havrà virtudes en los ricos.

Porque no huvo quien se atreviera à hacer leyes para los poderosos, viven los poderosos debaxo de las leyes. Si todos huvieran sido del parecer de Platon, fuera todo el Mundo tyranìas. Lo dificultoso es lo que se ha de hacer, que lo facil hecho se està. Los pobres se pueden governar por señas, para los ricos son menester los gritos de las leyes, y un brazo muy rico que las execute. Para esto se hicieron los Reyes, y se hicieron poderosissimos, porque los ricos junto à ellos parezcan pobres. Para esto estàn los Reyes, y las Republicas, llenando de mercedes, y comodidades à los Governadores, porque no ayan menester la hacienda de los subditos poderosos. Con esto ay leyes para los ricos, y brazos que las executen. Si no huviera estas leyes, la avaricia, la venganza, y la soberbia, fueran dueños del Mundo. Grande flaqueza fue de Platon, pensar, que era la razon mas flaca, que el vicio. Engañòse: la razon es lo mas fuerte. Las leyes son razon. Bien puede hacer leyes para los poderosos, pues nadie es tan poderoso como las leyes.

ERROR XXXII.

TIramenes, uno de los 30. Tyranos de Sicilia, hizo un combite de increìble aparato. Empezòse la comida, y quando con mas admiracion se iba prosiguiendo, se desuniò el edificio, y sepultò à todos quantos en èl estaban, dexando al Tyrano libre. El saliò lleno de polvo, y horror a un jardin del yà destruìdo Palacio. Mirò aquella universal desdicha, y abriendo los brazos, levantando los ojos, dixo: *Fortuna, para què me guardas?* Temiò, que à tan raro beneficio de la suerte, avia de corresponder igual desgracia. Passòse este susto, y dentro de pocos dias los 29. Tyranos sus compañeros, le mataron à puñaladas. Estima en mucho Volaterano este conocimiento de la condicion de la fortuna.

DISCURSO.

NO ay mas fortuna que Dios: su providencia es lo que llamamos fortuna. O si yo fuera tan dichoso, que pudiera quitar de la boca de los Christianos este nombre! Muchos debe de aver, que saben que no ay fortuna; pero muchos mas los que la estàn creyendo.

Si les preguntassen à algunos de los no bien doctrinados, què tenia por fortuna? Bien me pa-

parece à mì, que no acertarìa à decir, como la figura dentro de ſu entendimiento; pero tambien me parece, que la imagina, como un algo inviſible, y poderoſo, de donde ſalen los bienes, y los males, no como diſtribuìdos, ſino como derramados, que hace los males ſin razon, y los bienes ſin cauſa. Puedeſe inferir, que juzgan de eſta manera à la fortuna en el modo con que de ella hablan. Unos la llaman ciega, otros loca, unos mudable, otros inadvertida; unos dicen, que tiene mal guſto, y otros que tiene poca juſtici. Si los que hablan de ella con eſte eſtilo, creyeran que era la providencia, eran todos blasfemios; ſino ſaben que lo es, cometen un error, que tiene de idolatrìa los dexos. De qualquiera manera ay en eſto inconveniente grande; y aſsi importarìa mucho, que las perſonas de entendimiento no uſaſſen de eſta palabra *fortuna*, eſcribiendo, ni hablando, porque el Vulgo ignorante no creyeſſe que governaba otra coſa mas que el cuidado de Dios. El cuidado de Dios es quien lo govierna todo, nada ſin èl ſe hace. Dios deſde ſu quietud atiende à eſte general movimiento. El que ha de tocar un inſtrumento muſico, primero que le toca le templa. Proporciona los ſonidos graves con los agudos, las voces medias con las agudas, y las graves, y ajuſta entre sì los acen-

tos

tos de todas las cuerdas. En teniendolo todo con eſtas atenciones diſpueſto, ſin moverſe del lugar en que eſta lo mueve todo, y lo rodèa: nada ſe hace alli, que no ſea al arbitrio de ſu mano. Formò Dios el Mundo, ſeñalò à cada Eſtrella ſu oficio, templò en debidas proporciones los elementos, hizo los hombres, y les ordenò los ſucceſſos en aquella harmonìa, que ſonò bien à ſu divina inteligencia. En teniendolo todo en eſte punto templado, lo empezò à mover todo, y lo eſtà moviendo, y rodeando con ſola ſu mano poderoſa en quietud alegre, y glorioſo deſcanſo. Muy parecido es el Sol en ſus atenciones à la atencion de Dios con todas las coſas. El Sol no ſolo iluſtra, calienta, y vivifica, el Ayre, el Mar, y la Tierra; pero ſe entra por las ventanas en los edificios, y por los reſquicios en los rincones. De todo cuida igualmente, de lo pequeño, y de lo grande, y aun parece, que mas de lo pequeño, pues mas trabajo coſtarà entrar por un reſquicio, que por una ventana. Dios, Sol de Juſticia, Sol de Miſericordia, eſtà cuidando aùn de las coſas menores en lo grande, y de lo grande, y de lo pequeño en las menores. Al movimiento de cada hoja aſsiſte, al lugar que le toca en el numero; à la mas menuda arena atiende; los guſtos, los diſguſtos, los inſtantes de

ca-

cada hormiga, los tiene indefectiblemente tanteados. Quien cuida de los movimientos de las hojas, del numero de las arenas, y de los acaecimientos de las hormigas, mejor cuidarà en los ſucceſſos de los hombres. Criaturas, no sè ſi diga, emparentadas con ſu divinidad, por la ſemejanza. Grande locura ſeria del que eſtà en la orilla del Mar viendo venir un Navio à la orilla, penſar, que no ay dentro entendimiento claro, y mano atenta, que le govierne. Aun mayor locura que eſta, ſeria penſar los hombres, que no ay mano divina en los ſucceſſos humanos, ſino qué es arencion ciega, y mano torpe la que deſatinada los dirige.

Diràmme ahora, que ſi no ay fortuna con las condiciones, y defectos, que la pintan, ſino que es Dios quien lo govierna todo; còmo dà bienes à los malos, y males à los buenos? Quando yo no diera razon de eſto, es la autoridad de Dios tan grande, que no tiene neceſſidad de razon. Baſtale por razon hacerlo èl, baſtale por juſtificacion ſu voluntad. Quien no puede querer, ſino lo bueno, es bueno todo lo que quiere. Si à ſu autoridad fuera dado, ſatisfacer à eſta duda, què buenas razones diera! Pero pues ſu voluntad baſta por razon, baſten para ſatisfacer à los ignorantes eſtas mis piadoſas congeturas. Puedeſe creer, que dà Dios bie-

nes

nes à los malos, porque no ſean peores; y ma-
les à los buenos, porque ſean mejores. Vè Dios
à un hombre con inclinacion de hurtar, acude
preſto à quitarle de entre las manos las neceſsi-
dades, porque no uſe mal de las manos. Vè
Dios à otro hombre con animo firme, y conſ-
tante, y que ha de merecer ſufriendo. Como le
conoce el animo, dàle mucho que ſufra, para
que merezca mucho. Suele dàr tambien Dios
bienes à los malos, porque ſe los piden, por-
que ſi ſiempre ſe los negaſſe, penſarian que no
avia Dios que los oyeſſe. Y es Dios tan diſcreto,
que porque conozcan los malos que tienen un
Dios, tan bueno, que hace à los malos bienes, ha
ce bien à los malos. Dà tambien males à los bue-
nos, porque los buenos conozcan que pueden
no ſer males los males, pues ſe los da Dios à
los que le ſirven; y porque vean los malos,
que pueden no ſer bienes los bienes, pues an-
dan entre los buenos los males. Da tambien al-
gunas veces Dios males à los buenos, quando
los buenos le piden bienes, porque no pienſen
que le han de ſervir por las comodidades, y
ſuele dàr bienes à los malos, porque no les ha
de dàr mas que aquellos bienes. Quedàra muy
dolorido, ſi a los miſmos que le ofenden, para
ſer condenados, no les huviera hecho muy buen
paſſage. Y ſi en el Infierno pudiera aver virtu-
des,

des, avian de estàr muy agradecidos todos los que estàn en el Infierno. Pero estoy por decir, que no acertàra Dios à dexarlos padecer para siempre, si viera en ellos algunas virtudes.

La fortuna, en fin, es Dios, con esto no puede aver error en la fortuna. Estaba Tirameines, poderosissimo Tyrano, presidiendo en las dilatadas mesas de su combite; gustosamente sordo con el estruendo de la plata; glorioſamente ciego con los resplandores del oro; glorioſamente torpe con la abundante variedad de los manjares; sabrosamente humilde en los agassajos que hacìa à los inferiores, quando repentinamente se vino al suelo todo el edificio. Bolvieron el oro, y la plata à estàr en las entrañas de la tierra. Embriagòse el polvo de bebidas aromaticas. Cayeron las pinturas sobre los platos, que avian antes parecido pinturas. Mataron los derrocados marmoles à quantos allì servian, y à quantos eran servidos. Y en fin, baxaron en concabos pedazos los dorados, y rotos artesones à servir à los calientes cadaveres de mal ajustadas tumbas. Solo Tyramenes saliò con vida de esta general muerte. Saliò à un jardin, viòse dichoso, y empezòse à temer desdichado. Clamò, y dixo: Fortuna, para què me guardas? Aquì tratò à la fortuna de inconstante: pareciòle, que no

po-

podia aver felicidad de aquel tamaño, sin otra tanta infelicidad, que la correspondiesse. No es una dicha consequencia de una desdicha: si esto fuera assi, los mas dichosos fueran los mas desdichados, porque a mayores bienes, sucedieran mayores daños. Si èl supiera, que era Dios el que governaba los sucessos, no tuviera por tan pobre à su poder, que pensàra, que no podia hacer dos bienes juntos: ni à su piedad por tan escasa, que no acertàra à ser liberal mucho tiempo. Bueno es prevenir los males en los bienes; malo es pensar, que sigueu precisamente à los bienes los males. Dios no hace nada como acostumbrado, todo lo hace como discreto. Si a algunos les diò dichas, y desdichas, convino que se las diesse: darselas à algunos, no es preciso orden para todos.

Mataron despues à Tiramenes sus compañeros. Dicha podia ser el morir, si èl estuviera para morir prevenido. Muy torpe es, quien con una dicha no sabe hacer otra: muy ignorante quien con un bien presente no sabe hacer otro bien del mal futuro. Con el oro se hacen muchas cosas, y todas son de oro. Para hacerlas, parece que el oro se deshace: aquí lo hierven, acullà lo liman; en unas partes lo encierran en el molde, y en otras lo maltratan con el martillo. Con una dicha, que parece se deshace, se pueden hacer muchas dichas. Se-

Sepan uſar de los ſuceſſos felices los hombres, y ſeràn felices todos los ſuceſſos. Con armarſe de virtudes en las felicidades contra las deſdichas, las que parecen deſdichas, ſon felicidades.

ERROR XXXIII.

ROma eſtuvo ſin Medicos 600. años, y ſe cree, que fueron deſterrados de ella, ò por inutiles, ò por dañoſos. Si no ay certeza, la congetura es fuerte; porque ſiendo Roma la Corte del Mundo, no es dudable, que ſi los dexàran entrar, entràran. Que eſtuvo Roma 600. años ſin Medicos, lo dice Plinio: que los deſterraron, lo dicen muchos. No es de mi propoſito deſobſcurecer la verdad, es de mi aſſunto impugnar el deſacierto.

DISCURSO.

AVia Dios de criar al hombre deſnudo, viò, que poco deſpues de criado, avia de tener neceſsidad de veſtido, y previnole muchas coſas de que ſe viſtieſſe. Formòle con tal artificio, que avia de tener neceſsidad de alimento, y criòle muchas coſas de que ſe alimentaſſe. Diòle, ſujeta a enfermedades, la vida; claro eſtà, que le avia de dàr medicina para las enfermedades. Para veſtir al hombre, hizo animales, que brotaſſen lana; hizo gufa-

ños, que hilaſſen ſeda, hizo plantas, que ſe dividieſſen en hilos. Para alimentarle criò el trigo de color de oro, porque vieſſe, que es oro barato el trigo. Produxole plantas de color de esmeralda, porque en el color de las unas, esperaſſe las otras. Produxole animales, de cuya muerte hicieſſe vida. Aviale de dàr la ſalud quebradiza, y diòle pulſos, por donde ſe le conocieſſe, que tenia la ſalud quebrada. Diòle la piel tranſparente, para que en faltando en ella el roſicler de la ſangre, ſe vieſſe, que la ſangre avia ido à ſocorrer al corazon maltratado. Hizole medicamentos de caſi quantas coſas tiene el Mundo. Para veſtir al hombre, no ſolo hizo lana, ſeda, y lino, ſino diò ingenio à muchos hombres, para diſponerlos al ſervicio comun, para eſtrecharlos en un telar, y para dexarlos hermoſos deſpues de texidos. Hizole con neceſsidad de alimento; y no ſolo le criò plantas de que ſe ſirvieſſe, y animales que mataſſe, ſino diò habilidad à muchos hombres, para que facilitaſſen guſtoſamente à la digeſtion los animales, y las plantas, y para que de muchos ſabores hicieſſen uno, que no fueſſe ninguno de aquellos ſabores. Diòle, ſujeta à enfermedades, la vida, y no ſolo le diò palabras con que informaſſe de ellas, pulſos con que por ſeñas las dixeſſe, color que las certifi-

caſ-

caſſe, ſecretos, y innumerables inſtrumentos con que las hicieſſe guerra, ſino hizo algunos hombres de entendimiento tan raro, que le penetran los ſecretos à la naturaleza, que leen el mal en el color, que entienden las ſeñas de los pulſos, que ſe hacen preſto dueños de las palabras; y que con las palabras, los pulſos, el color, y los ſecretos, aderezan, maltratada una vida.

Hombres ay, que entienden divinamente la fabrica del hombre; hombres ay, en quien ay quanto ay que ſaber en la medicina. Si eſtos tuvieran poder contra lo incurable, no huviera muerte: tienenle contra las enfermedades, donde no es la muerte preciſa. Raro ſera ahora el que leyendo eſto no diga, que ſi el Medico es ſolo para las enfermedades, en que no ha de aver muerte, para què es el Medico? Para quitar eſtas enfermedades. Dios quiere que ſe hagan las coſas con los medios, que tiene determinados. Bien puede Dios hacer dia ſin el Sol; pero quiere que ſe haga con el Sol el dia. Bien puede hacer que brote luces la tierra, que lleguen al Cielo; pero aunque lo puede hacer, no lo hace, y dexa obrar à los ordinarios inſtrumentos. Al que Dios le dà la enfermedad ſanable, quiere que ſane la enfermedad con la medicina, que èl tiene diſpueſta, ò huviera he-

cho, sin què, ni para què la medicina; la providencia soberana no hizo nada superfluo, à cada cosa la obligò à otra cosa, à cada una la diò su oficio. Quando hizo los remedios, los sujetò al dominio de la medicina; esclavos son del arte los remedios, y los esclavos aguardan à que su dueño les mande. Si à uno le diessen una herida, en que huviesse probable peligro de muerte, y dixesse, que no le tomassen la sangre, que si Dios no queria que muriesse, sin sangre podia vivir, decia una verdad, y hacìa un desatino, porque Dios no querrà de estilo ordinario, que èl viva sin sangre, aviendo hecho la sangre para alimento precisso de la vida. A Dios no le mueven las boberìas à hacer milagros; y no solo no le mueven las boberìas, pero ni causas pequeñas: ordinariamente los obra por cosas de grande momento. En las enfermedades, ò heridas, donde ay peligro grave, es pecado mortal no usar de la medicina, menos en el martyrio, ò en otros casos de especie semejante. Si no fuera error negarse al arte medica, no fuera pecado, porque el pecado no puede estàr dentro del acierto.

Ahora entran los que dicen, que los Medicos los matan. Con su mismo argumento los concluyo. Si el que no ha de morir no ha menester Medico, el Medico no podrà matar al

que

que no ha de morir. Al que ha de morir, no el Medico, Dios es el que le mata. Los Medicos (ſalvos los juicios de Dios inexcrutables) ni pueden dàr, ni quitar la vida; pero pueden quitar la enfermedad, ò aumentarla, y hacerla ligera, ò hacerla grave, aliviar de ella, ò atormentar con ella.

Medicos ay doctos, y experimentados, que conocen las cauſas de las enfermedades, y deſvanecen las cauſas; que ſaben donde eſta la raìz del dolor, y cortan el dolor por la raìz; que hacen curas tan eſtrañas, que parecen divinas; pero no es mucho que lo parezcan, ſi es mano divina la que les dà los inſtrumentos. Trabajando eſtàn inceſſantemente todos los elementos para la medicina; el Cielo cuida de la medicina incanſablemente. Eſtos hombres ſon muy dignos de veneracion, y alabanza; pero en la equivocacion de los Medicos ignorantes, como todos traen unas miſmas ſeñales, ſuelen perder la alabanza, y la veneracion. Vè el Vulgo al Medico bueno, y al Medico malo ſobre una mula, veſtidos à todos de una manera, y pienſan, que ſon de una manera todos. El buen ſuceſſo del Medico malo, y el malo del Medico bueno, ſuele igualarlos en la eſtimacion: con eſto, ni ſe ſabe qual es el bueno, ni qual es el malo. Fuera de eſto uſa el Mundo mas de los

malos Medicos, que de los buenos, porque ſon los malos mas baratos, y ſon mas los pobres, que los ricos.

Como uſan tantos de los ignorantes, ſon ſin numero los deſaciertos. Por eſta razon concibe el Mundo tan grande odio contra la medicina, que al Medico bueno, y al Medico malo los mira como à verdugos. Cierto, que en parte merecen eſta pena los buenos Medicos, pues tienen parte de culpa de que ſe admitan al uſo de la medicina tantos hombres, que no eran buenos para Albeytares. Por què no avian de reparar mucho los Medicos doctos, los de la primera claſſe, à quien eſtà cometido el examen de todos, en los meritos de los que aprueban? Coſa es tan ſin precio la eſtimacion del arte? Coſa es de tan poca importancia la ſalud de los hombres, que ſe pueda poner en las manos de unos Echacantos? En faltando la eſtimacion à la facultad, falta un motivo grande para aprenderla; y fuera grande daño para el Mundo, que huyeſſen los hombres de ciencia, que tanto importa. En ceſſando por mucho tiempo la ſalud de los hombres, ceſſan todos los buenos exercicios de la Republica, para todos los exercicios eſtàn impedidas muchas perſonas, por ſer malos los Medicos que las curan: diſminuyenſe las Rentas Reales, y llenanſe de neceſsidades las familias. Bien

Bien conozco, que no pueden ſer todos los Medicos inſignes, porque para la veneracion de los grandes ingenios, pone Dios en cada facultad cada ſig!o, muy pocos ingenios grandes. Si de lo mejor criàra Dios mucho, tuviera muy poco precio lo mejor. Los hombres no ſaben hacer aprecio de las coſas excelentes, en no ſiendo caras; por eſto al criar las coſas mueve Dios la mano conforme à la condicion de los hombres. Quiere Dios que ſe eſtime mucho lo muy bueno, y hace de lo muy bueno muy poco, porque ſe eſtime: No pueden ſer grandes todos los Medicos; pero fuera muy pueſto en razon, que ſe puſiera grande cuidado en que fueran baſtantes.

El Medico, en fin, que es Medico, es digno de grande eſtimacion, porque es el conducto por donde Dios embia à los enfermos un bien tan precioſo como la ſalud: es el inſtrumento de que uſa la mano de Dios para hacer el mayor de los bienes corporales, y es en la tierra como una coſa ſoberana, que ſe anda haciendo vidas.

Si los Romanos deſterraron à los Medicos, hicieron muy mal los Romanos, porque la medicina, es la ſalud de la Republica, es el conſuelo de las enfermedades: lo ſanable, lo ſana: lo inſanable, lo pronoſtìca: al que ha de vivir,

le libra de la enfermedad: al que ha de morir, le hace ſabidor de ſu muerte; muy dignos ſon de reverencia, y cariño los que à la vida le quitan los achaques, y à la muerte le deſcubren las trayciones. Por la medicina, el que ha de vivir, vive deſcanſado, y el que ha de morir, muere atento. Pero es tan deſgraciada eſta facultad, que no parece entendido, el que no dice mal de ella; que no parece que eſcribe bien, el que contra ella no eſcribe; que no parece gracioſo, el que à todas horas no la muerde; y en fin, no ſe tiene por buen Moro, el que no le dà lanzada.

Si los Romanos echaron de ſus limites facultad tan venerable, ſeria porque Dios no lo enſeña todo de una vez, que es muy rudo el Mundo para doctrinarlo muy aceleradamente, no les havria deſcubierto la importancia de que es la medicina, y deſterrarianla, como à coſa de ninguna importancia.

ERROR XXXIV.

EPicuro Gargccio decia, que como le dieſſen agua, y pan amaſſado con leche, entraria en contienda con todos los dichoſos del Mundo, ſobre qual era mas dichoſo. Refierelo Juan Eſtobeo en el Theſoro de las Sentencias Griegas, en el capitulo de la Continencia.

DIS-

DISCURSO.

ESte Philoſopho hizo una Eſtatua al vicio de la floxedad, en eſta Sentencia. Paſſan los ſiglos venerandola, y llevanſe en la veneracion el vicio. Antigua es tambien la floxedad del Mundo, por huir del trabajo de diſcurrir, calificar la Sentencia por la pluma, y no la pluma por la Sentencia. En adquiriendo un hombre mucha altura en una habilidad, ſe tiene por impoſsible la diminucion. Los hombres no ſon como los montes de la tierra, que conſervan ſiempre un tamaño: como los montes del agua del Mar ſon los hombres, que yà ſon montes, y yà ſon foſos. Confieſſo, que aquellos Philoſophos Griegos, eſcalaron muchas veces con ſus ſentencias la cumbre de la verdad; pero tambien vì muchas veces ſus palabras, no ſolo en las obſcuridades de la incertidumbre, ſino en la deslucida claridad de engaños. Los hombres eſtàn entre el Cielo, y la Tierra; y yà ſon tierra, y yà ſon Cielo. Muchas coſas dixo Epicuro, que parecen pedazos del Sol; en eſta errò. Era la mitad de la tierra. Muchos havrà, que no crean, que eſta Sentencia es ſuya, porque es tenido de caſi todos, por hombre vicioſo; eſtaba ſiempre voceando el conſejo del deleyte. O ampliſsima juriſdiccion de la fortuna!

Haſ-

Hasta con el entendimiento se mete. Tuvo infelicidad en la penetracion de sus palabras: los mas creian que hablaba de los deleytes corporales, y hablaba de los interiores. Muchos estàn sin la fama de que son dignos, porque no los entienden; y muchos, porque los entienden mal, con mala fama. Bolvamos al discurso.

Si este hombre tenia esta cortedad de todo lo necessario por virtud, precisamente avia de tener por vicio à la moderacion. Què caso se puede hacer de Sentencia, que disfama una virtud, y ensalza un vicio? No se puede dudar, que no ignoraba, que esta flaquissima poquedad era desdicha; pero juzgaba la desdicha mas descansada, que la del trabajo, con que se adquieren los deleytes corporales. Yo he conocido innumerables Epicuros en la Corte. Unos hombres, que de puro querer holgarse no se holgaban, que por el gusto de no hacer nada, no se hacian gusto. Creìa este Griego, que el espiritu mas desembarazado de cuidados, era el mas bañado de delicias. En esto no pensaba mal. En lo que erraba, era en pensar, que el que se entregaba à la suma pobreza, era el que tenia menos cuidados. Ninguna passion acomete con tanta fiereza al corazon humano, como la grande necessidad. Por donde hace pocos

cos ſus cuidados el que neceſsitò de muchas coſas ? Por eſte ſecreto ſe pudiera dàr un theſoro. Si el neceſsitado duerme, es de canſancio de eſtàr neceſsitado. El pobre duerme, y no deſcanſa. El rico deſcanſa, aunque duerma poco. Siete horas de ſueño en el ſuelo, ſon 24. de dolores. Nueve horas de buena cama, con quatro de ſueño, ſon un dia de vida dichoſa. Con poco bien ſe puede vivir; pero con nada muy mal. Para adquirir poco el que no tiene nada, ha meneſter trabajar mucho. A los pobres les vende muy caro la fortuna.

Vamos, pues, à que eſte hombre por huìr de las fatigas, que cueſta la adquiſicion de los deleytes exteriores, ſe contentaba con el miſerable deſcanſo de la ſuma pobreza. Si por huìr de un extremo, ſe huviera preciſamente de dàr en otro, ſe bolviera deſierto el campo de la mediania. Muchos ay, que prudentes trabajan por lo neceſſario, y ſi el trabajo es mas fertil, quedandoſe ellos con lo ſuficiente, deſenconan con lo que no les hace falta las calamidades de algunos mal afortunados.

Los que han de dàr en ocioſos, empiezan en Philoſophos. La actividad tibia ſe contenta con poco: donde encuentra menos trabajo, halla mas conveniencia. Oyen decir los perezoſos, que es vida muy pueſta en razon la de cor-

to apetito; miran su floxedad, como perfeccion, y hacen vanidad del defecto. Oyen tambien, que lo neceſſario es facil de hallar, y tienenlo por facil, que lo eſperan, y no lo ſolicitan. Uſan mal de la virtud de la templanza, y entranſe en las deſconſoladas calmas de el ocio.

Sale el Sol, y el Philoſopho errado, no ſale de ſu informe cama. Entra en edad el dia, y èl ſe eſtà en el error de ſu pereza. Llega la hora en que todos comen, y à èl no le llega mas que la hambre de aquella hora. Deſpueblanſe las calles, y èl ſale à la calle à vèr ſi ay quien le ſuſtente. Quiere que le adivinen la neceſsidad, y nadie ſe la adivina. El pecho ageno le eſtudian muchos, el eſtomago ninguno. Tràs la intencion ſe và la atencion, para la neceſsidad todos ſon divertidos. Dàn las tres de la tarde, y al vagamundo ayuno, ſe le adelgaza el eſpiritu. Duelele la cabeza, las piernas no pueden ſufrir el peſo del cuerpo, abrenſele mucho los ojos, ſacaſele la boca, enturbiaſele la viſta, y abreviaſele el corazon. Deſde eſta eſtancia à la muerte, ay poca diſtancia: el Cielo, empero, por razones, que no ſe nos comunican, le provee de quien le dè el alimento de aquel dia. Un milagro no ha de dexar eſperanza de otro, ſino temor del eſtado que neceſsita de otro milagro.

Los

Los diſcretos, por las piedades del Cielo, temen las crueldades. El que no aprende à emendarſe en el perdon, le ſujeta à grande caſtigo. El perezoſo, que come milagroſamente, pienſa, que el milagro es tinelo de los que trabajan, y empereza mas, como ſe perſuade à que tiene tinelo. Come, en fin, todos los dias con un prodigio diferente; y los dias le comen à èl el veſtido, ya llega la neceſsidad de un prodigio mas grande, porque el remedio de aquella neceſsidad es mas coſtoſo. Las neceſsidades patentes parece, que avian de ſer mas ligeras, porque piden ſin la boca del que las padece, pues ſon mas peſadas. Piden en preſencia del que las tiene, y halla ſordos todos los ojos à quien piden. Una de las coſas, que avian de meter à los valdìos en eſcarmiento, es notar quan poco ſe duelen los ricos de las neceſsidades que vèn, infiriendo de aqui, como ſe doleràn de las que no vèn, quedandoles franca la retirada de no creerlas. La commiſeracion, no entra tanto por los oìdos, como por los ojos: ſi aun en los ojos no ſe pone bien la neceſsidad del proximo, còmo ſe pondrà en los oìdos?

Hallaſe, pues, obligado à añadir ſu boca à las de ſu veſtido, y halla quien le dè otro mas por el embarazo de negarlo, que por la

gana de concederlo. Ninguno dà fin obligacion veſtido tan cabal, que no aya meneſter el que le recibe otras ocho, ò diez piedades para llenar el numero de veſtido, y cada piedad ſolicitada cueſta muchas congojas. Quien tiene tan fuerte el deſahogo, que antes de llegar à pedir una vez, no ſe aya deſmayado quatro? No puedo creer ſino que eſtàn locos los que ſe ſujetan à eſte modo de vida. Hombre, ò has de ſer ingrato, ò agradecido: ſi has de ſer ingrato, buſcas tantos quexoſos, como bienhechores: ſi has de ſer agradecido, no ay eſclavo con tantos amos en el Mundo. El pobre agradecido, ha de padecer las burlas de ſus bienhechores con agrado, y ſin deſquite; los deſayres con paciencia ſervil, los preceptos con prontitud alegre, y los agaſſajos con humildad mendiga.

Luego ſi eſte hombre, que ſe contenta con poco, y para eſte poco no hace nada, no tiene quien penda de èl, vive en deſconſoladiſsima ſoledad; ſi tiene familia, pena deſconſoladiſsimamente en ſus lamentos. Para quantas coſas malas aconſeja la neceſsidad, dà licencia à los ſuyos el que no les dà lo neceſſario. Lo mas que pueden hacer, es no ſer ruìnes; pero ſin milagro no podràn dexar de ponerſe à exercicios abatidos; apartanſe unos de otros, como

mo las arenas, que dexò ſacar el rio, que las avia de cubrir; deſparramanſe como arena, con quien juega el viento, y eſterilizaſe la caridad con las neceſsidades.

Muchos de eſtos bribones pienſan, que alguna gracia, ò habilidad, que tienen, les ha de ſacar del apretado puño de los otros todo lo que han meneſter, y ſe engañan. La piedra imàn no le trae al que la tiene todo lo que quiere, ſino una migaja de hierro, una pajilla, y otras coſas leves, que ſon de ninguna importancia. Mas dàn los hombres por el mas vil trabajo, que por la mayor habilidad del Mundo, como no ſea de ſu utilidad. Una noche de boda, lleva al danzarìn por alegrìa de la noche; ſi pensaran que le avian de pagar, no le llevàran. Tienen prevencion para que ſobre, y llevanle para que no eſtè deſocupado lo que ſobre. Sirvenſe de èl en la embriaguèz del guſto, y el dia ſiguiente quiſieran que no ſupiera la caſa. Citanſe para un jardin unos holgones, reparten platos, y como avian de llevar un plato mas, llevan un perdido, que dice verſos de repente, por ſola la coſta de que ſea cada plato muy poco menos. Danle aſſuntos, que con larga meditacion, era muy digno de aplauſo, cumplir con ellos: èl obra como ſin cabeza, y ſin tiempo, y ellos quedan con

len-

lengua enfadada para el dia ſiguiente. Con los tontos perdiò, porque no diò que admirar; y con los entendidos, porque ſe puſo en manifieſto peligro de parecer tonto. Llega una noche de Carneſtolendas, y concurren con mas feſtivo animo, que otras los continuos de una caſa de converſacion, y entraſeles por las puertas, para nadie cerradas, un tropeliſta, uno digo de eſtos, que llaman jugadores de manos. Conocenle algunos, y recibenle todos agradables, que en algunos tiempos parecen los diſparates preciſos: convienen entre sì de pagarle entre todos, y pidenle comedidamente que abra ſu habilidad. El ſe rinde con alegrìa interior por la utilidad que eſpera. Saca la bolſa de hacer bobos, hace ſus piezas, y con las mas enfada, ò por viejas, ò por frias. Admira con algunas, y lo mas que negocia con las que admira, es quedar ſin eſtimacion para ſiempre. Una locura les hizo hacer caſo de èl: paſsòſe la noche de la locura, y no hicieron mas caſo. De ningun delirio ſanan tan preſto los mortales, como del que les hizo ſuſtentar perdidos. Reſuelven tres amigos hacer una peregrinacion: eſto es, ir à una holgura de las que tienen la devocion por pretexto. Saben, que ay en el lugar un hombre, que ſe hace imagen del que quiere en el ſemblante, en la voz, y en la ac-

cion

cion (à eſtos llaman remedadores) y por llevar muchos, que los entretengan à poca coſta, llevan aquel uno. El vacia todo ſu caudal en 24. horas. Buelven à ſus caſas con mas gana de deſcanſar del hombre, que del camino, y deſpues quando le encuentran, le miran como à hombre ſin caudal. Las habilidades en el que no tiene habilidad de eſtimarſe, un rato ſon divertimiento, y luego eſcarmiento.

El Cielo no dà nada de valde, forzoſo es trabajar mientras ſe vive. Si el hombre es rico, tiene neceſsidad de trabajar, y mucho en el buen cobro de ſu hacienda, y ſi no, preſto ſerà pobre. El cuidado de los que manejan hacienda agena, es vèr ſi la pueden hacer propria, ſino pone gran cuidado, preſto la verà agena. Los ricos no han acabado de conocer ſu familia. Pienſa el poderoſo, que con ſuſtentar ſus hijos, y criados cumplidamente, rodeò muy como debia ſu obligacion. Engañaſe: un gran pedazo ſe le ha olvidado de ſu familia: los pobres, que puede ſuſtentar, ò con la ſuperabundancia de ſu hacienda, ò con las ganancias que con ella hace. Dentro eſtan aquellas neceſsidades de ſus paredes. Mas facil le es à un rico ganar en un dia para ſuſtentar veinte pobres, que à un pobre en veinte dias acaudalar el ſuſtento razonable de uno.

Buen partido tenia el enfermo pobre, si el hacendado no estuviera ganando para èl. El poderoso, que no mira como à familia suya los necesitados, merece padecer las necelsidades por todos. Discurra, madrugue, ande en hacer el negocio del pobre, que esse es su negocio. Muchos muy ricos trabajan mucho. Pero para què trabajan? Para casar una hija con un hombre de calidad excelsa. Natural es el apetito de la honra, y quando los medios son licitos, no es culpable: pero fuera bueno no soltarle la rienda. Busquese este yerno de algo mejor orden: no se compre en tanto, por ser mucho, que queden los menesterosos huerfanos. No sean tan padres de sus hijos los ricos, que dexen sin padre à los pobres: descuide al Cielo de aquellas necesidades, que èl cuidarà de su posteridad. Trabajan tambien los ricos para fundar un mayorazgo muy substancioso en su primogenito. No les puedo negar, que son en la Republica adorno de grande hermosura los mayorazgos muy opulentos. La vanidad que produce aquella riqueza, ocupa, y sustenta muchos, que quizà sin aquello, ò fueran muy malos, ò muy pobres. Beneficio es, pero hamalos, ò muy pobres. Beneficio es, pero hacele un vicio; yo quisiera que le hiciera la virtud del que grangea. Providencia es de vista muy limpia (bien que de medida muy dificul-

tosa) no dexar al hijo, tan sobradamente acomodado, que no le falte algo para cumplir con las obligaciones de su estado precisso: para llenar este vacìo se ocupa, porque tiene que hacer, no hace lo que no es de hacer. En una herencia no ha de ser todo riqueza, dicha es grande heredar tal cantidad de riqueza, que sea menester acabarla con la virtud de algun exercicio. Por regalo avian de dexar los dichosos à sus hijos alguna necessidad arrimada à la hacienda: las mejores especias que se echan en lo que se ha de comer, es trabajar en algo antes de comerlo. Con gastar el rico en el pobre, le hace à su hijo esta necessidad medicinal. O corazon piadoso, y discreto el que à un tiempo està cuidando de no dexar à su hijo tan lleno de bienes, que le hagan daño, y de remediarle al pobre los daños, que le hace su estrella!

En que el pobre tiene necessidad de trabajar, no puede aver duda, y plegue à Dios que le baste. Ahora dice Epicuro, yo con pan, y agua tengo harto. O quiere engañar, ò se engaña. No es alimento suficiente para un cuerpo humano el pan solo: no morirà de hambre, si se come algunos dias; pero morirà de no comer mas si le come muchos. Y doy que este hombre fuesse de tal jugo interior, que le bas-

taſſe eſta cantidad de vianda: las complexiones no hacen conſequencia. Lo que es mucho para unos, es poco para otros: de la manera que todos los corazones no tienen una medida, no tienen una condicion todos los eſtomagos. Un enano ſe paſſa con la cantidad de cuerpo que le quiſo dàr la naturaleza; pero ſi eſte quiſieſſe perſuadir al Mundo, que era ſuperfluidad todo lo que era mas cuerpo, era doctrina de hombrecillo. De què enano ſe cuenta, ò ſe lee coſa de admiracion? Crezcamos eſto un poco mas; de hombres muy pequeños ſon poquiſsimos los que han ſalido hombres grandes. A tan poca coſta hizo pocas coſas de importancia la naturaleza. No porque uno ſe pueda paſſar con caſi nada de alimento, ha de querer hacer caſi nada á los otros. Los cuerpos muy hambrientos, eſtàn de flaquiſsimas operaciones. Todas las coſas extremadas, y con extremo deſiguales, ſon peligroſas. Del modo, que el cuerpo muy abundantemente ſuſtentado, ſe ſujeta con mucha dificultad al govierno de la razon, el muy mal ſuſtentado no la puede ſeguir: en un cuerpo caſi muerto, es milagro aver obra que parezca de vivo.

Al que le parece que le baſta cortiſsima comida, tambien le parecerà que le baſta poquiſſimo veſtido, duriſsima cama, y mal tapado apo-

aposento. Al principio le hará un poco de engaño la aprehension, despues la pena le hará desengaño. Tendrà hambre que le acerque à caer; tendrà frio, que le haga temblar; tendrà quebrantamiento irreducible, y falta de salud por la pobreza incurable. A quien se le ha quitado la gana de comer con el exemplar de que otros coman poquissimo? A quien se le ha quitado el frio con pensar, que basta poca ropa? En mala cama bien puede aver buen sueño; pero no sucederle buen dia. En casa resquiciada bien se puede vivir; pero no sin achaques lastimadores.

Los que pensaron, que à la vida le basta poco, de allì à poco apetecen mucho; quierenlo hallar, y no hallan medios, y toman los que hallan. Para la comida delicada, y copiosa; para el vestido hermoso, y temporal; para la cama blanda, y vana; para la casa reparada, y honrosa, es menester industria, que valga tanto como ello vale. El ocioso sabe apetecer, y no sabe acaudalar; hallase con gana, y sin maña, y entrase por las malas mañas. Los mas hombres malos se hacen de pobres, que tienen gusto de ricos: de quantos accidentes ay en el Mundo, mueren de mejor gana que de la hambre de sus deseos. El pobre entendido, es muy malo de domar; este es el que hace sudar à la razon en vano.

La reſolucion de la ſuma pobreza no ſe toma ſin entendimiento, en debilitandoſe la conſtancia, queda la razon à luchar con una fiera.

Para averſe de deſtemplar en alguno de los extremos de la moderacion, tengo por menos deſacomodado, y menos errado el de la codicia, y ambicion. El que quiſiere conocer quan miſerable eſtado es el de los pobres ſin oficio, note, que llaman acomodarſe à ſervir: grande es la deſventura del que mira como à comodidad, el ſer criado. De criado à eſclavo, no ay mas diferencia, que no poder ſer vendido: los exercicios de un criado, y de un eſclavo, ſe llaman de una manera *ſervir*. En eſta profundidad de miſeria, no caen los malos de eſpiritu ardiente, à muchos males ſe exponen, pero no à tan grandes males. El Portuguès Viriato, empezò à ganar el ſuſtento à guardar ganado: muy eſcaſo era, pero ſuficiente. La quietud de el animo tienen muy à mano los paſtores; pero èl no alargaba la mano: ſi ſe queria contentar con menos, diera en ocioſo. Para menor ſuſtento, que el de paſtor, baſtaba menor trabajo, y aquel es muy poco; diera en holgazàn: apeteciò mas de lo que tenia, ſin atender à la coſta, y aplicòſe à cazador; mataba, y comia, y de lo que comia le ſobraba para dàr à otros; los que recibian,

le

le veneraban, y enamoròse de la estimacion; llenòse de ambicion, y codicia; trabajaba mucho para dàr, y vender; vendia para sus menesteres, y daba para sus aplausos; con la estimacion le creciò la necesidad del adorno; para adquirir mas estimacion, fuè necessario mayor caudal: la suya no bastaba para esto, fue forzosa otra aplicacion: la que hallò mas luego su ossadìa, fue la de hurtar en los caminos: pusolo por obra; aquì hacìa unos agravios con alguna dulzura de beneficios: lo primero, se hacìa dueño de la vida, y la hacienda del passagero; y luego le hacìa donacion de la vida, y de alguna parte de la hacienda: sus palabras eran altivas, sin salirse de agradables: su semblante, antes quitaba el susto, que el caudal, y embiaba à los caminantes desnudos, y agradecidos: la ligera capa del afeyte de la clemencia, quitaba lo horroroso à todo el cuerpo de su malicia: temianle los hombres, y no le aborrecian. O hechizo grande el de la discrecion! Los codicioso, y ambicioso hacen del despeñadero camino; ò perecen, ò andan mucho. Tanto anduvo por el despeñadero del latrocinio, que en breve tiempo de Capitan de ladrones, se ilustrò en General de Soldados. El ayre, que esta debaxo de la tierra, la hace temblar para salir. El ayre de la ambi-

cion, que eſtaba en el corazon de Viriato, hizo temblar la tierra; ocupò à toda Luſitania, y fue Rey.

Balanceemos ahora eſtos dos extremos, en que dieron eſtos dos hombres, que aunque para deſcubrir la ventaja, no es meneſter la fatiga de acabar, pues baſta el ligero trabajo de eſcarbar, no dexarà de ſer de alivio para el que lee darſelo hallado. Epicuro tenia por la mayor de las felicidades el matador ſuſtento del pan, y agua, dando igual peſo al ſocorro de todas las demàs neceſsidades; Viriato llegò à tener tanto que comer, que yà para comer huvo meneſter la variedad. El Philoſopho tuvo neceſsidad de pedir; el ambicioſo no tuvo mas neceſsidad, que de dàr; eſte daba à todos, y eſſotro ſolo daba mala enſeñanza; tuvo muchos ſequaces: tuvo eſcuela particular, y coloçò en altura de opinion ſu deſtino: ni el uno, ni el otro es digno de ſer imitado; pero el anſia de adquirir tiene mucho mejores ratos, que la pereza meneſteroſa: la ſuma pobreza tomada por Dios, es alta vìrtud; pero abrazada por opinion humana, es preambulo para muchos, y horribles vicios.

Yà el deſafiador Philoſopho ha batallado con un dichoſo iniquo, y queda el holgazàn en menos dichoſo: ahora ha de lidiar con otro,

que

que rodeado de altiſsimas felicidades, ſe ſupo tener en el punto de la moderacion: *Elio Pertinàz*. Eſte era natural de Italia, de tan humildes padres, que por huìr de la indignidad de las palabras, que ſon meneſter para decir lo que fueron, nadie lo dice: viviò con ellos todo el tiempo, que debiò obedecer, y no ſupo elegir. Entrò en la juventud, hallòſe con eſpiritu mayor, que ſu fortuna, y ſiguiò el dictamen de ſu eſpiritu. Los que crecen pobres, no pueden empezar vida iluſtre, que no ſea barata. Los eſtudios ſon coſtoſos, ò no ſon eſtudios. El que eſtudio ſirviendo, llega tan canſado al libro, que ſobre èl ſe duerme. Para ſalir eſtudiante el que ſirve, ò ha de tener un dueño, que ſea un prodigio de bondad, ò un ingenio que ſea prodigio. La entrada, en fin, que hallò Pertinàz mas facil, fue la de la guerra. Eſta ſuele ſer de poca coſta. La ſalida, ò cueſta la vida, ò es de grande houra. Empezò à ſervir en uno de los Exercitos del Emperador Marco Aurelio: aqui con los amigos era fino, con los conocidos diſcreto, con los reconcentrados politico: quando peleaba con los enemigos, barbaro: quando governaba, ſoſſegado, y aſtuto: ganò muchas victorias: fuera rico con los tropheos, ſi no huviera tenido tantas manos para darlos, como para adquirirlos.

los. Vieronſe en èl tantas prendas grandes, que el Emperador Marco Aurelio usò de èl, como de hombre muy neceſſario en la guerra, y en la paz. Tuvo en el Imperio los oficios de mas chrono. A ſolas las utilidades juſtas daba entrada en ſu caſa, y muy luego glorioſa ſalida. Fue uno de los amigos, que le dexò à Commodo el Emperador ſu padre, y fue de ellos el que dexò vivo ſu injuſta condicion, ò porque no ſe pudo vaciar de tanta veneracion, como infundian ſus procederes, ò porque la cortedad de ſu hacienda no le inflamaba la codicia, que era fuego, que queria convertir en caudal ſuyo todo el caldal del Mundo. Quitòle al fin la vida à Commodo ſu mala vida, que al abrigo de eſta diſculpa le dieron la muerte manos traydoras. Para dàr à entender, que fuè zelo ſu odio, aclamaron à Pertinàz por Emperador. A la viſta de eſta eleccion, quedò con luſtre de virtud la alevosìa. En tan pequeña caſa hallò à Pertinàz el laurèl, que ſolo el numero de las alhajas le hacìan grande.

Què le queda ahora que hacer à Epicuro, ſino es pedir perdon à los que ha engañado?

ER-

ERROR XXXV.

ANtigono, Rey de Macedonia, tenia en el numero de sus bien vistos (que Erasmo llama amigos) à Aristodemo, hombre de entendimiento facil, de labios dulces, de edad doctrinada, y de corazon fino; pero notado de hijo de un *Cocinero*. Este lleno de amor de su Rey, con la felicidad de ser de su gusto, y con la ocasion de poderle hablar à todas horas, le dixo un dia, que se fuesse à la mano en los gastos, y en las dadivas (porque eran excessivos) y el Rey le respondiò con una risilla enfrenada, y mofadora: *Aristodemo, tus palabras huelen à razon.* En la Lengua Latina *Tus*, significa razon, y caldo; y como el Rey le respondiò en latin, cupo el equivoco de los dos sentidos, y en estos casos el sentido ofensivo, es el de la intencion. El hombre lo entendiò, y tomò por los oìdos un grande golpe de fuerte veneno.

DISCURSO.

MUy lexos esta de la razon politica, el que para decir las cosas piensa, que basta decirlas con razon. Muchos oìdos ay en que no entran las proporciones de la musica, muchos à quien enfadan las proporciones. El aconsejador ha de ser llamado como el Medico: donde

no

no es llamado, aunque aya que curar, enfada. Muchos se estan muriendo, y no lo sienten, y si se lo dicen se rien. Aconsejar donde no ay potestad, y obligacion para hacerlo, es irse inadvertidamente al mortal dolor de un desprecio. Magestad, y amistad, nunca andan juntas. Los Reyes no tienen amigos, sino amados, y amantes: quieren, y son queridos; pero nunca son amigos: si tuviera amigo un Rey, huviera dos Reyes: no caben dos en una Corona: no ay Corona mayor, que el ambito de una cabeza: al Valìdo se la ponen muchas veces en las manos, pero no en las sienes; descansan del peso, pero retienen el dominio; el agrado del Rey no induce llaneza; aun para lisonjearle, es menester tiento muy conocedor; qual serà menester para aconsejarle? En las Monarquìas es oficio à parte aconsejar à los Reyes: este oficio le tienen los Consejos, y cada Consejero de por sì (del oficio sale el nombre) pero es menester advertir, que este oficio le crian los Monarcas, con que sus advertimientos son pedidos, y no brotados. Siendo esto assi, à aquellos advertimientos escritos los llaman consultas, que quiere decir, pedir consejo. Con tal cautela es menester tratar al juicio del Principe, en quien ordinariamente ay menos años, poquissimos estudios, cortas, y mal ob-

obſervadas experiencias. Lo que tienen de mas en la dignidad, quieren tener, ſino ſon muy diſcretos, de mejor lugar en todas obras intelectuales. A quien el Cielo diferenciò tanto de los otros en el cuerpo, creen, que otro tanto le diferenciò en el alma. Las advertencias, las miran como à deſacato, y ſe burlan de ellas como de inadvertencias; como eſtàn acoſtumbrados à que les alaben los vicios, tienen por grande clemencia mirar como à loco al que ſe los reprehende. Eſto le paſsò à Antigono, Rey de Macedonia, con Ariſtodemo: el Vaſſallo errò el eſtilo de Palacio, y el Rey la lengua de la Corona.

Lo que mas deſaparece las embriagueces de la felicidad, es la modeſtia, ſin ella no parece que eſtà en juicio de hombre, el hombre Rey. Què fama ſacò Antigono de decirle aquella mortal peſadumbre à aquel hombre, que le quiſo meter con corazon leal en la ſenda de la razon? Quien la reprehenſion ſintiò tanto, debia de amar mucho la liſonja. Eſte es defecto de entendimiento muy obſcuro. La liſonja es cuerbo, que ſaca los ojos, y los cuerbos nunca ſe atreven à ojos vivos, ſino es à los de aquellos animales de carga, que ſon tenidos por de menor entendimiento. No ha avido Rey en el Mundo de quien ſe ayan olvidado; por eſto

han

han menester los Reyes mirar mas por la buena fama, que todos los demas hombres: reparen en que ha de llegar tiempo en que se les pueda perder el respeto sin peligro. Que ay amor proprio para la posteridad, no tiene duda: loca desesperacion es no atender a la posteridad. Si los Principes considerasen, que si son malos, han de andar en las historias amedrentando Reyes, y escandalizando Naciones, miràran por el buen tratamiento de su memoria. Alta prudencia es cuidar del bien despues, aunque sea el humano.

Doy que este hombre errasse la ocasion, no errò la razon. En el sagrado de la verdad avia de estar segura de la indignacion Real la ignorancia palaciega. La verdad (salga de la mas vulgar boca) es divina, y parece sacrilegio encajarse con la boca de que sale. Esto es, quando las verdades no son oprobrios, sino advertimientos. El golpe de una perla muy grande, no puede ser grande golpe, ni le debe suceder quexa que se oyga, y mas quando se queda la perla con el herido.

En las palabras que enfadan, y dexan utilidad, se debe dissimular el enfado. A quien se le aparece un thesoro, se olvida del cansancio con el provecho. Nada debe ser mas antiguo en la atencion Real, que el dissimulo, por

èl

èl ha de empezar ſu prudencia. El enojo de el Rey patente obliga à eſtragos, ò no ſerà formidable el ſegundo enojo. De eſta obligacion, ù de eſte deſprecio, ſe ſale con el diſsimulo. Al Rey no le es licito caſtigar con la lengua, porque toma facilidad, y deſaliño de lengua de hombre; y los Reyes ſolo han de parecer humanos, para ſer muy humanos. Entre las muchas razones que ay para que los Reyes ſe vayan mucho à la mano en decir al Vaſſallo palabras de daſabrimiento, es una los granos de veneno que toman. Pocos ſon en el Mundo los que han oìdo en la boca de ſu Rey palabras que le exprimen deſabrido, que no ayan muerto de oìrlas. El que no ha tenido el favor de ſu Rey, en el miſmo clima ſe halla, quando por algun accidente le deſcontenta; pero el que gozò de ſu gracia, y repentinamente ſe le deſcantilla, repentinamente paſſa ſu corazon à region ſin ayre, y fallece. Los eſcorpiones con la facilidad de una mordedura matan; pero llevan el veneno en la lengua. Los Reyes enojados con el mas leve golpe de la ayrada lengua quitan una vida. Sepan los Reyes, que ſu enfado hace venenoſas ſus palabras, no hablen enfadados.

Veamos ahora, que le dixo Ariſtodemo à Antigono, que le canſò tanto. Dixole, que ſe

fueſ-

fueſſe à la mano en los gaſtos, y en las dadivas. En ambas coſas echò mucha verdad de la moral medicina. Pocas coſas ay mas perniciofas en un Reyno, que los gaſtos ſuperfluos Reales. Eſtos nacen yà de la vanidad, yà de los entretenimientos. La familia de algunos Reyes ſuele ſer muy coſtoſa, por la multitud de los oficios ſuperfluos, y por la multiplicidad de los hombres en los oficios. De la muchedumbre reſulta no eſtàr puntualmente pagados: de la tardanza reſulta quexa, y pocas veces las lenguas quexoſas ſon comedidas. Tanto tiempo ſobra à los criados de eſtos Peincipes, que tienen los de las ordenes inferiores tiempo para aplicarſe à otros exercicios, y en ellos proceden algunos, en fè del amo que tienen con libertad pernicioſa, tan dificultoſa de corregir, como de llevar. En la Caſa Real no ſe eſcuſa largo numero de criados; pero ha de ſer el numero que no ſe eſcuſa. A las neceſsidades que ſe hicieron allà en las eſtrellas, acuden los Vaſſallos con fatiga, pero ſin enojo; à las que ſe hacen acà abaxo, acuden con quexa, que ſe ſube al Cielo. Que ſuſtenten los Vaſſallos à ſu Rey por la adminiſtracion de la juſticia, muy como à ſu Rey, es mucha razon; pero tambien es atencion muy digna de un Rey mirar mucho por los que con cariño de hijos

le

le ſuſtentan. Deſperdiciar la hacienda de los hijos, es culpa en los padres naturales; no es virtud en los Principes deſperdiciar la hacienda de ſus Vaſſallos, que ſon ſus hijos.

Los entretenimientos ſon muy coſtoſos en algunos Principes, mayormente quando los Principes tienen Valìdos. El hechizo mas diſſimulado de una privanza, es la diverſion del Rey: para eſto a grande coſta de la Republìca bulcan, è inventan raras coſas. Quien quiere à ſu Principe mas entretenido, que fatigado, no le quiere. Que el deſcanſar es tan neceſſario como el reſpirar, no tiene duda; pero ſe ha de hacer tan ſin cuidado, como el reſpirar. Deſcanſar no es mas que no trabajar, ni con el cuerpo, ni con el alma. La naturaleza, no hizo mas deſcanſo, que el ſueño, para darle à entender al hombre quan preciſo es el trabajo. Al hombre vivo, para deſcanſarle, le dexa como muerto. Dormido un hombre, es mas que una caliente imagen de un cadaver frio? El ſueño mas ſano es el que mas carece de ſueños. No niego, que aun en ſalud no quebrada, ay repreſentaciones de ſueños en el ſueño. Deſcanſan los Reyes con algunas repreſentaciones; pero con tan leve gaſto, que parezcan ſoñadas. Deben los Reyes irſe mucho à la mano en los gaſtos grandes de ſus entreteni-

mientos, porque en los demas hombres fe les entra en caſa por caſtigo de la prodigalidad la pobreza; pero la pobreza que ſe ſigue à la prodigalidad de un Rey, no ſe entra en ſu caſa, ſino en caſa de los triſtes Vaſſallos, que le han de mantener como à Rey ſuyo. Pregunten los Principes lo que cueſta un eſpectaculo venido de otras regiones, y quizà no apeteceran el ſegundo. Gaſtan mucho dinero en dexarſe engañar; en paſſando de una vez, no ſolo es prenda de guſto diſcreto, ſino mancha de la racionalidad. En las apariencias theatrales, para hacerles creer à los ojos un prodigio falſo, les encurbian la luz verdadera. Quien vè que le tapan los ojos, no conoce, que le quieren engañar? Caſi en todos los hombres dexa una holgura eſcarmiento para otra, por las deſcomodidades que cauſa: ſolo en los Reyes dexa golоſina, porque la gozan con intacta comodidad. Lo que no tiene à mano el faſtidio, tiene lexos la emienda. Los hombres ſabios han de deſcanſar en holguras de niños. Los niños ſe entretienen con coſas que cueſtan poquiſsimo: à muy poca coſta han de ſer los entretenimientos ſabios. El diſcreto, que no ſe toma cada dia un rato de bobo, no ſabe ſer diſcreto: muy dulce es el rato del bobear, para el que no es bobo. A ningun diſcreto le falta eſte rato, por

la

la abundancia que ay de ignorantes; pero nadie tiene tan dentro de ſu caſa eſte trato, como los Reyes, porque alimentan muchos graciosamente delirantes, ſolo para la diverſion. Quien menos ha meneſter peregrinos entretenimientos, ſon los Monarcas, por las coſas peregrinas que en ſu caſa tienen: con reparar cada dia en una, tienen entretenimiento para tantos dias, que puedan componer mil años. Las pinturas, y las eſtatuas eſtàn dulciſsimamente hirviendo en vida, ſin achaques de vida, en duracion muy deſviada de la muerte. En un lienzo baſto, en una piedra dura, cuentan un pincèl, y un burìl con tanta elegancia una hiſtoria, que padecen los vivos que la atienden ſabroſa immobilidad de piedra. Deſcubra la atencion diſcreta lo que cubre el polvo.

La liberalidad, es virtud tan de Reyes, como la mezquinidad vicio de la plebe infima: pero cuidado con que no deſcaezca de virtud. El precipicio en que mas facilmente ſe rueda, es deſde liberal á prodigo. Tan regalado dexa al humano corazon el hacer beneficios, que por hacer mas, no ſabe lo que ſe hace. Los Reyes deben a muchos; pero a muchos dan mas de lo que deben: de aquì reſulca dar poco, ò nada a los que deben mucho. Uno de los mayores gaſtos, que tienen los Reyes, ſon los

Valìdos, ſi no ſon muy deſintereſſados, y ay pocos corazones de eſte temple. Qualquiera obra ſuya toma derecho de ſervicio grande: el beneficio de la fortuna del Principe, le convierten en merito propio; para pagar eſtos tan ponderados meritos, ſe diſponen unas ayudas de coſta, y ſe inventan unos oficios, que dan mucho que gemir à la Republica. No ſe niega, que no puede aver algunos Valìdos buenos; pero no es bueno aventurar coſa en que và tanto. Aun eligiendo hombre de coſtumbres muy derechas, no es la eleccion ſegura, porque es eſtado, en que ſe muda facilmente de coſtumbres. O ſi huviera quien informára à los Monarcas de edad nueva de peligro tan grande! Los libros ſolos pueden hacerlo, mas ellos no ſe aplican à eſtos libros. Conſideren los Reyes, que lo que dàn à unos, ſe lo quitan à otros; y es menester que ſea tan grande el merito de los que reciben, que ſe lo deban los que lo pagan. De nada ha de ſer mezquino un Rey, ſino del dinero de ſus Vaſſallos. Para llegar à cada moneda ſuya, ha de ſer meneſter empujon de grande neceſsidad. El mejor Erario que tienen los Principes, es el caudal del deſcanſo de los ſubditos. En el Erario Real, à todo buen ſuceder, no hallan mas que dinero, y en eſtotro Erario hallan dinero, y amor. Siempre que

los

los Monarcas gaſtan en lo que ſe podia eſcuſar gran parte de la ſubſtancia de los hombres, á quien rigen, quando la vàn à buſcar para lo ineſcuſable, hallan poco mas que el ayre de los ſuſpiros. Quando los Principes diſpàran para cada coſa un tributo, el favor del dinero los hace mas crueles. Tres irracionales ay, que ſon tenidos por Reyes: el Aguila en el ayre: el Leon en la tierra: el Delphin en el agua. Eſtos ſolos ſe cree, que comen carnes vivas; aquel vivo calor que juntan con el ſuyo, los hace inſaciablemente voraces; mueren caſi ſiempre de apoplexia. Si algunos Principes Chriſtianos enfermaſſen de eſta voracidad, eſtarian ſus almas muy à rieſgo de morir de apoplexia de hombres vivos: no lo permita Dios.

ERROR XXXVI.

PReguntòle un amigo ſuyo à Socrates, que por què no eſcribia libros, y èl reſpondiò, que por no encarecerles el papel à los que avian de eſcribir. Refierelo Eraſmo, y añade, que no eſcribiò libro alguno eſte hombre, por parecerle, que la abundantia de los libros hacìa daño al eſtudio de la ſabiduria.

DISCURSO.

NO sè como entienda eſta reſpueſta de Socrates, ſi la mire como à chanza, ò como à dictamen. Que fueſſe irriſion de la

pregunta, no ſe puede inferir, ni de la condicion de ſu eſtado, ni de ſu condicion. Socrates, por ſu ſingular entendimiento, era viſitado de lo mejor de la Ciudad, en que vivia: èl era hombre de utiliſsimas enſeñanzas, caſi de la ſuerte ultima. Su oficio avia ſido Cantero, ſu opinion primera de Monedero falſo, ſu conciencia no tan ſoſſegada, que no le obligaſſe à dexar ſu tierra, y ſu diſcrecion muy deſembarazada. La pregunta no merecia reſpueſta deſpreciadora, porque era como darle quexas en nombre del Mundo, de que un hombre de entendimiento tan feliz, eſterilizaſſe con la floxedad ſu entendimiento. Luego la calidad del Autor de la pregunta en tan inferior calidad, parece que eſtaba fuera de los terminos de el deſacato, aunque la ignorancia muchas veces ſe atreve à dàr un peſar à la razon. El que eſtaba tan exceptuado de ignorancias, no ſe atreveria à darle à la razon eſta mohina. Lo que, ſegun mi juicio, quiſo decir, fue, que no eſcribia por no encarecerles el papel à los que avian de eſcrivir con mas acierto del que èl de sì ſe prometia. Muy amable virtud es la humildad; pero eſta, ſi por penſar, que no avia de valer nada lo que hacìa, no hicieſſe nada, ſe convertiria en el vicio de la floxedad. El humilde diſcreto no ha

de

de penſar, que hace algo en lo que hace; pero
ha de hacer algo, y con eſſo hará mucho. La
deſconfianza trabajadora ſiempre es virtud; y
luego como pienſa que no hace nada, afirma
mucho la atencion, y hace mas de lo que pien-
ſa. El elemento mas humilde es la tierra: piſo-
teada eſtà, no ſolo de los hombres, ſino de
los brutos; y eſta, que tan poco ſe eſtima, es
el elemento de mas utilidades. El fuego ele-
mental, en dexando de ſer la quarta parte de
una vida, no le ſirve à la vida de nada. Oì-
mos decir, que ay una region de fuego, mas
de ella no vemos, que baxe coſa alguna. Que
hueco es el ayre, y lo mas que tenemos de èl,
ſon algunos muy pocos paxaros de alimento
ſabroſo: otros, y pocos de ſabor no faſtidioſo,
pero de enferma nutricion: algunos que can-
tan muy bien, pero eſtos muchas veces faſti-
dian, porque cantan quando ellos quieren, y
no quando ſe lo mandan. Las coſas de guſto
han de caer ſobre guſto, y ſi no, hacen mayor
la mohina. Y en fin, innumerables que graz-
nan, y hurtan. La agua ſe eſtiende ſobre la
tierra con vanidad de Cielo; porque le retrata,
pienſa que le iguala, y le debe à la tierra lo
que el eſpejo al eſtaño. No pareciera el vidrio
hombre, ſi no le hiciera otra coſa eſpaldas.
No pareciera Cielo el agua, ſino la hiciera eſpal-

das la tierra. Todos los que ſon algo ſe deben à otra coſa, y ellos pienſan que la fortuna les debe. La merced que hace el agua à los hombres, es ſerles eſtorvo à ſus aprovechamientos: por ella han meneſter fiar la vida de un baxèl, que tiene mas figura de ſepultura, que de caſa. Tan incierta es la vida de los que navegan, que no ſe ſabe ſi ſe han de contar entre los vivos, ò entre los muertos; y ſi yo hiciera la cuenta, no los metiera entre los vivos. Como alimento de ſus peces, mira el agua à los hombres; mas hombres han comido los peces, que peces los hombres. Los que pienſan, que el agua nos regala, ſe engañan. El mejor pez ſuyo, ſolo es liſonja del paladar, verdaderamente liſonja, pues lleva el veneno debaxo. En paſſando al eſtomago, es veneno. De los animales que cria el agua, hizo alimento, ò la neceſsidad, ò la virtud; aquella porque viva el hombre, y eſta por adelgazarle para el Cielo. Siendo eſto aſsi, no ay quien ſe averigue con el agua; con poco ayre que la coge, ſe ſube à eſcupir à la cara al Cielo. La humildad de la tierra es la loable, que haciendo tan incomprehenſible numero de coſas buenas, las maneja como con recelo de imperfecciones. Puede aver obra como la de un diamante? Y le mete en un guijarro, como con verguenza de averle

he-

hecho. Al oro le trae, ò en agua barajado con la arena, ò en los ſenos de los montes con las obſcuridades. Las roſas, que ſon la hermoſura, el regalo, la ſalud, de el emiſpherio, ſe cuelgan de tal manera de las varas, que las brotan, que parece que ſe deſcuelgan para eſconderſe otra vez en las lobregueces de donde ſaiieron. Con tal miedo echa las plantas à los ojos de los hombres, por ſino les contentan, que las và elevando à migajas. A los brutos los empieza pequeños, incautos, innocentes, para que ſean, ò faciles de extinguir, ſi ſon de caſta feròz, ò faciles de educar, ſi ſon de caſta util.

La humildad ha de ſer laborioſa, y ſino echarà à perder la humildad las Republicas. Si por no encarecerles el papel à ſus contemporaneos no huviera eſcrito Ariſtoteles, eſtuvieran las Ciencias, y las Artes con luz muy eſcaſa. Si porque eſcribia San Geronymo, no huviera eſcrito San Aguſtin, no fuera tan rico el caudal de las Ciencias. En Santo Thomàs de Aquino, no pudo faltar humildhd, porque no fuera Santo, ſi le faltàra; y eſcribiò tanto, y tan alto, que es una de las lamparas muy grandes de la Igleſia. Uno de los argumentos que ay grandes del grande entendimiento de Socrates, es, que ſupo poner dèbaxo de la ſombra de una virtud el vicio de ſu floxedad.

El

El camino que ay mas derecho para saber, es enseñar; mas aprende el que enseña en un dia, que en ciento el que aprende, y no enseña. El que estudia oy lo que ha de enseñar mañana, tiene el mayor Maestro; este es el mayor cuidado. Los que aprenden para sì solos, como tienen cumplido consigo, no se fatigan. Los que han de cumplir con los oìdos del mundo, se entregan à todo sudar al trabajo de saber. No sabe mucho quien no desea saber mas. Quien estando en graduacion de poder escribir algo no lo hizo, no quiso saber lo que avia de escribir.

Pero demos, que este Philosopho creyesse, que sabìa mas estudiando cada dia cosas nuevas, que gastando un dia en escribir lo que havia estudiado otro; no era crueldad patente esconderle al mundo, pobre de sabidurìa, los socorros de la suya? À esto me diràn, que debia de ser tan modesto, que no creìa de sì, que podia lo que podia. Muchos hombres ay, que tienen cortissima noticia de la excelencia de sus habilidades; pero esto dura lo que tardan en hacerlas pùblicas; entonces de los otros saben desì: en la estimacion agena vèn el merito propio. Los aplausos nacen de la admiracion; la admiracion nace de las cosas extrañamente buenas. El admirado, y el aplaudido,

bien

bien conocen, que la eminencia de su dotacion, causa aquellos efectos. De superior à inferior, toda alabanza es dictamen. La lisonja sabe bien; pero no sabe persuadir el lisonjeado: nunca està cierto de su merecimiento. El corazon humano, tiene enemistad natural con la mentira. El lisonjeado no queda satisfecho. En creyendo el corazon la alabanza, es la mayor parte verdadera. En llegando à este estado aquellos que ignoraban la riqueza de las habilidades proprias, excede la confianza à las habilidades, y entra la obligacion de comunicarlas, ò faltarà à la obligacion de humano. Què desdicha huviera, como nacer hombre, sino nacieran todos los hombres obligados al socorro de los otros hombres? No ay criatura inferior, que no necesite de otra criatura; en los brutos, pocas veces de su especie, muchas de otra. Los racionales necesitan de los de su especie siempre, casi siempre de los de las otras especies. Sin hombre, no ay hombre. Sin hombre que ayude, no ay hombre que dure. De los brutos mansos tienen necesidad los hombres, para su servicio: de los bravos, para su venganza. Sin un cavallo rebentàra un rico; sin un jumento trabajàra mal un pobre. En los brutos bravos ay unos atributos, que sobre la racionalidad fueran virtud, y sin ella son escuela,

pa-

para los que debian ſaber aquello, ſin Maeſtros tan baſtos. Los conocimientos que dà el Cielo à los brutos, no ſon mas que reprehenſiones del hombre: para conſervar criaturas tan baxas, parece que no era menester tan alta providencia. Siendo, pues, aſsi, que los hombres neceſsitan de todas las coſas, es preciſo ſocorrerlos de aquello en que abunda cada hombre. Del dinero, dinero; la piedad, alivio; ciencia, la ciencia.

Quando todas eſtas razones faltàran, el hombre deſpues avia de obligar à ſeñalarſe al hombre. El apetito de la poſteridad, es natural. Eſte tiene dos miras, los hijos, y la fama. En los hijos no dexa el hombre mas que el nombre, porque allì ay rara vez retrato del hombre. Los hijos caſi nunca ſacan los atributos de los padres, ni las imperfecciones. El valiente no engendra valiente, ni el cobarde, cobarde. El ſabio, no engendra ſabio, ni el necio, necio; el hombre no toma del hombre mas que la eſpecie; en las propriedades todos parecen hijos de los que no ſon ſus padres. A ſus padres es à quien menos ſe parecen los hijos. La naturaleza no quiere hacer una coſa como otra, por hacer ſiempre otra coſa. En la eſpecie, que mas ſe diferencia, es en los hombres, porque quiſo hacer mayor eſta eſpecie. Mintie-

tiera el numero, ſino fuera cada hombre de ſu manera; ſi cada linage fuera de una manera, fuera corto el numero, ſe contàran por condiciones, no por individuos. En los brutos no hizo la naturaleza mas que uno de cada eſpecie, porque toda aquella eſpecie, es aquel uno. Los Leones todos ſon de una condicion, las Aguilas todas ſon de una. Cada hombre produce hombre diferente: ſolo un hombre produce el hombre à èl ſemejante. Eſte es el que hace con ſu pluma. En cada hijo pienſa un bombre que revive, porque en cada hijo revive ſu nombre. La propagacion de los eſcritos, es de mejor calidad, porque no ſolo revive en ello el nombre, ſino el hombre. Eſſo tiene de hombre cada racional, lo que tiene de entendimiento. En los eſcritos revive el entendimiento; luego ſon mejor generacion, que donde el entendimiento no revive? La fabrica del hombre cae como todas las demàs fabricas del Mundo; pero quedale al hombre, que eſcribe una medida de lo que fuè, como à alguna de las otras, una medida. Deſplomaſe un edificio altiſsimo; hace ahogadiza la tierra, que fue hermoſura prodigioſa de el ayre. Queda tal vez una columna entera, y por ella ſaca la altura que tuvo aquel edificio. Entre las ruìnas del hombre, las que conſervan ſu medida, ſon ſus eſcritos. Vea-

Veamos ahora, ſi quando ninguna de las razones antecedentes obligàra à eſcribir à Socrates, le obligàra la poſteridad agena, y à mi parecer le obligaria. Los que ſirven en la guerra, ò ſe quedan en ella, ò vienen à los Oficios en que ſe cuida de la guerra en la paz, tan roìda la ſalud, y tan marchita la edad, que ſolo en moriſe ſe les và el tiempo. Lo que deben los que eſtàn en la paz à los que eſtan en la guerra, es tanto, que, ò avian de ir ellos à hacer lo que ellos hacen, ò padecer, ò eſclavitud de muerte, ò eſclavo vaſſallage. Los Soldados de bien, por hacer larga la vida de ſu patria, hacen la ſuya corta. Entre venenos, y fatigas, guardan la vida para un golpe; ſu muerte no hace mas eſtruendo, que el que hizo el golpe, que les diò la muerte. Su mira, en ſu vida, ſolo fuè la buena fama. Ellos ſupieron merecerla, pero no hacerla. Quien la ſabe hacer, debe labrarla. Los hombres de pluma eloquente, eſtàn obligados à la immortalidad de la eſpada brioſa. Què fuera de los muertos honrados, ſi no quedàran diſcretos vivos? El Vulgo alto, y baxo, ſolo eſtima al hombre mientras vive; à lo que no es lo miran, como ſi no huviera ſido. Nada vèn menos los hombres debaxo de tierra, que à los muertos. Veinte eſtados debaxo de ella diviſan la plata; una fa-

fama ſepultada, no la diviſan, porque ay un palmo de tierra encima. Carga es de los hombres habiles, para eſcribir, eſcribir. Las alabanzas meten à los que bien ſirvieron à la patria entre los bienaventurados del ſuelo. El que tiene autoridad de hacer buena fama, debe hacerla, ò es matador del ſegundo hombre, que engendrò en ſus obras el hombre inſigne. Parece que eſtoy oyendo decir, que Socrates no fue inclinado à la Hiſtoria, ſino à la Philoſophìa Moral, y tan inclinado, que ſe pienſa, que fue el que la empezò. Parecìòle, que la Philoſophìa natural era entretenimiento no provechoſo, y paſsòſe à la que era provechoſo trabajo: intentò formar las coſtumbres de el Mundo, de manera, que quedaſſen hermoſas. Sus obras fueron ſus primeras palabras; ſus palabras, ſus ſegundas obras. Mucho enſeñò con el exemplo, y los labios; pero Cathedra que ſe acaba con la vida, es de corta duracion: ſonle diſcipulos pocos años, pero no muchos ſiglos. Mas ſiglos tiene por diſcipulos el que enſeña eſcribiendo, que diſcipulos hombres el que enſeña hablando. Nada huvo tan de la inclinacion de Socrates como la Hiſtoria, por ſer el imàn de las ſentencias. Sobre lo que erraron unos, ſe diſcurre para que acierten otros. Los aciertos paſſados, puellos à la luz de la plu-

pluma mueſtra , producen muchos aciertos. Hirviendo eſtà en hombres grandes un hombre grande , ſi los ſabe ſacar de aquel ſeno obſervante pluma.

Quantos grandes Soldados ſe havràn hecho con la hiſtoria de un gran Soldado ? Quantos Santos grandes con la hiſtoria de un gran Santo ? Si con quatro ſentencias , que dixo, tiene Socrates abſorto el Mundo , con muchas que en la Hiſtoria huviera entretexido , como le tuviera doctrinado ? Culpa fuè no tomar la pluma en el que ſabìa hacerla correr virtudes, que bañaſſen todas las edades.

Entremos ahora en la congetura de Eraſmo. Diſcurriò en que Socrates no avia eſcrito libro alguno , por parecerle , que la muchedumbre de los libros hacia daño à la ſabiduria. Sin ſaber lo que quiere decir la palabra ſabiduria , no ſe puede entender eſto. Sabiduria , y Philoſophìa Moral , viene à ſer todo uno ; pero tan en lo obſcuro ſe queda en Philoſophìa Moral, como en ſabiduria. Philoſophìa Moral, quiere decir aficion al conocimiento de las virtudes , al regimiento prudente de vida ajuſtada. Eſte ſe adquiere con el dictamen de la razon , y ſe pule con libros maeſtros. Que los muchos libros ſon diſtraccion amena del entendimiento , no tiene duda , y traveſura de la buena atencion,

Los

Los libros à unos los han hecho ſabios, y à otros los han hecho locos. Los que leen mas de lo que pueden digerir, ſe ahitan, y de la manera que en los eſtomagos es mejor la hambre, que la plenitud, es mejor la neceſsidad, que el demaſiado peſo. Si por eſta razon dexàran de eſcribir los que pueden, y ſaben hacerlo, era lo miſmo que acuſar à la naturaleza de que havia hecho mas regalos ſimples, y dado materia para mas regalos compueſtos, de los que puede desbaratar el eſtomago racional mas feliz.

La naturaleza no criò los alimentos para que ſe uſaſſe de todos, ſino para que ſe eligieſſe entre todos. Sus liberalidades fueran venenos, ſi diera para ſus liberalidades ſuficiente caudal, y univerſal apetito; ninguno puede todo lo que apetece, y ninguno apetece todo lo que puede; cada paladar tiene ſu inclinacion, y cada hombre ſu racionalidad. Tan neceſſario es muchas veces el deſahogo del apetito de un alimento, como el miſmo apetito. El divertimiento de una afeccion, pone moderacion en ella. Para la templanza, ſirve muchas veces la abundancia. Para deſcanſar de un libro, es meneſter otro. En la Philoſophìa

Moral, un libro se ha de tener como Maes-
tro, los otros como condiscipulos: de aquel
se aprende, estotros se oyen. El hombre dis-
creto elija el libro de que mas gustàre; seale
aquel Maestro, los otros conversacion,
y todo es provecho.

***

REAL BIBLIOTECA PUBLICA

PRO-

PROBLEMAS DE LA PHILOSOPHIA NATURAL,

ACOMPAÑADOS DE CONSIDERACIONES MORALES.

PROBLEMA PRIMERO.

POr què los dolores se aumentan de noche?

La naturaleza, y el alma tienen sus tarèas en tiempos diferentes. El alma trabaja de dia, la naturaleza trabaja de noche. El alma cuida de dia de las operaciones de los sentidos, de los movimientos particulares del cuerpo, de la imaginacion, del pensamiento, y de la memoria. La naturaleza atiende de noche al cocimiento de las comidas, à la mudanza de los humores, al repartimiento de la sangre, à que brote lo que ha de brotar, à que crezca lo que ha de crecer, y à otras obligaciones semejantes. El Alma de noche se retira à sì misma; como no ay cosas

que la provoquen à las obras exteriores, desfansa, dexa al cuerpo casi desamparado, solamente asisste à la respiracion, y al pensamiento. La naturaleza se aprovecha de este ocio del alma, halla al cuerpo sin la defensa de los divertimientos, y clavale como con un martillo los dolores: por esto son mayores de noche, que de dia.

Los males padecidos en las tinieblas de la ignorancia, son terribles males. Los dolores padecidos à la luz del entendimiento, son mas faciles dolores. Quien, mientras padece, no hace mas que pensar en su trabajo, y gemir, bien se puede quexar, porque es mucho lo que padece. Quien en sus congoxas pone los ojos en el Cielo, y los oìdos en la verdad interior, quexese menos, pues padece de dia, y de dia se padece menos: asistido està del alma, con las atenciones de racional le enflaquece à su dolor los golpes. El que mira sus males, no mas que como males, esse padece de noche; entregado està à todas las crueldades de la naturaleza, desamparado està de los resplandores del discurso. El que atiende à su desdicha como à efecto de la providencia, esse le desarma à su dolor la furia, esse tiene medicinales los divertimientos. Tener un mal, y pensar en un bien, es famoso remedio para el mal. Tener un tra-

ba-

bajo, y penſar en Dios, es admirable medicamento para el trabajo. Traer el Cielo à los males, es muy ingenioſo artificio para hacer de los males gloria. Quien padece ſin la luz de la razon, terrible noche tiene para ſus fatigas. Quando eſtà el alma en las penas ocioſa, ſon intolerables las penas. Quando por las calamidades trabaja el alma, ſon ligeras, ſon dichoſas las calamidades.

PROBLEMA II.

POr què una moneda echada en el agua parece mayor de lo que es?

Porque aquel agua mas vecina que la rodèa, toma el color de ſu metal, y con el metal, y el agua de ſu color, ſe finge un cuerpo de moneda mucho mayor, que la que eſtà dentro del agua.

La riqueza en poder ageno nos parece mucho mayor de lo que ella es, y es, porque todo lo que ſe le arrima toma el color de la riqueza. Vemos la librea coſtoſa, parecenos toda hacienda, y quizà la mitad es trampa. Vemos la tapicerìa rica, y quizà eſtá executado por la mitad del precio, en que la concertò ſu dueño. Vemos la multitud de criados, penſamos, que es abundancia, y quizà ſe les deben mas razones, que tiene un año dias. Vemos las ha-

hachas blancas en las visitas, y quizà se quema en ellas la hacienda del cerero. Vemos el coche de preciosos metales, creemos, que sobraba el dinero con que se hizo, y quizà se hizo con dinero tomado à daño. Vemos los talegos de reales de à ocho, y quizà està su dueño en las Indias. Vemos las espuertas de doblones, juzgamos que en aquella casa se cogen à espuertos, y quizà son deposito. Todo esto tiene color de dinero, y no es la mitad de lo que parece. Vè un hombre un doblon en un caldero de agua, tienele por de à quatro, mete el brazo diligente, y saca uno sencillo. Si pusieran su hacienda los ricos donde se pudiera tocar con la mano, vieramos como es la mitad menos su hacienda.

PROBLEMA III.

POr què ordinariamente los que hacen alguna cosa de trabajo corporal cantan?

El alma racional naturalmente se deleyta con la musica. De aqui nace perder, quando la escucha el sentimiento de lo que padece. Atiende à la harmonìa, y olvida la pena.

Què fuera del miserable Herrero, si de los golpes del martillo, no le resultàran consonancias, que divirtieran la fatiga? Musica propria, que si no la forma su garganta, la por-

porcionan ſus manos. Què fuera del infelìz Zapatero, que à cada puntada ſe pone en cruz, ſi cantando no aliviàra la agonìa de tantas cruces? Còmo ſe reſtituyera el pobre Saſtre à la eſtatura de hombre, aviendola tenido todo el dia abreviada à monton, ſin forma, en el corto eſpacio de un banquillo, ſi la muſica, que èl ſe dà à sì miſmo, no le huviera mitigado el rigor à ſu trabajo? Quien camina à pie, y canta, no ſiente el peſo de ſu cuerpo: la muſica propria lleva la mayor parte de aquella carca; tal qual es, eleva. Yà parece que veo deſconſolados à los que trabajan con el eſpiritu, creyendo, que no pueden uſar de eſte conſuelo; pues no ſe aflijan. Muſica ay propria en el entendimiento; quando èl trabaja, èl ſe entretiene. Quien diſcurre en algun negocio, que no ſe agrade con mucho de lo que diſcurre? Quien pienſa en algo, que no ſe deleyte con algo de lo que pienſa? Quien eſcribe alguna coſa, que no reciba à ratos tan grande guſto con lo que eſcribe, que por ſolo èl, ſin mas fin, pudiera aver tomado aquel trabajo? Todo eſto es muſica propria, que ſe dà el alma à sì miſma, por librarſe de las congoxas de los exercicios. Mucho debemos à Dios, pues yà que hizo natural de todas nueſtras obras el canſancio, para las del cuerpo, nos puſo tan à ma-

mano el alivio, còmo la voz ; y para las de alma, de las miſmas fatigas nos hizo conſuelos.

PROBLEMA IV.

POr què quando hiela vemos las eſtrellas mas reſplandecientes?

Porque entonces el ayre, que nos rodèa, ò el que eſtà ſuperior à èl, con la agitacion de los vientos delgados, y las lluvias, que han precedido, ſe limpia, y ſe purifica de ſuerte, que le dà mas facil paſſo à nueſtra viſta, y la dexa percibir mejor la claridad de las eſtrellas. El exemplo de eſto pueden ſer las vidrieras, pues nos dexan recibir mejor la luz las limpias que las empañadas.

Què bien en eſto ſe averigua, que lo que no nos dexa vèr el Cielo, es un poco de ayre infamado de vapores feos! Todas nueſtras paſsiones ſon un poco de ayre ; pero quando eſte ayre ſe mancha de los vicios porque ſe apaſsiona, le hurta à nueſtra viſta caſi todo el Cielo. Què mas ayre que la vanidad? Y nos tapa de manera el conocimiento de lo ſoberano, que nos parece que no ay nada ſobre noſotros. Què mas ayre, que la codicia? Pues es quanto acaudala tan fugitivo como el ayre, y nos apoca de ſuerte la celeſtial hermoſura, que nos parece mejor una moneda, que una eſtrella.

lla. Què mas ayre, que la ſenſualidad? Y nos hace creer, que los luceros ſon manchas, y que los ojos de una muger ſon luceros. Quien quiſiere vèr bien el Cielo, limpie el ayre por donde le mira, limpie las paſsiones; que le rodèan con lluvias de llanto, y con vientos de ſuſpiros.

PROBLEMA V.

POr què ablanda el Sol la cera, y endurece el barro?

Los elementos ſon enemigos unos de otros: el Sol como es fuego, tiene odio con la humedad: donde quiera que la encuentra, parte à conſumirla. Eſtà la humedad en la cera eſcondida, y reconcentrada: quierela el Sol ſecar, y eſtiendela: con eſto ſe ablanda, ò ſe liquida todo aquel cuerpo. Và à buſcar la humedad en el lodo, hallala dilatada, y deſunida, y chupala facilmente. Faltale la humedad al barro, y ſecaſe.

No es tan blanda la cera como parece; firmeza ay, y conſtancia dentro de aquella delicada entereza. Quierela el Sol deſſubſtanciar la virtud (que como eſtaba eſcondida, parecia poca) y ella ſin enojarſe la defiende. Quando parece que eſtà mas blanda, eſtà mas firme. La conſtancia no eſtà en el horror del ſemblante, ſino en la valentìa del corazon. Ser agradable, no

no es ser facil : ser apacible , no es ser reducible. Vè el hombre deshoneſto à la muger hermoſa , que habla , y que ſe rie. Pienſa que es facil conſumirle la honeſtidad , intentalo, y no es facil. Ella ſe defiende con terminos ſuaves, y èl juzga que ſe ablanda; y es , que la honeſtidad ſe và eſtendiendo por la condicion. Es la condicion pegajoſa , y mezclada con ella , parece dèbil la honeſtidad. Innumerables mugeres honradas eſtan en la opinion , que la cera. Todos las creen faciles , y es ſu virtud tanta, que ni aun el Sol puede conſumirſela. Mas deſapacible es el barro , y rinde la virtud mas preſto. Facil es la ſegunda conſequencia.

PROBLEMA VI.

Por què los que eſtan con alguna pena ſuſpiran?

El alma de aquellos à quien alguna paſſion aflige , eſtà ſiempre atendiendo à la cauſa de ſu paſsion. Con eſte divertimiento deſprecia , ù olvida dar à los muſculos de el pecho virtud para moverſe , y dilatarſe. Entonces el corazon como ſe le eſtrecha el lugar , y no recibe ayre con que moderar ſus ardores , teme ſufocarſe. Con eſte miedo acude al alma , y la da prieſſa para que le ſocorra. Ella aviſada, mueve compaſsiva los muſculos del pecho con

mas

mas velocidad, que otras veces, y le enfan-
cha mas, que lo ordinario, para que hallando
mas capacidad el aliento, se forme un alien-
to, que valga por muchos, y una respiracion
grande haga lo que dexaron de hacer muchas
pèqueñas. Este aliento, esta respiracion, es el
suspiro.

Valgame Dios, que de veras toma nues-
tra alma las passiones! Grande es la amistad
que ay entre el cuerpo, y el alma: grande es
el amor que se tienen. Pero el alma, como mas
perfecta, ama al cuerpo con mas primores,
que el cuerpo al alma. Porque le dà la vida,
quiere al alma el cuerpo. Al cuerpo quiere el
alma por darle la vida. Buena es la diferencia.
En algo se parece à la que ay entre el amor
que tiene el hombre à Dios, y el que tiene
Dios al hombre: porque el hombre ama à
Dios por su necessidad, y su agradecimiento,
mas Dios ama al hombre por su misma bon-
dad, y por estarle haciendo beneficios. Sien-
do, pues, tan cabal el amor que tiene el alma
al cuerpo, que ay en èl vislumbres de divino,
se suspende este amor por un afecto. Sucedele à
un hombre algo contra su deseo, ò su esperan-
za: recibe su alma tanta pena, que atenta solo
à su dolor, se olvida del amor, y de la obli-
gacion, que le tiene al cuerpo, de tal mane-

ra,

ra, que es meneſter que el corazon la eſtè acordando por momentos que perece, para que no le dexe perecer. Èntonces mas de importunada, que de atenta, le enſancha el pecho, y le dexa bolver à la vida en un ſuſpiro. Eſto ſucede en todas las paſsiones, de ſuerte, que ſi el corazon fuera executivo, y pedigueño, por el menor de los cuidados, le dexàra morir el alma. O què necios ſomos los hombres! Pues por unas coſas, que no importan nada, nos apaſsionamos de modo, que ponemos la vida en peligro tantas veces, quantas reſpiraciones la negamos.

PROBLEMA VII.

POr què los que ſe averguenzan baxan las mas veces los ojos?

Son los ojos eſpejos del corazon, en ellos ſe retrata, y en ellos le vemos. Allì eſtàn preſentes la triſteza, la alegrìa, el enojo, y otro qualquiera afecto. No ay quien vea, que no lo aya viſto. Y no ay quien aya viſto, què afecto predomina en el que duerme, y es, porque tiene los ojos cerrados. El corazon con la honra natural del alma que le aſsiſte, quiſiera eſconderſe de todos, quando ha hecho alguna coſa digna de reprehenſion, ò vituperio. Parecele, que le miran en los ojos, y afligeſe.

En-

Entonces la naturaleza por ſocorrerle, afloxa los muſculos à los parpados, y ellos ſe dilatan de ſuerte, que los cubren. En viendoſe el corazon eſcondido, ſe deſahoga.

Innumerables ſon los que ay en el Mundo, que no ſe averguenzan de aver hecho algo malo; pero es porque ſon tan malos, que les parece bueno. Infelìz eſtado es el de aquel que no ſiente la afrenta de ſu culpa. Felìz eſtado es el de aquel à quien le duele ſu culpa. El de aquel digo, que quando ha hecho algo malo, baxa los ojos por eſconder el corazon. Canſarſe del delito proprio, es labrar con el delito un merecimiento. Quien de lo que ha errado eſtà confuſo, yà eſtà en ſalvo. Muy largo camino ay deſde la verguenza de un deſacierto à otro deſacierto. Quien ſe averguenza de aver errado, no errarà, ò errarà menos veces. Muy bien hace en baxar los ojos delante de los que le miran el que tiene conciencia de culpa; porque ſi èl los mira como à Imagen de Dios, còmo puede eſtàr, ſino lleno de confuſion? El que ſe conſidera reo delante de coſa que ſe parece à Juez tan grande, ſi los mira como à hombres, què temor ay tan juſto? Pues ſon tan mal contentadizos, que en lo bueno hallan que les enfada, què hallaràn en lo malo? Muy amables ſon los vergonzoſos, pues miran à los otros como à perſonas

de

de tanta dignidad, que no merece estàr delante de ellos quien ha hecho cosa que les desagrade. Muy hidalgo es el corazon, que se esconde detras de los parpados, porque no le vean con la fealdad de un desayre. Muy providente fue la naturaleza, que puso parpados en los ojos por donde se vè un corazon, aviendo hecho corazon, que podia caer en error, ò delito. Noble passion es la de la verguenza, noble, y bien quista. Muy estimables son sus afectos; y el primero es bien estimable. A todos los hace hermosos. Nadie ha estado con verguenza, que estè sin gracia.

PROBLEMA VIII.

POr què los oìdos sufren quantas cosas humedas echan en ellos, sino es el agua?

Todo lo que es frio, ofende à los nerbios. El agua echada en los oìdos, llega al nerbio, en que està la facultad del oìr: como el agua es fria, le ofende; por esto los oìdos no pueden sufrirla.

La verdad es muy parecida al agua, por esso, como al agua, no pueden sufrirla los oìdos. Quien dice verdades, dice frialdades: frialdades que no caen en gracia, y lastiman. Mas desgraciada es la verdad, que el agua con los oìdos, porque el agua con sola la frialdad

los

los ofende, mas la verdad con otras muchas coſas, en que ſe parece al agua. Clara es el agua, clara es la verdad, no quieren tanta claridad los oìdos. No ay ojos en el Mundo, que aguarden todo el Sol. Pocos oìdos ay en el Mundo, que eſperen toda la verdad. El agua anda arraſtrada por debaxo de la tierra. La verdad anda arraſtrada, y eſcondida. El agua aſſoma allà por la rotura de un riſco, no ay quien la reciba, y deſpeñaſe. La verdad aſſoma allà en la boca de un Predicador, de un bien intencionado, no halla oìdos que la recojan, y cae entre los pies de los hombres. El agua, limpia. La verdad, eſcombra. No quieren los oìdos, que entre por ellos quien deſaloje los vicios. El agua, deſtruye al fuego. La verdad, al engaño. Con el engaño tienen grande amiſtad los oìdos, y arrojan de sì à quien le deſtruye. El ruìdo del agua cauſa ſueño. Al ruìdo de la verdad, ſe duermen todos. Aquello lo hizo el arrullo del agua. Eſto lo hace el no aver quien eſcuche la verdad con guſto. Quien oye lo que no le agrada, boſteza. Quien boſteza, mas tiene de dormido, que de deſpierto. Todos ſacuden el agua que ſe entra en ſus oìdos. Todos, en llegando à ſus oìdos la verdad, la ſacuden.

PRO-

PROBLEMA IX.

POr què al que dàn un golpe grande en la cabeza, le hacen vèr unas luces como centellas, que es lo que llama el Vulgo hacerle vèr eſtrellas à medio dia?

La razon es, porque la virtud viſiva ſe adelgaza tanto con el golpe, que ſe convierte en fuego. Sale de los ojos al ayre, y venla en el ayre los ojos, como ſaliò de ellos, en migajas de luz. Con un exemplo ſe hace eſto claro. Quando dos eſpadas ſe encuentran muy recio una con otra, el rayo que cogen enmedio le quebrantan, y le deſmenuzan de tal modo, que le convierten en centellas. Todos las han viſto. De eſta miſma manera cogido el eſpiritu con que vemos entre la cabeza, y la mano, que dà el golpe, ſe ſutiliza de tal ſuerte, que ſe convierte en fuego. Eſte fuego ſale al ayre dividido en unas luces, como chiſpas, y eſtas ſon las que vèn los ojos en el punto que ſe recibe el golpe.

La luz del dia, no es luz. Luz, que no aclara los engaños de la vida, con las tachas de obſcuridad ſe queda. En las felicidades no alumbra el dia, todos eſtàn ciegos en las felicidades. Raro es el que vè el Cielo deſde las dichas, los trabajos deſcubren el Cielo. Los golpes

pes nos hacen vèr las eſtrellas : peregrino es el que vè las eſtrellas ſin los golpes. Eſtà el dichoſo tan hueco con ſus proſperidades, que con la hinchazon de ſu ſoberbia no puede abrir los ojos para vèr el Cielo. Dale la fortuna un golpe, ponele en eſtado humilde, ſale de el golpe fuego, y à ſu luz conoce, que ſolo Dios es el poderoſo. Vè eſtrellas, y repara en que ay Cielo. Vè Cielo, y conocele tierra. Eſtà el enamorado idolatrando una belleza; eſtà de ella favorecido, pienſa que no ay màs gloria. Ponele Dios la mano, dale una enfermedad de peligro, ſalen del golpe luces, à eſtas luces vè el engaño en que eſtaba. Examina ſu error, y tiembla de verle, como le vè tan horrible. Mira la hermoſura del Cielo, y pone ſu aficion en aquella hermoſura. A un ciego le dieron un golpe en la cabeza, y cobrò la viſta. Todos en el Mundo ſomos ciegos, los golpes de los trabajos nos reſtituyen los ojos.

PROBLEMA X.

POr què los que vèn boſtezar boſtezan?

La naturaleza puſo en todos los animales cierto interior conſentimiento de afectos, y ſemejanzas : por eſto ſin ſaber lo que ſe hacen, hacen unos lo que vèn hacer à otros.

Con tan grande, con tan ſecreta fuerza,

nos obliga acà dentro de noſotros miſmos, à imitarnos los afectos, que parece que quiere darnos à entender la naturaleza, que como ſabe hacer de un hombre muchos, ſabe hacer de muchos uno. Quien vè llorar, llora. Quien vè reìr, ſe rie. Quien vè dormir, ſe duerme. Con poco menor prontitud, que nos imitamos las paſsiones, nos imitamos las acciones. Con grande facilidad el que vè jugar, juega. El que vè jurar, jura. El que vè enamorar, enamora. Quando eſtàn dos en converſacion, para que hable el uno, es meneſter que calle el otro; pero el que calla, eſtà rebentando por hablar, no porque es hablador, ſino por hacer lo que vè hacer à ſu compañero. La fuerza del exemplo es grande, y tan grande, que aunque en apartandonos de allì, ayamos de decir mal de lo que vemos hacer, queremos hacer lo que vemos. Por eſto, ya que no podamos huir de la comunicacion de los hombres, debemos buſcar la comunicacion de aquellos, que con ſus buenas obras inclinan à otras buenas. En todas las acciones malas ay dos malicias; la que ellas ſe tienen como vicio, y luego la que tienen como mal exemplo. Los malos, ſon enemigos del linage humano, porque hacen malos a muchos. En el Mundo, los mas eſtimados, ſon los peores, y todos quieren ſer peores, por ſer eſtimados.

PRO-

PROBLEMA XI.

POR què con la reſpiracion calentamos lo frio, y enfriamos lo caliente?

La reſpiracion es caliente por ſu naturaleza. Si ſe encuentra con qualidad fria, la ablanda, y la reſuelve. Si es caliente, la qualidad que encuentra, con la fuerza que ſale del pecho, la mueve, y la aparta, de la manera que el que reſpira junto al polvo, hace que el polvo huya. Por eſto, ſi nos reſpiran cerca de el roſtro en el Invierno, ſentimos calor; y ſi en el Verano, ſentimos frio.

Los peces no tienen voz, porque no reſpiran. La reſpiracion es cauſa de la voz, y la voz, es la materia de que formamos las palabras. Con eſta reſpiracion podemos hacer bueno lo malo, y hacer malo lo bueno. Vemos el vicio en el amigo, ò el pariente; con las palabras le ablandamos, y con la liſonja le deſvanecemos. Vemos la virtud en el enemigo, ò en el que nos canſa, à puros argumentos ſe la convertimos en tacha, y ſe la ponemos de color de defecto. Los que alaban las culpas, los que dicen bien de los vicios, dexan caſi irremediables à los que los tienen, porque nadie teme hacer lo que no le acuſan, y qualquiera hace con deſahogo lo que le aplauden. Eſtos li-

lonjeros dàn con ſu reſpiracion calor à lo frio. Los que hacen burla de las virtudes agenas, no ſolo las desfiguran, ſino las malquiſtan, con quien las tiene. Naturalmente ſiente el hombre el deſprecio, porque es animal muy altivo. Al que ha hecho alguna coſa loable, ſi vè que ſe burlan de ella, ſe le turba con la verguenza el entendimiento, y pienſa, que el obrar bien es ridiculo, y ſi no eſtà muy arraygada en èl la virtud, la trata de allì adelante con eſtrañeza. Eſtos fiſgones enfrian con la reſpiracion lo caliente. No ay animal por ponzoñoſo que ſea, que mate con la reſpiracion. O! No ſean los hombres mas enemigos del hombre, que el animal mas ponzoñoſo.

PROBLEMA XII.

POr què empezamos à encanecer por las ſienes, y no por el celebro?

La cauſa es, porque ay en el celebro mas humedad, y mas humor flematico, que en las ſienes.

A mi entender es, porque tengamos deſde luego, los deſengaños junto à los ojos. No ay enfermedad tan mortal, como la vejèz. En todas las enfermedades puede aver remedio, puede aver mejorìa; en eſta no ay que eſperar mejoria, ni remedio: todo es correr ſin deſcanſar à la ultima li-

linea. Uno de los indicantes de esta enfermedad, son los cabellos blancos. Los primeros que se nos emblanquecen son los que caen de las sienes al rostro, porque cada vez que bolvamos los ojos, veamos, que nos estamos muriendo. El hombre es arbol al rebès, las raìces son los cabellos; arbol à quien se le empiezan à secar las raìces, no puede vivir mucho. No ay ceniza en la frente, que tanto desengañe, como tener en la frente cabellos de color de ceniza. La ceniza, que nos ponen, nos acuerda el polvo en que hemos de convertirnos. Las canas son yà el polvo, en que nos vamos convirtiendo. Metido en una polvareda, ninguno vè mas que el polvo. Al que le vuela por junto à los ojos el polvo de las canas, no ha de vèr mas que las señales de su muerte, si no quiere ser despreciable monstruo de la vida.

EL AMIGO FIEL TIENE VIRTUDES de thesoro.

QUe el amigo fiel tiene virtudes de thesoro, todos lo creen, nadie lo duda. Hallar un thesoro en una vida, es dicha grande; querer hallar muchos, corto entendimiento. Hallar un amigo es muy buena fuerte; querer juntar muchos, pretension vacìa.

Todos tuvieran por loco à Poliphemo, ſino pudiendo tener mas que un ojo, hiciera diligencias para tener ciento como Argos. Todos tendràn por de mal diſcurſo al que no pudiendo, ſegun naturaleza, tener mas de un amigo, pretenden ciento.

No ſolamente es impoſsible tener muchos amigos, ſino prodigio tener uno. Tan raros ſon los verdaderos amigos, como los que reſucitan muertos. Al que vieramos reſtituìr la vida à un cadaver, le miraràmos como à hombre del Cielo. El amigo verdadero le hace vida à ſu amigo, aun deſpues de los rigores de la muerte. Componele la fama, que es ſegunda vida. Cuidale de los hijos, que ſon ſiglo ſegundo. Continùale la eſtimacion, que es deſmentirle lo difunto. El verdadero amigo reſucita muertos. Muy raro es el verdadero amigo. Parece hombre del Cielo.

INTENTASE PERSUADIR, que el amigo no puede ſer mas de uno, y que aſsi es harta dicha hallarle.

GRandemente me laſtiman los hombres, que deſean hacer muchos amigos, porque ſe quedan ſin ninguno. No ſaben, que eſta di-

dicha eſtà reducida à unidad, y no à numero. El amigo no puede ſer mas de uno, el que quiſiere mas, ſe hallarà ſin amigo. Por lo que me cauſan compaſsion grande es, porque eſte error ſe hace con nobiliſsimos inſtrumentos, con el agrado, y el beneficio. Y es la ſuma inhumanidad, no ſocorrer de aviſos al que por acertar yerra.

El amigo no puede ſer mas de uno. Aqui es meneſter advertir, que el que le deſea no ſe ha de apartar totalmente de la ſenda de hacer muchos, porque darìa en aborrecible, y aborrecido. El hombre cuerdo ha de procurar ſer querido de todos, y amado de uno; porque lo primero, es ſer bien quiſto, y aver hallado amigo lo ſegundo.

Lo que el ſer bien quiſto importa, todos lo ſaben; lo que importa para ſer bien quiſto, lo ſaben pocos. Pues ſepanlo todos. Para conſeguir el agrado comun, es muy neceſſaria la apacibilidad, no ſolo en las palabras, ſino en el ſemblante.

El hablar ha de ſer blando, comedido, y cariñoſo, porque quien ha de querer mal à quien le habla bien? Principalmente quando no ſe ſoſpecha falſedad en aquel corazon? Y tienen tanta fuerza las buenas palabras, que aunque ſe conozca debaxo de ellas intencion

ene-

enemiga, mientras ſuenan divierten el oìdo, y es meneſter ſegundo tiempo para tener el agrado por nueva injuria.

El ſemblante ha de ſer de hombre animal, que la naturaleza quiere que ſea pacifico, y le formò de manera, que lo parezca. En todos los animales la figura del cuerpo retrata la condicion. El hombre, que tiene el aſpecto de fiera, no puede ſer tenido por hombre; y no ay hombre que tenga paz con una fiera.

El ſilencio demaſiado, es mal compañero. La lengua ha de eſtar guardada, pero no atada. Quien no habla, no es nadie. Quien eſtà junto al que calla, eſtà ſolo. A nadie han hecho compañia las pinturas. Un arbol de nadie es ſegundo. El hombre, es animal ſociable. No parece hombre el que no es compañero.

La converſacion que ſe toma por divertimiento, ha de ſer riſueña, y feſtiva. En ella ſe han de celebrar con riſa diſcreta los donayres, que ſe oyen; porque es ingratitud no pagar en demonſtraciones de guſto, el guſto que con el donayre deſean hacerme. Eſtàr entero quando los otros ſe rien, parece que no es ſentir como los otros, y nunca eſtàn convenidos los que ſe diferencian. Entiendeſe, que eſtos donayres no han de ſer en daño ageno, porque entonces caſi ſe hace tanto agravio con la riſa como con la ſatyra.

Na-

Nadie puede ſer guſtoſo para aquellos con quien trata, ſi alguna vez no ſe burla con ellos. La chanza ſe ha de ſufrir, ſea la que fuere, laſtìme lo que laſtimare; porque la quexa en todos los dolores cauſa commiſeracion, y laſtima; en el dolor de las burlas, eſcarnio, y deſprecio. El mayor de los dolores, es el que no puede uſar de la voz para el alivio. En el Infierno deben de quexarſe. Peor debe de eſtàr, que en el Infierno, el que eſtà corrido, y diſfierno deben de quexarſe. Del ſentimiento proprio ſe puede ſimula. Del ſentimiento proprio ſe puede inferir el ageno; y aſsi, las burlas han de ſer tan ligeras, que ſe las lleve el ayre antes que lleguen al corazon. Muy amables ſon los hombres joviales, y alegres; pero eſtàn las burlas dentro de tan cortos limites, que à pocos paſſos ſalen de la raya, que les tiene puеſta la diſcrecion, y ſe entran en el faſtidio. Tan malo es burlarſe peſadamente los que ſe comunican, que antes quiſiera verlos reñir, que burlarſe, porque de las pendencias ſuele reſultar cariño; y una chanza necia, las mas veces engendra odio. La pendencia ſe olvida, y la chanza ſe acuerda.

Admirable medio es tambien para ſer bien quiſto, fingirſe inferior entre los iguales, è igual entre los inferiores, porque los primeros ſe agradan de que ſu igual los venere; y

los

los ſeguńdos, de que el que es mas, los honre. Los iguales pienſan con aquello que ſon mas, y los inferiores, que no ſon menos. La liſonja es dulciſsimo hechizo, y eſta es dulciſsima liſonja. El Cierbo mata todas las fieras venenoſas. La humildad deſembravece las condiciones. Todos ſe huelgan de tratar con el rendido.

El medio que ay mas eficàz para la benevolencia, ſon las dadivas, y los regalos. Hagalos el que pudiere hacerlos; eſtas dadivas como han de ſer muchas, no pueden ſer grandes, ni ſi lo pudieran ſer, debian ſerlo. Los agaſſajos no han de tener el tamaño de los beneficios. Eſtos ſe han de reſervar para el amigo, y el neceſsitado. Eſta manerá de liberalidades ſe ha de hacer con mucho deſcuido, y poca coſta. Muy bien nos enſeña eſta politica la higuera. No lleva flor. No promete nada. Luego dà dos frutos. Frutos, que no ſuſtentan, pero que agaſſajan; que valen poco, y hacen guſto; que ſon urbanidad, y parecen largueza.

Con eſtas artes, y otras de ſu eſpecie, ſe hace un hombre bien quiſto, hace que ſuene bien ſu nombre, que ſea agradable ſu preſencia, y ſu comunicacion apetecible. Tiene muchos que ſe alegren de ſus bienes, y muchos que ſe laſtimen de ſus males; pero ninguno que

ſe

se tome la mitad de sus males, y ninguno que parta con èl sus bienes, porque esto fuera ser amigos. No lo son. Lo primero que nos defengaña, es el numero. Entre quantas cosas dà la naturaleza, ninguna dà tan sola como el amigo, quiere que le amemos con toda el alma. Còmo pudiera esto ser, si fuera mas de uno?

Que el amigo no puede ser mas de uno, es infalible. La razon lo arguye, la experiencia lo verifica. Oygamos à la razon, y luego entrese cada uno en la experiencia.

Tres cosas son las que labran la amistad, buenas partes, largo trato, y considerable provecho.

Lo primero es tan dilatado de referir, como breve de numerar. Quien supiere quantas son las virtudes, sabrà quantas han de ser las perfecciones del que se ha de elegir amigo; y quien supiere quan pocos hombres ay de este caudal, sabrà quan dificultoso es adquirir uno para amigo, y con quanta verdad imposible juntar muchos.

Lo segundo es largo trato. En una vida tan corta, y en una cosa tan dificultosa de aclarar, como el corazon del hombre, harto serà poder llegar à la ultima linea de un solo conocimiento. El tiempo es el crisol de la amistad, aun mas que la fineza. Una, y algunas se pue-

den

den hacer, ò por impetu de la concordancia natural, que ay entre los mortales, ò por la competencia en las bizarrìas, porque no ay perſona humana à quien no le peſe de ſer vencida en qualquiera coſa que hace. La mayor prueba de la amiſtad, es ſufrirſe los amigos uno à otro largo tiempo las imperfecciones. de que adolecen todas las condiciones, con tan poco trabajo, como ſe ſufre cada uno à sì miſmo, ſin quedar mal con ſu ſer, por los defectos proprios. Pero no ay vida para mas de una prueba. Las obras, que han de durar mucho tiempo, no ſe pueden hacer en poco. En un ſoplo ſe hace el vidrio; pero en otro ſe deſhace. El oro, que ha de durar muchos ſiglos, lo eſtuvo maturando el Sol muchas edades. El Pintor famoſo pinta deſpacio, como pinta para la poſteridad. La naturaleza gaſta muchos dias en formar, y habilitar un hombre, como es obrar para ſiempre; y el hombre tarda mucho en hacer una amiſtad, como es coſa de tanta dura.

Lo tercero, y mas principal ſon los beneficios. Eſtos ſon tan neceſſarios en la amiſtad, como el amor. Nadie ama, ſino à quien pienſa que le ama. Todos ſaben, que no ay amor mezquino, con que ninguno puede creer, que eſtà querido del que le dexa deſamparado. A

un

un hombre muy discreto de la antiguedad (Philosophos los llaman comunmente) le dixeron, que un pobre era muy amigo de un rico; y èl replicò, pues como es pobre? Sabia, que la amistad parte las fortunas, y por esto dudaba, que el pobre pudiesse ser amigo del rico, quedandose pobre.

No es el que mas aprietta vence riñendo, el que sabe mas venidas en la destreza de la espada negra; porque de estas, raras veces se usa con la espada blanca, sino el que sabe una tan eficaz, que nunca se yerra. Entre quantas tretas ay de rendir voluntades, ninguna es tan cierta, como el beneficio: à esta ha de tener tan hecha la mano el que quiere tener amigo, que se vaya siempre à ella. Con el amigo ha de ser un hombre tan liberal, como consigo mismo. Nadie repara en darse mas à sì de lo que ha menester. Todos han de echar tanta liberalidad con el amigo, que se derrame. Nadie se acuerda de lo que èl à sì mismo se debe. Nadie se ha de acordar de lo que le debe su amigo. Cuenta, y razon destruye amistad. Los que vienen à cuentas de beneficios, no son amigos, sino comerciantes.

Aviendo, pues, de ser todo tan comun entre los amigos, còmo es posible gozar de muchos? Còmo es posible passar de uno? El rio

que

que ſe divide en muchos arroyos, èl ſe desha-ce, y à ninguno hace rio. Ninguno queda muy obligado, y èl no queda de provecho. Es tan corto el caudal de los humanos, que ſi ſe des-migaja en muchas porciones, ſe buelve rocìo, y el rocìo es lluvia ſin fruto. Si corre todo à una parte, hace un amigo.

Para que uno ſea amigo de otro, es me-neſter que ſean parecidos en las condiciones. La ſemejanza es cauſa de amor. Todos aman en otro hombre, lo que ellos tienen en sì bueno. Las condiciones ſon como las caras, que es milagro, no que cada una ſea de ſu manera, ſino que aya una como otra. Si la amiſtad no puede eſtàr ſino entre ſemejantes, no ſolamen-te ſerà milagro que uno no pueda tener mu-chos amigos, ſino que cada hombre tenga uno, pues nacen, y mueren infinitos hombres, ſin que ninguno ſe parezca à ellos, y ſin gozar, por eſta razon de amigo alguno. En todos los ſiglos ſon tan raras las parejas, que ha tenido la amiſtad, que ſe puede contar por los ſiglos.

Uno de los requiſitos de la amiſtad, es convertirſe uno en otro, hacerſe de dos almas una, y de dos voluntades un compueſto. Con-vertirſe un corazon en otro, es muy dificil; convertirſe uno en muchos, impoſsible, por-que no pudiendo tener uno muchos ſemejan-

tes ; fuera venir à ser contrario de sì mismo. El Pulpo por engañar los ojos de los que le persiguen , toma el color de la piedra sobre que se halla. Hacese semejante à ella por defuera , pero por dedentro se queda Pulpo. En cessando la necessidad , se diferencian. Vestir uno del color de muchos , siempre es arte de la lisonja, nunca es fineza de la amistad.

Que es precisso el amor para la amistad, nadie lo duda. Un amor hace otro. Un amigo goza otro amigo. Solo ay un hechizo , en que no interviene la maldad , para hacerse uno amado. Este es amar primero. El que quiere , es querido. De piedra ha de ser el querido, que no quiere. Siendo , pues , el amor precisso en la amistad , nadie ignora , que no se puede tener amor à dos à un tiempo mismo. La prueba es facil. Si uno creyesse , que era amigo de dos à un mismo tiempo , y à un mismo tiempo al uno sucediesse una felicidad , y al otro aconteciesse una desdicha , era forzosa obligacion entristecerse con el desdichado , y alegrarse con el dichoso. Alegrarse , y entristecerse en un mismo punto , no cabe en la posibilidad. Al efecto donde primero se fuera el corazon, era donde estaba el cariño. Aqui era la amistad, allà el engaño.

Si alguno pensare , que ay en esta verdad,

que

que intento perſuadir, mas ſutileza, que certeza, vayaſe a los Mandamientos de la Ley Natural, y Divina, y hallara, que es la ſegunda parte del primer precepto amar al proximo como à sì miſmo. Conociò, el que nada ignora, la dificultad que ay en amar à muchos, y de todos hizo uno. Puſo à la humildad en terminos de poder ſer amada, y mandò que ſe amaſſe. Que de todos hizo uno, es infalible, pues mandò amar al proximo, como à sì miſmo. El que ſe ama a sì miſmo, no ama mas de uno. Si como a sì miſmo ha de amar otra coſa, no puede ſer la coſa que ama mas de una.

La ſombra de nueſtro cuerpo en qualquiera eſtado nos retrata, en qualquier forma nos aſsiſte. Aſsi ha de ſer el amigo verdadero. Un cuerpo no puede hacer mas que una ſombra, ni un hombre mas que un amigo. Para hacer muchas ſombras un cuerpo, era menester hacerſe pedazos, y luego no harìa ſombra de hombre. Si un hombre quiſieſſe hacer muchos amigos, ſe haria pedazos, y luego no harìa, ni ſombra de amigo.

Donde mejor ſe hace eſta experiencia, es en las Rameras. Quieren que las amen mucho los hombres, y quedanſe ſin ninguno, que las ame. Todos ſaben que un corazon no puede querer mas de un objeto. Cada uno de los ga-

lanes en eſte concurſo, tiene al otro por el mas dichoſo. Nadie ama ſino pienſa que es amado. Cada uno pienſa, que ſu contrario es el querido. Con eſta deſconfianza ninguno la quiere.

El que eſtà en un jardin, y tiene una flor en la mano, para tomar otra, la ſuelta; y ſi quiere tenerlas ambas, maltrata la una con la otra, conque es fuerza que eſtèn deſavenidas, y quexoſas ambas, y con que es fuerza, que ninguna ſea amiga. La amiſtad no admite compañia. Dos hombres hacen una amiſtad, pero tres la deſtruyen.

Uno de los bienes de la amiſtad, es poder comunicar el ſecreto. Secreto entre tres, no le ha avido jamàs. Luego tampoco havrà avido amiſtad entre tres. Quien revela el ſecreto, no es amigo: luego en el numero de tres, que le revela, no puede aver amiſtad.

Que la liberalidad hace amigos, es dia ſin noche, que no tiene parte obſcura, y donde no ay punto en que andar à tiento. Pues à la miſma luz eſtà patente, que ſi la munificencia ſe reparte en muchos, los dexa à todos quexoſos. El que recibe mas, pienſa que lo que ſe le dà al otro, tiene èl de menos. El que recibe menos, juzga que el otro goza de mas cariño, lo que halla de mas conveniencia. Ningunos de eſtos tienen por mas cabal al animo, y pier-

denle el amor todos. Con esto el pobre que se esta desubstanciando por acaudalar amigos para las necesidades humanas, en llegando las necesidades, la colmena que imaginò de abejas, la encuentra de abispas. Creyò que serian aquellos hombres de dulcisimo fruto, y hallalos admirado de ningun provecho.

La amistad nunca sale de entre dos; el numero que puede llenar es este: en queriendo estenderla à mas, se aniquila. El que quisiesse estender la tierra hasta llenar el concabo del Cielo, la desharìa, y no la harìa. Si alguno intentasse dilatar la amistad por el circulo de muchos, se le desvanecerìa entre las manos.

De todo esto se infiere, que hallar un amigo es muy dificultoso, y tener mas, imposible.

QUE LA MURMURACION *hace à los hombres famoſos, mas famoſos.*

LA piedra refregada es la que relumbra; la que eſtá ſin ofenſa, eſtà con menos luſtre. De lo malo, nadie tiene embidia; de lo bueno, la tienen muchos. Lo que muchos calumnian, muchos lo embidian. Lo que ſe embidia, ſiempre es bueno, hablando en ello lo acuerdan, maltratandolo, lo clarifican.

El que dà un golpe en un diamante, no hace en èl mella, ſino ruìdo. Vocear contra las obras grandes, no es hacerlas llaga, ſino hacerlas fama.

No ay accion humana, por buena que ſea, que no flaquee por alguna parte. Eſta cauſa el embidioſo maldiciente, y eſta con advertirla la ſana. El que ſopla los atomos de ceniza, que eſtàn ſobre la aſqua luciente, à èl le ſalta la ceniza à la cara, y dexa la aſqua mas limpia. Llega à la noticia del que hizo alguna obra inſigne, la tacha que le pone el critico eſcrupuloſo; acude à la tacha, y mejora la obra. Afea la ceniza al maldiciente, y queda mas hermoſa la aſqua.

La lima muerde al oro, pero dexale de mejor figura. Si las acciones ſon oro, quien las muerde las aliña.

La naturaleza quiere que todo ſea perfecto. La obra grande, que no ſupo acabar de una vez uno, le obliga à que la conſume con el aviſo de la cenſura de otro.

Las lechuzas tienen embidia de la perfeccion de los hombres. Venlos dormir, y gimen, como que les acuſan del deſcanſo. Ellos deſpiertan al ruido; reciben diſguſto, pero tienen mas vida.

A Demoſtenes le hicieron mas celebrado las acuſaciones de ſu enemigo Eſquines; las de Galva, à Catòn; à Ciceròn, las de Saluſtio. El nombre maltratado, es el que brilla.

El que ſe burla de las ſalpicaduras de un veſtido rico, el daño que le hace, es aviſar para que ſe las quiten; y lo que ſeñalò como feo, lo encuentra luego mas agradable.

Notar à la roſa de que tiene eſpinas, es enſeñar à ſacar de entre las eſpinas la roſa; con que viene à quedar la roſa ſin eſpinas.

El que culpa las obras grandes, ò con ſu embidia las califica, ò con ſus advertencias las mejora.

FIN.

IN-

INDICE

DE LOS ERRORES CELEBRADOS.

Error I. CEsar Auguſto ſe hizo quitar el tratamiento de *Señor* , pag. 1.

Error II. Thalès Mileſio, eſtando mirando las Eſtrellas, cayò en un hoyo, y una criada ſuya le dixo: *Levanteſe , Señor , no vè lo que tiene junto à los pies , y quiere vèr lo que hacen las Eſtrellas* ? pag. 6.

Error III. Los Egypcios antiguos , vivos ſe trataban como muertos, pag. 10.

Error IV. Diſcurſo ſobre los combites, p. 16.

Error V. Egnacio Metelo, Romano, matò à ſu muger porque la viò beber vino , pag. 20.

Error VI. Caſtigo que diò un Labrador à un hijo ſuyo, porque aviendole pedido licencia para ir à buſcar fortuna , gaſtò el tiempo en eſtudios, pag. 26.

Error VII. Epitaphio que mandò poner Simile en ſu ſepultura , pag. 34.

Error VIII. Erina , muger muy inclinada à los eſtudios, gaſtò ſu vida en hacer verſos, p. 39.

Error IX. Reſpueſta de Plotino, à Amolèo, que le pidiò ſe dexaſſe retratar, pag. 45.

Error X. Hanòn , fue el primero que por ſu induſtria domò , y cautivò Leones , por cuya cauſa le deſterraron de ſu Patria, pag. 49.

Er-

INDICE.

Error XI. Alexandro mandò que nadie le retrataſſe ſino Apeles, y Liſipo, pag. 54.
Error XII. Dicho de Diogenes, viendo ſalir mucha gente de vèr una fieſta Theatral, p. 59
Error XIII. Dicho de Porcia à Marco Bruto, la noche antes del dia en que eſte tenia determinado matar à Julio Ceſar, pag. 62.
Error XIV. Adriano Emperador, mandò dar una bofetada à un criado ſuyo, porque ſe paſſeaba con dos Senadores, pag. 68.
Error XV. Un Siciliano pidiò à un amigo ſuyo (que ſe avia ahorcado ſu muger de una higuera de ſu caſa) le dieſſe con que plantar de aquel arbol en ſu huerta, pag. 73.
Error XVI. Julio Ceſar mandò hacer un Sepulcro ſuntuoſiſsimo à ſu cavallo, pag. 80.
Error XVII. Dicho de Anaxagoras, al darle noticia de la muerte de un hijo ſuyo, pag. 86.
Error XVIII. Reſpueſta del Philoſopho Ariſtipo preguntandole qual era la coſa mas digna de admiracion del Mundo, pag. 92.
Error XIX. Darìo diò toda la Isla de Samo à un hombre llamado Siloſonte, porque eſte le avia dado un capote, ò cobertura de campaña antes de ſer Rey, pag. 98.
Error XX. Reſpueſta de Diogenes Cinico al Emperador Alexandro, pag. 105.
Error XXI. Semiramis Reyna de los Aſſyrios, mandò conſtruirſe un Sepulcro coſtoſiſsimo

ſo-

ſobre una de las puertas deBabylonia,p.111.
Error XXII. Platon Philoſopho , decia que los ſabios no cabian en el Mundo , ſino erraban como los demàs, pag. 116.
Error XXIII. Reſpueſta de Criſipo , proponiendole por què no queria entrar en los oficios del govierno de la Republica? pag.124.
Error XXIV. Geroglifico que puſo Alexandro Severo en el Carro el dia que entrò triunfando en Roma , pag. 132.
Error XXV. Reſpueſta del Philoſopho Bion al Rey Antigono , preguntandole eſte, quienes eran ſus padres, y de donde era, pag. 139.
Error XXVI. Archimedes, inſigne Geometra, deſpues de averſe bañado , ſe puſo à hacer con el dedo figuras Geometricas ſobre los unguentos de ſu cuerpo, pag. 145.
Error XXVII. Dicho de Diogenes al vèr un muchacho junto à una fuente , que poniendo la mano en forma de vaſo,bebia con ella,p.153.
Error XXVIII. Eſtratagema de un Abogado en la defenſa de una Dama de Athenas , llamada Prine, Ramera pùblica, pag. 159.
Error XXIX. Alcibiades Athenienſe, comprò en gran ſuma de dinero un Perro , para defenderſe con èl de los habladores, pag. 166.
Error XXX. Artemiſa , Reyna de Caria, ſe bebiò en un vaſo de agua las cenizas de ſu marido Mauſçolo , pag. 172.

Er-

INDICE.

Error XXXI. Platon Philoſopho, ſe eſcusò de dar Leyes à los de la Provincia de Erine, prerextando que eran ricos, pag. 179.

Error XXXII. Tiramenes, uno de los 30. Tyranos de Sicilia, en un combite que hizo de increible aparato, ſe arruinò el edificio, y ſepultò à los combidados, quedando èl ſolo libre, de lo que ſe contriſtò, pag. 186.

Error XXXIII. Deſtierro de los Medicos en Roma, la qual eſtuvo ſin ellos 600. años. Diſcurſo à favor de la Medicina, pag. 193.

Error XXXIV. Epicuro Gargecio, decia, que como le dieſſen agua, y pan amaſſado con leche, ſe tendrìa por el mas dichoſo de el Mundo, pag. 200.

Error XXXV. Reſpueſta de Antigono, Rey de Macedonia, à Ariſtodemo ſu amigo, hijo de un Cocinero, ſobre reprehenderle eſte ſe fueſſe à la mano en las dadivas exceſsivas, y gaſtos que tenia, pag. 219.

Error XXXVI. Reſpueſta de Socrates à un amigo ſuyo, que le preguntò por què no eſcribia Libros, pag. 229.

FIN.